

# Pescadores de hombres

El evangelio es la palabra de Dios para un mundo perdido. Un anuncio lleno de amor y compasión hacia todos los hombres, *«por cuanto todos pecaron»*, como nos dice el apóstol de los gentiles. Y también, lleno de poder para salvar a todo aquel que cree; pues Dios se ha propuesto salvar a los hombres por medio de Jesucristo. En esto consiste la gloria del evangelio – Dios mismo se hace presente en la historia humana en Cristo, y nos salva, cuando ya no queda más esperanza.

Porque Él se da a conocer a los hombres por el evangelio. Y se revela desde el centro de su mensaje como un Dios que ama, perdona y justifica sin otra demanda que la fe. Una fe que es, también, una dádiva de su gracia. Pues no debemos engañarnos. El mundo está perdido y enfermo. A pesar de todo su progreso material y tecnológico, los hombres carecen de vida verdadera. El deterioro moral de las naciones demuestra dramáticamente este hecho. Debajo de su aparente progreso se esconde la ruina moral y espiritual de quienes no conocen nada de Dios ni su vida. La condenación eterna les acecha a cada instante. Esta es la visión que la Biblia tiene de la humanidad caída.

Por esto, Dios nos envía al mundo como pescadores de hombres. Pues con tales pescadores está la esperanza del mundo, el poderoso evangelio que nos ha sido encomendado. Este no es un día de condenación y castigo, sino de misericordia y esperanza. Dios quiere alcanzar a todo los hombres con el evangelio de su Hijo. Y para ello cuenta con nosotros, pues, ¿cómo oirán sin haber quien les predique?

Por esta razón, en este nuevo número de Aguas Vivas hemos querido enfocarnos en esta, nuestra misión principal para el tiempo presente – la gran comisión que el Señor nos ha encomendado cumplir hasta que él venga.

## INDICE

### TEMA DE PORTADA

- 3** PESCADORES DE HOMBRES / Rodrigo Abarca
- 10** SIRVIENDO CON DOLOR / Gonzalo Sepúlveda
- 17** EL TRABAJO ACTUAL DE LA IGLESIA / César Albino
- 25** LLAMAMIENTO, TRANSFORMACION Y COMISION / Marcelo Díaz
- 32** PRINCIPIOS PARA PREDICAR EL EVANGELIO / Juvenal Santos
- 43** ORACION EN TIEMPO DE GUERRA / Cristian Cerda

### LEGADO

- 51** COMO LLEGAR A SER PESCADORES DE HOMBRES / C. H. Spurgeon

### REFLEXION

- 67** UNA TAREA SUPREMA / Alan Redpath

### PALABRA DE FE

- 68** VISION PANORAMICA DEL PLAN DE DIOS / Roberto Sáez

### ESTUDIO BIBLICO

- 76** VIENDO A CRISTO EN LA HOSPITALIDAD / Stephen Kaung

### VIDA CRISTIANA

- 88** DANDO TESTIMONIO / Watchman Nee

### FAMILIA

- 93** LA HIJA DE JEFTE / Marcelo Díaz

### TESTIMONIO

- 96** CUIDANDO A POLLY / Rick Rood

### PAGINA DEL LECTOR

- 102** CARTAS

---

**AGUAS VIVAS** · UNA REVISTA PARA TODO EL CUERPO DE CRISTO · **Nº 61**

REDACCION: Rodrigo Abarca, Roberto Sáez, Marcelo Díaz, Gonzalo Sepúlveda. DISEÑO: Mario Contreras.  
IMPRESA EN CHILE EN JUNIO DE 2010.



# Pescadores de hombres

*Rodrigo Abarca*

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

(Mateo 4:17-20).

**E**n el relato que acabamos de leer, encontramos, en trazos más bien gruesos, el momento en que el Señor Jesucristo llamó definitivamente a algunos de sus discípulos a seguirle. Según el relato de Juan, este llamamiento podría haber ocurrido más o menos un año des-

pués del momento en que ellos conocieron por primera vez al Señor Jesús.

En el evangelio de Juan se nos relata el momento preciso en que Juan el Bautista presentó al Señor Jesucristo como el Cordero de Dios. Y, fue entonces cuando Juan y Andrés, hermano de Pedro, y luego también Santiago, hermano de Juan, conocieron al Señor Jesús. Hubo luego un periodo, tal vez un año, en que él estuvo relacionándose con ellos, donde ellos probablemente iban y volvían a su oficio de pescadores.

Pero este pasaje relata el momento preciso en que el Señor los llama a abandonar su oficio, su trabajo y sus esfuerzos, para seguirle de manera completa y definitiva por el resto de sus vidas. Es un momento trascendental en la vida de los discípulos.

Hay un momento en que nosotros conocemos al Señor; un momento inicial en que el Señor llega a nuestra vida. Pero hay un momento tan importante como éste más adelante, en que él, definitivamente, nos llama a abandonarlo todo y consagrarnos totalmente a seguirle y a servirle. Fue entonces cuando el Señor dijo a sus discípulos: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*».

### **Llamamiento de Pescadores**

El llamamiento consta de dos partes: «*Venid en pos de mí*», la primera parte; «*...y os haré –el Señor mismo–, pescadores de hombres*». Es claro que el Señor está contrastando su llamamiento con el oficio que ellos tenían.

Los discípulos estaban sacando sus barcas después de haber intentado pescar durante la noche; otros estaban reparando las redes. Pero, entonces, el Señor aparece en la playa. Él llega hasta ese mundo de barcas, redes y noches en vela. Se acerca a la playa, y les hace el llamamiento definitivo. Y entonces utiliza esta expresión: «*...os haré pescadores de hombres*».

Claramente, ellos entendían muy bien estas palabras. ¿Qué significaba ser un pescador? Ellos eran pescadores de oficio. Pero, de pronto, en la orilla de la playa, aparece un hombre que no es un pescador de oficio. Es, más bien, un carpintero. Pero, ahora, les llama, diciéndoles algo sorprendente: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*». Es decir, «les voy a enseñar un nuevo oficio, algo que ustedes no saben; totalmente diferente a lo que ustedes son. Los haré pescadores de hombres».

En este llamamiento del Señor late el deseo del corazón del Padre. El Señor Jesús dice en Hebreos, citando el Salmo : «He aquí, vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí» (Hebreos 10:5-7). «Vengo para hacer tu voluntad». Él descendió del cielo para hacer la voluntad del Padre, trayendo consigo la plenitud del misterio de la voluntad de Dios. Él era la encarnación, la manifestación de la plenitud de los pensamientos divinos con respecto al hombre.

Lo que vino con Jesucristo era lo total, lo definitivo; los pensamientos eternos de Dios estaban encarnados en Jesús hombre, parado en la orilla de la playa de esos pescadores, llamándoles a dejar todo, a ir en pos de él. «*Venid en pos de mí*». Y ellos entendieron claramente el significado del llamamiento.

Cuando el Señor dice: «*Venid en pos de mí*», él no quiere decir que vengán de vez en cuando. Pues, ellos iban y volvían; se quedaban algunos días con el Señor, y luego regresaban a su trabajo. Uno puede llegar a pensar que este fue el primer encuentro y que fue algo muy espontáneo. Pero, la verdad es que, si leemos con atención los evangelios, vamos a descubrir que ellos ya tenían un relacionamiento con el Señor desde hacía ya un tiempo. Iban y venían, se quedaban un tiempo y volvían a su oficio.

Por tanto, cuando el Señor les habló estas palabras, ellos comprendieron que el llamamiento ahora era definitivo; que el Señor estaba ahora llamándolos a una nueva manera de caminar con él, más alta y de mucho mayor compromiso. En realidad, absoluta. Estaba pidiendo nada menos que una completa y total consagración de sus vidas a él. Y ellos entendieron claramente el mensaje, pues sabían que se trataba de eso.

Para todos nosotros, hay un momento en nuestra vida cristiana, cuando estamos yendo y viniendo en esa relación con el Señor, en que llega el llamado, el mandato divino,

para rendirnos total y absolutamente a él, a su propósito y al servicio de su obra.

### **Un Llamamiento para la Iglesia**

Dios tiene un propósito eterno, que es igual para todos nosotros. Todos somos llamados a ser parte de ese propósito suyo. Pero, dentro de ese propósito, hay vocaciones, que se desprenden de la única vocación celestial. De esa vocación eterna, soberana, de Dios, se desprenden tareas particulares, específicas, para cada uno de nosotros. Y, entonces, llegó el momento de la vocación para estos discípulos; del servicio específico al cual el Señor los estaba llamando y destinando.

Fíjese usted que el llamado – como siempre, y en todo lugar – es, en primer lugar, a servir. El servicio siempre se deriva del llamamiento supremo. El llamado primero es a conocerle a él, a seguirle a él, a vivir con él, a participar de él. Pero luego, el Señor nos encomienda una tarea específica; es decir, un servicio.

Ahora bien, el trabajo que el Señor les encomienda aquí a sus discípulos es una tarea específica, con algunas connotaciones claramente particulares. Sin embargo, en otro sentido, es general y para toda la iglesia. Porque estos son los primeros discípulos del Señor; el núcleo original de discípulos de Cristo, y, por tanto, la matriz y el embrión de la iglesia.

A partir de ellos, el Señor va a establecer su iglesia de manera práctica

ca; va a establecer los principios que van a regir la vida y el funcionamiento, el ministerio, la vocación y el servicio de su iglesia. En ellos podemos ver, de manera embrionaria, la iglesia. Durante tres años y medio, en esa comunión de los discípulos con Cristo, se gestó la iglesia. Así como un bebé se gesta en el vientre de su madre, se gestó la iglesia, y en Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino del cielo, la iglesia fue dada a luz.

Claramente, la iglesia nació de Cristo, de su muerte y su resurrección. Pero, me estoy refiriendo a los aspectos prácticos de la vida de la iglesia, a los principios de la vida de la iglesia. Fueron gestados en esos años de comunión y relacionamiento entre Cristo y sus discípulos.

Y el Señor dijo a sus discípulos algo que no sólo es para ellos; porque ellos nos representaban a todos en este momento. No se trata de una comisión específica, sólo para los apóstoles. Lo que los apóstoles recibieron es el encargo de Cristo, a través de ellos, para toda la iglesia. Luego, ellos lo habrían de traspasar a la iglesia, y vendría a ser conocido en la historia de la iglesia como *«la doctrina de los apóstoles»*.

*«La doctrina de los apóstoles»* es la palabra, la enseñanza, lo que los apóstoles vieron, tocaron, escucharon con Cristo, acerca de Cristo, en comunión con Cristo. Todo lo que él hizo, todo lo que el Señor habló, vino

a ser *«la doctrina de los apóstoles»*, y fue traspasada por medio de ellos a la iglesia. De manera que el conocimiento del Señor nos llegó a través del testimonio de los apóstoles, y por eso tenemos los evangelios, que son el testimonio de lo que ellos vieron y oyeron. Eso es lo que dice la primera carta de Juan en el capítulo 1; cómo la línea de transmisión de la revelación, viene de Cristo a los apóstoles, y de ellos hasta nosotros.

Entonces, lo que el Señor Jesús hizo con los apóstoles fue establecer los principios fundamentales. Y lo que él les dice aquí tiene que ver entonces con el propósito más básico de su venida al mundo. ¿A qué vino el Señor, en primer lugar, al mundo? En Mateo 16, encontramos el propósito más vasto del Señor, la expresión

**Si no hay predicación, si los hombres no son salvos, ¿cómo podría siquiera comenzar la iglesia a existir sobre la tierra?**

del propósito eterno divino, en las palabras del Señor: *«Edificaré mi iglesia»*.

### **El Amor de Dios hacia el Mundo**

Nosotros podemos responder claramente que el Señor vino para edificar su iglesia. Pero, lo que se necesita en primer lugar, para que haya iglesia, es que el evangelio sea predicado. Si no hay predicación, si los

hombres no son salvos, ¿cómo podría siquiera comenzar la iglesia a existir sobre la tierra?

Cuando meditamos en el propósito eterno de Dios, debemos recordar estas cosas. Debemos recordar siempre que ese propósito, fue establecido originalmente por Dios para cada hombre y mujer de este mundo. Antes de que el hombre cayera, antes de que hubiera pecado, Dios dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*».

De modo que el hombre fue creado con el propósito eterno de Dios en vista; el mismo propósito que, luego, va a ser redefinido en el Nuevo Testamento, una vez que el Señor Jesucristo haya venido: que Dios quiere hacernos conformes a la imagen de su Hijo. Pues, la imagen de Dios es su Hijo.

Entonces, hermanos amados, todos los hombres de este mundo fueron creados con este mismo propósito, y Dios nunca se olvida de ello. Cuando Dios contempla este mundo, él ve a todos aquellos hombres y mujeres a quienes él un día, en la eternidad, consideró en su propósito, para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo. Es por eso que Cristo vino al mundo.

Y es por eso que él vino hasta la playa de Juan, Pedro y Jacobo, y les dijo: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*». El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Nosotros estábamos perdidos; también Juan, Pedro y Santiago estaban perdidos. Estaban allí

pescando, como todos nosotros, en su vida común y corriente; una vida sin muchas expectativas, y todavía bajo el dominio del pecado y de la muerte. Y el Señor llegó.

Este es el corazón del evangelio. Por eso el Señor Jesucristo le dijo a Nicodemo en el capítulo 3 de Juan: «*Porque de tal manera...*». El Señor le habla a Nicodemo de la necesidad de nacer de nuevo. «*Lo que es nacido de la carne -Nicodemo-, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo*». Le habla de la salvación. «*Nicodemo, a menos que nazcas de nuevo...*». Le habla, en suma, del evangelio.

Y entonces, le recuerda las palabras de Moisés, porque Nicodemo no puede entender de qué se trata la salvación. «*¿Cómo puede hacerse esto?*». «*Bueno*», le dice el Señor, «*como Moisés levantó la serpiente en el desierto...*». Le recuerda aquella historia que los judíos conocían muy bien. «*...así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda...*».

¿Qué está pasando con los hombres de este mundo? ¿Cómo los ve Dios? Ah, nosotros vemos a Nicodemo; vemos sus ropas, su cultura, su educación. Pero Dios no se impresiona con nada de eso; él ve por detrás de todo. A pesar de todos los ropajes con que los hombres se pueden vestir, y la importancia que ellos puedan tener a los ojos de otros, Dios sabe que están perdidos. También Nicodemo estaba perdido.

«...para que todo aquel que en él cree...». «Es como la serpiente en el desierto» le dice el Señor a Nicodemo». Te recuerdo la historia: Los israelitas se rebelaron y murmuraron contra Dios, y entonces Dios envió unas serpientes venenosas que los mordían. Y ese veneno entraba en sus cuerpos. Eran presa de un dolor terrible, caían al suelo y comenzaban a morir. Y no había nada que pudieran hacer.

Eso es lo que ha hecho el pecado a cada hombre de este mundo. ¿No entró el veneno de la serpiente en nuestro ser? Allí estaban esos hombres agonizantes; todo estaba perdido para ellos. Entonces, Moisés oró al Señor, y Dios le dijo: «Moisés, hazte una serpiente de bronce, y ponla en alto, en medio de los hijos de Israel. Y todo aquel que mire a la serpiente, vivirá». De eso se trata el evangelio. Dios quiere que todos los hombres sean salvos; él no quiere que mueran eternamente. Sólo necesitaron mirar a la serpiente, y vivieron.

Un día, ya no en la sombra, ni en la tipología, dijo el Señor: «Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado». ¿Dónde? En la cruz. Y cuando el Hijo del Hombre sea levantado en la cruz, todos los que miren a él y crean en él, vivirán. «...para que todo aquel...». Esa es la palabra clave, que expresa el corazón de Dios. «...todo aquel...». No importa quién sea, no importa cuán pecador sea. Si mira, vivirá. Ese es el corazón de Dios hacia el mundo.

Así también le dijo el Señor a Nicodemo: «Cuando el Hijo del Hombre sea levantado, todo aquel que ponga su vista en él, vivirá y será salvo». Y entonces vienen esas palabras: «Porque de tal manera amó Dios al mundo...». Esta es la explicación final. ¿Por qué se predica el evangelio? En estos días se nos han dicho razones por las cuales **debemos** predicar el evangelio. Pero, permítame decirle algo: Para el Señor Jesucristo predicar el evangelio no era un deber, ni una obligación.

Las palabras del Señor lo explican todo. ¿Por qué? «Porque de tal manera amó Dios al mundo...». Es porque Dios ama al mundo. ¿Será que entendemos el corazón de Dios? Podemos dar miles de razones por las cuales predicar el evangelio; pero, ¿cuál es la razón suprema, la razón divina, la razón que movió al Señor Jesucristo a predicar el evangelio? Su razón fue una sola y se describe con una sola palabra: amor. Porque él ama al mundo. Y cuando usted ama, usted no está en un deber.

Pablo dice en 2ª Corintios 5:14: «Porque el amor de Cristo...». ¿Qué le pasa a Pablo con el amor de Cristo? «En mi corazón –dice Pablo– estaba latiendo fuerte el amor de Cristo. Estoy sintiendo en mí lo que Cristo siente». ¿Y qué siente Cristo? «...el amor de Cristo nos constriñe». ¿Sabe lo que es constreñir? Es una apretura del corazón; el corazón como que se estruja.

¿Ha sentido alguna vez ese amor por alguien? Cuando usted ama a al-

guien, no es necesario que le digan: 'Anda a visitarlo, llámalo, acércate a él'. ¿Alguna vez usted estuvo enamorado o enamorada? ¿Tenían que recordarle llamar a su novia, a su novio, ir a verlo, caminar bajo la lluvia o enfrentar el frío para llegar hasta él o ella? Cuando amamos, no nos pueden separar de quien amamos. Nadie nos obliga; el corazón nos impulsa, nos constrañe a hacer lo que el amor nos manda.

Así es Dios con nosotros, así ve Dios al mundo. Fijese en las palabras del Señor, la manera superlativa en que él dice estas palabras: «*Porque de tal manera...*». No de cierta manera, no de una manera específica, sino «*de tal manera*», superlativa, superior, «*amó Dios al mundo*», que cruzó todas las barreras, pasó por encima de todas las dificultades, atravesó todas las distancias y todos los abismos que nos separaban de él, para un día llegar hasta nosotros y traernos salvación.

A veces, los creyentes nos vamos habituando a la vida cristiana, a la comunión con los hermanos, a la palabra de Dios y a los cánticos. Y está bien; todo eso tiene que ocurrir. Vamos siendo renovados de gloria en gloria, viendo cada vez más al Señor y siendo transformados en su misma imagen. Pero, en ese proceso, algunos nos olvidamos de dónde salimos, y que estábamos perdidos.

¿Sabe qué significa estar perdido? Pablo dice: «...*sin esperanza y sin Dios*

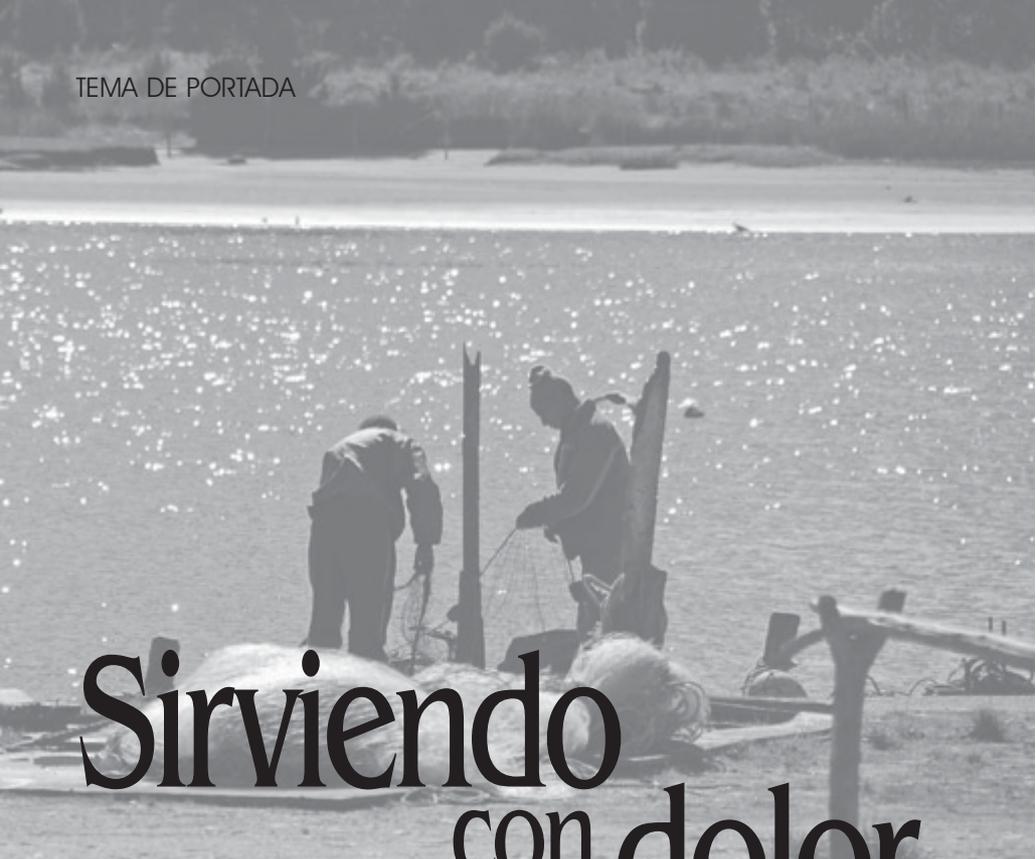
*en el mundo*». ¿Qué es estar sin Dios y sin esperanza? Su esperanza no es esperanza; lo que usted espera es la incertidumbre, la oscuridad, la muerte. Todos sus sueños van a morir, todas sus esperanzas van a fracasar. Todo lo que usted amó y realizó un día va a desaparecer y nadie más se va a acordar de ello.

¿Leyó alguna vez *Eclesiastés*? Allí está - no hay esperanza para el hombre. «*Sin Dios*»... aunque es claro, los hombres están llenos de dioses y los buscan. Pero, son dioses que no pueden hacer nada por ellos. Son falsos dioses impotentes para ayudar a los hombres. Por eso, están sin Dios. Nadie que vele por ellos, que los proteja, que los ame, que tenga un propósito para ellos. Sin Dios en el mundo, y por lo mismo, perdidos. Y cuando mueran, ¿sabe lo que pasará con ellos? El infierno abrirá su boca para recibirlos y allí van a descender. Esto es estar perdido, y así estábamos todos nosotros.

Por eso dijo el Señor: «*Porque de tal manera amó Dios al mundo*». Y por eso, dijo también a sus discípulos: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*». Pues, el reino de los cielos es como una red que se arroja en el mar, y cuando la recogen, sacan toda clase de peces. Eso nos muestra el objetivo de la predicación del evangelio. El Señor vino al mundo a pescar hombres. (*Continuará*).

*Síntesis de un mensaje compartido en Rucacura 2010.*

\* \* \*



# Sirviendo con dolor

*Gonzalo Sepúlveda*

Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios.

(Marcos 1:35-39).

**E**l Señor Jesús se gozó en predicar y en hacer la voluntad del Padre; pero ese gozo estaba mezclado con dolor, con aflicciones muy grandes. Quienes amamos al Señor y deseamos servirle, no podemos esperar que nos vaya muy

bien, en el sentido de que no vayamos a tener aflicciones en este servicio. Los apóstoles las tuvieron, y se consideraron privilegiados de padecer por causa del Señor (Hch. 5:40-41).

Cuando tres mil se convirtieron en un solo día, fue sin duda una gran alegría para los apóstoles. Ellos compartieron la Palabra; el Espíritu Santo estaba allí, haciendo su obra poderosamente. Pero muy pronto ellos se vieron envueltos en fuegos de persecución, llegaron a ser azotados y aun a morir por causa del nombre de su Señor.

El relato que encontramos en Hechos 9:15-16 registra las primeras palabras dirigidas a Saulo de Tarso, quien llegaría a ser el principal apóstol a los gentiles: *«El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre»*.

## Gozo y Aflicción

Y del mismo Pablo aprendemos en Colosenses 1:24: *«Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia»*. El «gozo y las aflicciones» constituyen esa extraña mezcla que caracteriza a los verdaderos siervos del Señor.

El Señor nos está llamando a venir en pos de él, para hacernos pescadores de hombres. Él está haciendo eso. Predicaremos, daremos testimonio de él. Será un gozo cuando al-

guien reciba nuestras palabras y se convierta. Hay gozo en los cielos cuando un pecador se arrepiente, y la iglesia también se alegrará. Pero no olvidemos que la siembra es con lágrimas (Salmo 126:5-6). Nos consolamos sabiendo que también llegará el regocijo de la cosecha.

Hermanos, podría parecer un poco extraño el mensaje de este día. Porque normalmente nosotros alentamos a los hermanos a estar siempre gozosos, con júbilo, con alegría, con regocijo. Pero no debemos olvidar que hay aflicciones en este camino, para que no nos parezca extraño cuando, en algún momento, la iglesia pase por aflicciones.

No es extraño que la vida del evangelista incluya padecimientos: *«Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal»* (Flp. 3:17-19).

Filipenses es la epístola del gozo y del regocijo. Sin embargo, en medio de ella, Pablo habla llorando, porque hay algunos que «son enemigos de la cruz de Cristo».

También encontramos el dolor en Flp. 3:10. ¡Qué capítulo es éste, hermanos! Cuántas veces lo hemos compartido y nos hemos alegrado porque está lleno de tanta riqueza. ¡Qué palabra más hermosa! Cómo Pablo es-

tima como pérdida, todas las cosas, «para ganar a Cristo». Luego agrega: «...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la **participación de sus padecimientos**, llegando a ser semejante a él en su muerte...».

¡Qué equilibrado era Pablo! Porque él se llenaba de Cristo; su pasión era el Señor. Era un hombre que sufría por la obra del Señor. Todo lo reunía en Cristo; sacaba a los hermanos de las filosofías y de las huecas sutilezas del hombre, para atraerlos a Cristo, «*porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*». «*Cristo, vuestra vida*», decía él, «...buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (Col. 3:1). Pero luego dice también que quiere conocerle aun más y llegar a ser participante de sus padecimientos. Y que se goza en lo que padece y cumple en su carne «...*lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia*» (Col. 1:24).

## Nuestros Dolores

Hermanos, ¿por qué sufrimos nosotros? ¿Por qué hay dolores hoy en la obra del Señor? Nosotros no sabemos lo que son las persecuciones por causa del evangelio. En nuestro país aun gozamos de plena libertad para predicar en cualquier esquina, para cantar y proclamar el nombre del Señor. Pero, ¿qué es participar de los padecimientos del Señor? ¿Por qué sufrimos nosotros?

No hay que buscar mucho en el Nuevo Testamento para encontrar respuesta: «*Delante de Dios en Cristo*

*hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación. Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes...»* (2ª Cor. 12:19-20).

¡Cuánto tiempo y energía tiene que ocupar el apóstol en las dos epístolas a los corintios y en la carta a los gálatas! «Estoy maravillado, estoy perplejo». «*Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros*» (Gál. 4:19).

Amados hermanos, ¿por qué sufrimos los cristianos? ¿Por qué a las iglesias les cuesta tanto avanzar? ¿Acaso no deberíamos muchos ser ya maestros? ¿Cuántos entre nosotros deberíamos tener mayor medida de gracia? ¿Cuántas de nuestras predicaciones deberían ser menos enredadas, más claras, más profundas, más directas, más llenas de Cristo? ¿Cuántas de nuestras intervenciones, de nuestras oraciones, de nuestras administraciones, deberían estar en un nivel más alto?

Hermanos amados, hay dolor en el corazón del Señor cuando no nos entendemos, cuando nos defrauda quien menos imaginamos. Estas son las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia. Los dolores provienen de lo que acabamos de leer: contiendas, envidias, iras, divisiones, murmuraciones. Hay hermanos que provocan las contiendas, que no renuncian a las iras, envidias y divisio-

nes. Falta de Cristo aún; todavía la carne está presente.

### **Librados de Nosotros Mismos**

Una de las verdades compartidas en este lugar es que ni Satanás puede impedir que el propósito de Dios se cumpla; porque el enemigo está vencido. Sin embargo, los únicos que podemos entorpecer la obra de Dios, somos nosotros mismos. Por eso oramos así: 'Señor, líbranos de nosotros mismos'. Si algún hermano está haciendo esa oración, significa que está madurando, que ha dado un paso adelante en su fe. ¡Oh, si todos tuviésemos revelación de lo que somos nosotros también!

Es una gran alegría escuchar a los hermanos dar gracias al Padre «por habernos revelado a su Hijo». Esto lo

**No olvidemos que la siembra es con lágrimas. Nos consolamos sabiendo que también llegará el regocijo de la cosecha.**

cantamos y lo proclamamos en medio de la asamblea de los santos. ¡Gracias por la revelación de Cristo que tenemos! Pero también necesitamos la otra parte – que tengamos revelación de lo peligrosos que somos «en nosotros mismos». Y, a menos que Cristo viva en nosotros, somos un peligro para la obra del Señor. Este es el trabajo del Señor contigo y conmigo. Él quiere llevarnos de glo-

ria en gloria, pero para esto tiene que derribar nuestras propias firmezas naturales.

### **Tres Grupos**

La iglesia, la obra, el servicio al Señor, suele tener tropiezos. Hablando muy directamente, a causa de la experiencia de los años podemos reconocer en las iglesias a tres grupos de hermanos:

1. Quienes provocan los dolores
2. Quienes tropiezan y se debilitan a causa de estos dolores
3. Quienes, sufriendo los agravios, soportan y levantan a quienes los provocaron, al mismo tiempo que deben sobrellevar y animar a quienes se debilitan.

Una breve descripción de estos tres grupos nos ayudará a identificarnos con alguno de ellos. Hay algunos por cuya causa vienen las tristezas. Porque no han sido fieles al Señor, no se han consagrado lo suficiente, han sido duros de corazón, ellos provocan los dolores, escandalizan, dividen, defraudan, desilusionan. No se trata de hermanos que deseen provocar daño a sus hermanos o al testimonio del Señor (lo cual sería en extremo triste), mas bien, no han conseguido madurar o han sido vencidos por algún antiguo problema o debilidad no resuelta.

El segundo grupo de hermanos se debilita a causa de lo que provocaron los primeros, se desalientan.

‘¿Cómo puede pasar esto en la iglesia hermano?, dicen. Al parecer este es el número más amplio. Entonces el enemigo disfruta, porque comienza a lograr su objetivo de dividir, desanimar y hasta paralizar a los hijos de Dios.

Entonces debe aparecer un tercer grupo. Estos hermanos doblarán sus rodillas y levantarán un clamor: ‘Señor, mira lo que ha acontecido; ten misericordia; mira cómo esto ha traído desaliento sobre otros’. Y tienen que asumir la pesada tarea de levantar a quienes fracasan y reanimar a los que se debilitan.

¿En qué grupo está usted, hermano? ¿Qué le dice el Espíritu del Señor, que todo lo sabe?

Permita el Señor que todos aspiremos a ser vencedores, es decir, que podamos sobreponernos ante cualquier cosa que venga a desanimar a los hijos de Dios. Porque nuestra mirada está puesta en el Señor. Que, mientras muchos se debilitan a causa de las aflicciones que otros provocan, seguimos batallando, corriendo la carrera y guardando la preciosa fe que hemos recibido.

¡Hemos sido despertados por Dios para conocer a su bendito Hijo! Nos reunimos porque hemos visto al Señor; nada impida que alabemos su glorioso Nombre. Permaneceremos unidos con aquellos con quienes Dios nos unió, porque creemos que el Señor está haciendo algo grande, reuniendo a sus escogidos, salvando a los pecadores y edificando su iglesia.

El problema más grande sigue siendo la carne nuestra, que con facilidad oye los susurros del enemigo, y tiene afinidad por las cosas terrenales, por las cosas buenas y también por lo más depravado de la tierra. Hermano, no se engañe. Si alguno está firme, mire que no caiga. Si alguno se siente firme, no por eso se olvide: aun el más espiritual entre nosotros, tendrá que batallar contra su carne y tomar su cruz cada día, y morir, para que la vida de Cristo se manifieste a través de él.

Hermano, la iglesia será tan gloriosa y será tan victoriosa, y ganará a muchos hombres, en la medida que cada uno de nosotros nos enamoremos del Señor y entendamos el propósito por el cual fuimos llamados. Más que en una reunión linda, nuestra mirada está puesta en el autor y consumidor de nuestra salvación.

Dios nos unió al uno con el otro. En primer lugar, el Padre nos ha unido a su Hijo. ¡Gloria al Señor! Y eso ya nos saca del mundo y de nosotros mismos. Somos de Jesús; fuimos lavados por la sangre preciosa del Cordero. El Espíritu Santo nos habita. ¡Cristo vive en nosotros! Poderoso es el Señor que tenemos; él sostiene su Casa.

Llenos del Señor, iremos a pescar hombres. Venimos primero en pos de él, para llenarnos de él, para enamorarnos más y más de él, y recibir y asimilar sus palabras.

## Atravesando el Valle

Terminemos con esta palabra de consuelo. Salmos 84:5-7. «*Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas...*» (v. 5). ¿Qué le parece? Aquí no hay inteligencia humana que valga; lo único que importa es si tus fuerzas están o no en el Señor. «...*en cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion*». ¡Qué precioso! Permita el Señor, por su Espíritu, que esta palabra sea realidad de cada uno de nosotros.

Hermano, no se conforme con asistir a las reuniones de la iglesia local; no se conforme con ser un número. Usted tiene que ser un hermano, una hermana, que tiene sus fuerzas en el Señor. Que esto se pueda decir de ti: 'Mire a este hermano, ¡cómo se ve a Cristo en él! ¡Cómo ha avanzado; es un hombre que tiene sus fuerzas en el Señor. Se ve más de Cristo en él...!'

Porque si en tu corazón están los caminos del Señor, de la abundancia del corazón hablará tu boca. El que murmura, está lleno de murmuraciones; el que chismea, está lleno de amarguras. ¡Que nuestro corazón esté lleno del Señor, para que nuestro tema sea Cristo, su evangelio, su salvación!

¿Y qué hacen estos hombres? Atraviesan el valle de lágrimas, es decir, no se quedan estancados en el valle.

Hermano amado, tenemos que ser capaces de atravesar el valle de

lágrimas. ¿Hemos llorado? Sí que hemos llorado. Si tuviésemos que contar nuestra historia, (a veces contamos sólo cosas lindas), tal vez sea mejor contarla desde nuestros fracasos. No sé quien podría decir que nunca ha fracasado; pero, por la misericordia del Señor, estamos aprendiendo a atravesar esos valles.

¿Quedaremos estancados en el valle, o vamos a atravesarlo? ¿Quiénes lo atraviesan? Aquellos que tienen en el Señor su fuerza, y en cuyo corazón están Sus caminos. Amén, hermanos, porque venimos a las reuniones a llenarnos del Señor; vamos a la Escritura, para llenarnos de Cristo; buscamos la comunión, porque queremos más y más de él.

«*Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente...*». ¿Qué significa eso? No sólo que superamos el problema, sino que, además, el problema sirvió para hacernos madurar, para crecer, para sacar lecciones. Ese problema ahora es una fuente de enseñanza, para que no vuelva a ocurrir, para crecer en experiencia, como cuerpo, delante del Señor. Y Satanás perdió. Cristo ganó. Eso es lo que el Señor quiere.

«... *cuando la lluvia llena los estanques*». La lluvia viene de arriba; eso ya es sobrenatural. Ya no depende de nosotros, sino del Señor, que se derrama sobre nosotros y nos llena de su Espíritu. Y bebemos de él, y de lo que recibimos de él, eso damos a los demás.

«*Irán de poder en poder; verán a Dios en Sion*». Hermanos, no esperemos el

día de la resurrección para ver al Señor. Veámosle hoy. Veamos, este año, cómo nos libra; veamos al Señor siempre delante de nosotros. Veamos qué propósito tiene el Señor con cada aflicción; y si somos participantes de aflicciones en la iglesia, pensemos: «Estas son las aflicciones de Cristo». Y al participar de ellas nos asociamos más y más con nuestro amado Salvador.

Son los padecimientos de Cristo, porque la iglesia aún no está madura. Participamos de esos padecimientos, diciendo: 'Señor, sana a tu iglesia'. ¿Hará usted esa oración? Hermanos, busquemos al Señor. Que él sane nuestros corazones, para que ninguna amargura se manifieste, sino que, a través de nuestras vidas, se manifieste la vida poderosa del Señor.

*Síntesis de un mensaje compartido en Rucacura 2010.*

¿No abandonó Sodoma la esposa de Lot? Sin duda, ella lo hizo. Pero su carne todavía se alimentaba de los dulces de Sodoma, y su corazón no la había abandonado, no la había perdido.

Para Dios, Sodoma era sólo apta para ser convertida en cenizas; para la esposa de Lot todavía valía la pena salvarla. Ella intentó aún salvar su "vida" del fuego descendente –no su vida corporal – porque ella ya estaba fuera de la ciudad; sino los objetos de su deseo, las cosas del mundo que permanecían en Sodoma.

Por lo tanto ella amaba esa vida y anhelando aquello, miró atrás y perdió todo – su vida en Sodoma y de hecho, su vida corporal, su todo. Allí permaneció como un pilar de sal, una advertencia exterior para aquellos que van tras la carne.

Amigo mío, el Señor ya viene. ¿Cómo es tu vida? ¿Es vivida en el Espíritu? ¡Oh, que el poder de la Cruz corte toda relación que pueda enlazarlos a la carne! Sólo somos deudores del Espíritu Santo. Dale a la Cruz completo lugar en tu vida. Abandónate temerariamente al Crucificado, porque sobre su vida crucificada la carne no tiene ni un ápice de poder. Permite que la Cruz te aprese y escinda de aquel embeleso con la carne.

Se ha dicho que "toda convicción fuerte termina tomando posesión de nosotros; nos supera y nos absorbe y nos desgarran despiadadamente de todo lo demás".

¿Se ha apoderado así la Cruz tu vida?

Si es así, no podrás vivir nunca más por ti mismo. En lugar de eso, clamarás con cierto santo de antaño: "Oh Dios mío, oye los lamentos de uno sobre el cual tú has tenido misericordia y prepara mi corazón para recibir todo lo que Cristo ha adquirido para mí. No me permitas descansar sin ello".

*L. E. Maxwell*

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

(Hebreos 10:19-22).

**H**oy quisiera ilustrar el trabajo y el llamado que está teniendo la iglesia en este día. Quisiera ilustrarlo aquí, en el Lugar Santísimo, en el Lugar Santo y también en el atrio, yendo desde el Lugar Santísimo hacia el atrio.

### **Intimidad en el Lugar Santísimo**

Todos los que estamos aquí, creo que ya estamos en el Lugar Santísimo. Aquel era el lugar donde la pre-

# El trabajo actual de la iglesia

*César Albino*



sencia de Dios se manifestaba. Era un lugar muy especial; allí habitaba Dios. El único que podía habitar en ese espacio era Dios. Pero sabemos que el Lugar Santísimo, la morada de Dios, es Jesucristo mismo. Dios mora en el Hijo. Por lo tanto, la presencia del Padre está en el Hijo. Y también dice que nosotros estamos en Cristo. En el fondo, nosotros también, como dijo el Señor un día: «...vendremos a él y haremos morada con él». En el fondo, nosotros estamos allí en el Lugar Santísimo.

Cristo es la presencia de Dios, Cristo es la habitación de Dios, Cristo es la morada de Dios, y allí estamos nosotros. Así que el Lugar Santísimo nos habla de la comunión, del estar con él, de la intimidad con él. Allí no hay actividad, no hay trabajo, no hay evangelización. Allí habita la presencia de Dios; allí está la común unión, la unidad, la intimidad con el Señor.

Para que podamos desarrollar las actividades del Lugar Santo y del atrio, lo más importante para un cristiano renacido es, primero que nada, permanecer en la presencia misma del Señor, teniendo comunión con él, amándole, devocionalmente por las mañanas, por las tardes, al mediodía, a toda hora. Para que podamos tener un servicio fructífero, para que nuestro ánimo no se canse hasta desmayar, es muy importante la comunión que podamos tener con el Amado de nuestros corazones.

¡Qué precioso es estar allí! En su presencia, hay plenitud de gozo; al

estar en su presencia se conocen los planes maravillosos del Señor; al estar en su presencia, el Señor comunica al corazón lo que ha de hacer, lo que ha de decir; al estar en su presencia, usted y yo, nuestra mirada, nuestra manera de hablar, de tocar, de caminar, reflejarán la gloria del Señor.

Recuerden que cuando Moisés estaba en la presencia del Señor y luego descendía del monte, no se daba cuenta de que su rostro brillaba. Así es todo aquel que permanece en la presencia del Señor. De tal manera que la gente que lo saluda o que le ve, dirá: 'Algo tiene en su mirada, en su sonrisa, cuando da la mano, cuando bendice fraternalmente. Cuando da una bendición, no son palabras aprendidas, sino parece que sale algo, como fuerza, poder, vida, cariño en sus palabras, tras estar en la presencia del Señor'.

Pero, cuando descuidamos este lugar tan precioso e incomparable, nuestra predicación, nuestro saludo, nuestra mirada, se tornará opaca, porque nuestro corazón estará casi oscurecido, por la falta de la luz de la presencia del Señor en nuestras vidas. Así que, primero que nada, es de suma importancia tener comunión con el Señor; estar con él, amarlo, bendecirlo, adorarlo.

Que no sea sólo un testimonio cantado o proclamado el que Jesús sea nuestro amado y el deseado de nuestros corazones; antes bien, sea una preciosa y bendita realidad. Que no sea sólo un cántico hermoso que

Jesús es digno de toda alabanza, sino que usted mismo sea aquel que se está entregando y adorando incondicionalmente al Señor.

¡Oh, Jesús, qué precioso eres, qué bendito eres! Eres el único que puede llenar nuestro corazón, eres el único que satisface nuestra alma. ¡Bendito sea el Señor para siempre! Es digno de que estemos a sus pies cada mañana. Desde el día en que se rompió el velo, entonces hubo libertad para entrar al Lugar Santísimo, y allí permanecer, y allí estar.

En estos días, hemos visto algo en la Escritura. Un hermano nos decía que la Escritura no registra aquí que hay libertad para salir. Sí que hay libertad para entrar. De tal manera que no tenemos opción. Nosotros entramos de una vez y para siempre. Y entramos allí, y permanecemos allí, y estamos allí. No hay libertad para salir. No se anda con libertinaje, diciendo: 'Voy a salir y voy a entrar'.

El velo roto llama a entrar, porque está abierto y no hay obstáculo. Todo el camino se ha despejado. El velo se rasgó de arriba a abajo. Ahora, usted y yo podemos entrar a cualquier hora. Por la mañana, al mediodía, o por la noche. Bendito sea el Señor, porque gracias a su tremendo sacrificio, gracias a su muerte en el Calvario, gracias a la reconciliación que hizo entre Dios y los hombres, el velo del templo se rasgó, y hoy día sí tenemos libertad para entrar. Y por eso es la invitación que nos dice: 'Entonces, entra, acércate'. ¿Sabes por qué? Porque ya estás en el Lugar San-

tísimo. Ya estás allí. Así pues, lo que tienes que hacer es acercarte más, porque allí estás. ¡Bendito sea el Señor!

## Trabajo en el Lugar Santo

Ahora vamos a ver algo del Lugar Santo. Este, figurativamente hablando, es el que mejor ilustra el trabajo de la iglesia como cuerpo de Cristo. Creo que todos conocemos algo acerca de los enseres que había en el Lugar Santo. Había una mesa con los panes de la proposición y había un candelabro. Pero en el centro de ese lugar, frente al Lugar Santísimo, estaba el altar del incienso.

Estos tres utensilios nos hablan del trabajo de la iglesia, del trabajo de los creyentes. Estar en el Lugar Santísimo con él, nos habla de intimidad, y estar en el Lugar Santo, que nos habla de una actividad permanente; no un relajamiento, sino una actividad.

### 1. Alabanza y Gratitud

Así que, hermanos, volvamos a Hebreos 9:2: «...en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición». ¿Qué representa la mesa de los panes? Sobre aquella mesa había doce panes. Estaban allí permanentemente.

Aquello significaba adoración, alabanza, gratitud profunda. Es otra forma de honrar al Señor. En Proverbios 3:9-10 dice que también honremos al Señor con nuestros bienes. De esto nos habla principalmente la

mesa con los panes, de la gratitud que tenemos que tener por todo el bien que nos ha hecho el Señor.

En el Lugar Santo siempre hay gratitud; siempre se entra por las puertas con acción de gracias, siempre se alaba al Señor, porque nos ha dado salud, porque nos ha revelado a su Hijo. Si, principalmente porque nos ha revelado todas las cosas concernientes a su Hijo y a su propósito. Allí siempre hay gratitud. La mesa de los panes nos habla principalmente de esta gratitud que tenía el pueblo de Israel al honrar al Señor con sus bienes; del reconocimiento que tenemos que tener por todo el bien recibido.

¿Nos ha bendecido el Señor este año? ¿Te ha faltado un día el pan en la mesa? ¿Ha calzado tus pies y ha dado abrigo a tu cuerpo? ¿Has tenido un lecho donde recostar tu cabeza para dormir? Las tribus de Israel lo tenían muy claro en sus corazones. Es por eso que cada día estaba allí el pan. Ese pan, sin palabras, da un mensaje hacia el cielo. Ellos decían: 'Estamos muy agradecidos, Señor, por todo lo que tú nos has bendecido. De tu mano lo hemos recibido, y esto mismo que tú nos has dado también lo entregamos a tí'.

Crónicas 29:14 dice: «*Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos*». Y también en 1ª Corintios 4:7 dice algo parecido: «*Porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y*

*si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?»*. La verdad de las cosas, hermanos, es que en el Lugar Santo, la iglesia siempre tendrá que tener un corazón con una devoción, con una alegría, con una acción de gracias, por todo lo que hemos recibido de su misma mano. ¡Bendito sea el Señor!

## 2. Testimonio hacia el Mundo

Y también estaba el candelabro, que nos habla principalmente de que los cristianos en movimiento, en el servicio de la iglesia, en el mundo, en la casa, en el lugar de trabajo, con la sociedad, con los cristianos, con sus familiares, con sus parientes cercanos y lejanos. Ellos tienen un testimonio de luz que dar a las naciones, a las ciudades, a los pueblos.

El candelabro nos habla de luz. A Israel se le dijo que ellos iban a ser luz a las naciones. Y también el Señor nos ha dicho a nosotros: «*Vosotros sois la luz del mundo*». Es el buen testimonio, ese estilo de vida, esa manera de caminar, de comportarse, de hablar, eso de honrarnos los unos a los otros, eso de amarnos, de considerarnos, de respetarnos, de bendecirnos, de estimularnos al amor y a las buenas obras. Eso de considerar al hermano siempre mayor que nosotros; esta es la forma de dar un buen testimonio. Es ese estilo de vida que el Señor mismo nos enseñó; aquello que los mismos apóstoles nos dicen que imitemos. ¡Oh, que así sea, en el nombre del Señor!

En el Lugar Santo la iglesia siem-

pre tiene que estar ministrando alabanza, adoración, gratitud al Señor. Y en segundo lugar, caminando, dando un buen testimonio y alabando al Señor no sólo con su testimonio, sino con su estilo de vida. Pero lo uno trae lo otro. Para que ardiera el candelabro tenía que haber fuego y tenía que

silencio, pero, por dentro, estar encendidos por el Señor. Que el Señor conceda a toda la iglesia ser vigorosa, firme, estable, que sostenga el testimonio con fidelidad, que busque al Señor, que lo ame, que se entregue delante de él todos los días.

Si hay algo que escasea en medio de nosotros, y si hemos de esperar que este sea un año fructífero, es buscar al Señor y estar en comunión con él. Me refiero principalmente a la oración. A veces, las reuniones que se citan para otras cosas son

## Si no tenemos comunión con el Señor, ¿cómo se encenderá el candelabro? ¿Cómo se encenderá la lámpara si no tiene aceite?

haber aceite. Pero, si no tenemos comunión con el Señor, ¿cómo se encenderá el candelabro? ¿Cómo se encenderá la lámpara si no tiene aceite?

Podemos ser un candelabro y podemos ser una lámpara caminando, pero pudiera ser que no tenga aceite ni tenga fuego. Pudiéramos quedarnos con un testimonio aprendido. Quiero decirles que todos nosotros corremos el riesgo de quedarnos con el conocimiento y con un testimonio aprendido, porque aprendimos y oímos alguna vez decir algo. Pero el testimonio siempre tiene que estar acompañado de esa savia, de ese aceite, de ese fuego del Espíritu. Tal como el apóstol nos enseña y exhorta a que seamos *«fervientes en el espíritu»*, para cantar, para adorar, para bendecir.

Fervientes en espíritu, no significa gritos ni saltos. Podemos ser fervientes en espíritu hasta guardando

muy concurridas. Pero, cuando usted invita a la iglesia a orar, vienen muy pocos hermanos. Esto tiene que hablarnos mucho en estos días. El Señor nos va a hablar mucho de esto, y creo que es la necesidad del tiempo presente en las iglesias.

### 3. Oración

En el Lugar Santo también estaba el altar del incienso, muy cerca del Lugar Santísimo y relacionado con éste, por causa de lo que se hace o se ministra allí. El altar del incienso nos habla, por lo menos, de tres aspectos: la oración, la alabanza y la intercesión. Así que las tres funciones están allí bien detalladas.

Vamos a hablar con respecto a la oración. ¿Qué es la oración? Oración no es aprenderse de memoria el Padrenuestro de Mateo, y repetirlo. No es aprender una doctrina acerca de la oración y repetirla como un

devocional. No es proclamar muchas cosas. La oración tiene que ser fluida, y tiene que ser el Espíritu Santo quien tome el control de sus palabras. La oración es una conversación con Dios; es un hablar con él. Y también es oír.

La oración es una comunicación. Es algo muy precioso, hermoso y noble. Dios está presente. Dios está escuchando lo que usted va a decir. Quizá, usted va a hablar tres palabras, y será suficiente, y el Señor se alegrará de ello. ¡Cuántos testimonios hay, que usted seguramente ha leído, en que la oración más corta ha hecho grandes milagros! Hubo ocasiones en que ha bastado una sola expresión, para que el Señor, produzca tremendos portentos y milagros en una oración.

*«Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó»* (Mat. 11:25-26). ¿Se da cuenta? El Señor nos enseñó a orar. Y la Escritura también nos enseña cómo tenemos que hacerlo. A conversar con el Señor, tener comunicación y comunión con él, y estar de acuerdo con él. Comunión, en el sentido de tener en común las cosas con Dios.

Y en cuanto a la alabanza, allí es mucho más que cantar. Ésta es más bien una oración, un clamor cantado, una alabanza proclamada, que nace del espíritu del hombre, que se une al Espíritu de Dios y lleva la adoración hasta el tercer cielo. Y cuando

alcanzamos la cima de la alabanza y la adoración, el Señor Jesucristo es glorificado y queda agradado con la alabanza.

No se trata de ir incluyendo cánticos hermosos relacionados o no con el cielo, o con el Amado, o con la dignidad del Señor. Se trata de que lleguemos a agradar su corazón, a tocar su corazón, a estar con él, a tener un testimonio interior de que, con este cántico, estoy agradando y glorificando el nombre del Señor. Tenemos muchos cánticos que elevar, pero a veces pudiera ser que entonemos uno solo varias veces, hasta llenar el corazón del Señor. ¡Oh, tenemos mucho que aprender! ¡Gracias al Señor por todo lo que ya nos ha enseñado!

El tercer aspecto es la intercesión, el clamor que nace del corazón de alguien que ama a los hombres, que ama a las almas perdidas. Es aquella oración con súplica, con llanto, que trae a los hombres inconversos ante Dios. Es la voz de aquel creyente que se pone entre Dios y los hombres, para decirle: ¡Ten misericordia de este pecador! ¡Ten misericordia de mi madre, de mi padre, de mis parientes! ¡Ten misericordia de mis vecinos! mira cómo se pierden! ¡Señor, que no pase este año sin que mi padre, mi madre, mis hijos, se conviertan!

No es un clamor frío; es un clamor ferviente, encendido con el fuego del altar, con el aceite de la lámpara, para orar, interceder, principalmente por los hombres extraviados.

Esta es la función de la intercesión por los que no conocen al Señor.

Es muy importante estar en el Lugar Santísimo, es muy importante estar en el Lugar Santo. Pero, ¿sabe?, hay algo que nosotros no estamos acostumbrados a hacer. Es interceder con gemidos indecibles, para que el Señor lleve a cabo su propósito, principalmente con los hombres extraviados. Que por el testimonio de vida de los hermanos, por la conducta, por el estilo de vida, y también por la proclamación del evangelio, y por las oraciones de los hermanos, el Señor permita que muchos se conviertan.

### **Evangelización en el Atrio**

Y también está el lugar del atrio. Allí había dos utensilios: el altar del holocausto y el lavacro o fuente de bronce. Esto nos habla de una actividad que la iglesia tiene fuera de los ámbitos de la iglesia; nos habla principalmente de la redención y la salvación de los hombres.

El altar de bronce está íntimamente relacionado con el perdón y la remisión de los pecados de los hombres. El altar está presente. Hebreos dice que tenemos un altar. Gracias al Señor. El altar era un mueble que tenía cuernos en sus cuatro esquinas, indicando los cuatro puntos de la tierra, y está relacionado también con la encomienda del Señor expresada en Mateo capítulo 28, cuando dice: «*Id, y haced discípulos a todas las naciones...*». Está relacionado con predicar la Palabra, con traer hombres al Señor, diciéndoles: 'Hay un altar que

está presente, allí está la sangre derramada, el sacrificio de Cristo. Puedes ser salvo, puedes acercarte al Señor'.

Eso es lo que la iglesia tiene que hacer hoy: proclamar, predicar el evangelio. No sólo llamar desde un púlpito en una campaña evangelística; más bien, en este tiempo, hemos de predicar en forma corporativa, con palabras, con la conducta y con todo lo que el Señor nos permita hacer.

La sangre de Cristo está vigente. Lo corrobora el libro de Hebreos, cuando dice. «*Tenemos un altar*». Y no sólo la sangre está vigente para traer almas y ganarlas, para ser introducidas en el Lugar Santo y el Santísimo, sino también para cada uno de nosotros. «*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos...*». Allí está la sangre, para perdonarnos una y otra vez.

### **Los Cuernos del Altar**

Quiero terminar con 1 Reyes 1:50-51. «*Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar. Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo*».

Ahora, quisiera dirigirme a todos los que somos débiles, los que somos frágiles y caemos; aquellos que a veces prometemos y no cumplimos,

aquellos que rápidamente nos inclinamos de lo perfecto a lo imperfecto, debido a aquellas caídas que, durante este último tiempo pudiéramos haber vivido. Y aquí, en este ambiente que el Señor ha preparado, quisiéramos que ningún hermano se sienta lejos del Señor, del Lugar Santísimo, del Lugar Santo.

Quisiera hablar a los hermanos que han caído, a aquellos jóvenes que son frágiles, que tropiezan y caen. Quiero decirles, con todo el amor del Señor, que tenemos un altar que está vigente. Pudiera ser que usted lleve ese nombre de Adonías, y hoy pueda aceptar la invitación del Señor y tomarse de los cuernos del altar. Si a su mente viene una acusación y le dice: 'Tú no eres digno, eres pecador, y vas a ser castigado', los cuernos del altar -Cristo- esperan por usted.

Adonías corrió, porque él sabía lo que significaba tomarse de los cuernos del altar. Porque él decía: 'Si me tomo de aquí y me ve Salomón, aunque tenga una espada, no podrá hacerme daño'. Usted, como hermano, conoce la vigencia de la sangre de Jesús. Está vigente para los débiles, que somos nosotros; está vigente para los cristianos que caen, que se debilitan y equivocan el camino; pero también, como ya dijimos, está vigente para los hombres no convertidos, a los cuales el Señor nos ha encomendado que prediquemos el evangelio.

Aún no ha venido el Señor. Todavía hay gracia, hay misericordia y perdón. La sangre de Cristo aún cubre, perdona y quita los pecados. ¡Gloria al Señor! Amén.

*Síntesis de un mensaje compartido en Rucacura 2010.*

¿Hay algún punto de disputa entre tú y tu Señor? ¿Alguna cosa pequeña que no le puedes rendir? Pero Dios está siempre en el derecho, y él no cambiará. Es tu corazón el que debe rendirse. Entonces, su paz será la tuya. Él ha presentado la ofrenda que ha expiado todos tus pecados, pero ahora tú debes entregar tu voluntad a él. ¿Será ahora?

*T. C. Horton*

Sin duda, la mayor de todas las bendiciones y el más noble de todos los privilegios es ser, verdaderamente, un cristiano.

*Samuel Taylor Coleridge*

El poder de Dios se ajusta a la debilidad del cristiano; y la debilidad del cristiano sólo es equipada por el poder de Dios, por lo cual se adaptan mutuamente.

*"Food for the desert".*



# Llamamiento, transformación y comisión

Marcelo Díaz

Quisiera resumir el mensaje que se desprende de este versículo en tres partes. Cada una de ellas representa un aspecto importante en la vida de un

Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.  
(Marcos 1:17).

hijo de Dios. «Venid en pos de mí...» (el llamamiento). «...y haré...» (el proceso de santificación); y, «...que seáis pescadores de hombres» (la comisión). Entonces tenemos: primero, el llamamiento, luego la santificación o proceso de transformación, y por último la comisión, es decir, el servicio. Estos tres aspectos resumen la vida de un discípulo de Jesucristo.

## El llamamiento supremo

Veamos el primero. Marcos 3:13 dice que el Señor llamó discípulos para sí. En el momento en que el Señor decidió escoger de entre la multitud a algunos para que le siguieran, lo hizo de una manera muy clara en cuanto al objetivo de ese llamamiento, que fue para sí. Es decir, hacia Él. Aquí se revela la esencia del llamamiento de Dios. Este es el primer y supremo llamamiento para quienes somos discípulos de Jesucristo.

El versículo dice: *«Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él»*. Verso 14: *«Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar»*. Otra vez, vemos estos tres grandes aspectos, el llamamiento, *«...llamó a sí»*; la santificación, *«...para estar con él»*; y la comisión, *«...para enviarlos a predicar»*.

Hermanos, el llamamiento de Dios es a conocer a Jesucristo. No existe otro objetivo en el corazón de Dios que el que se nos ha revelado en el Hijo. Jesucristo es el punto de referencia de la vida cristiana hacia el cual caminamos. Por cierto, Él no es un contenido a alcanzar, un concepto a comprender, un conocimiento a razonar, o un libro a escudriñar. Jesucristo es la vida eterna manifestada; es Dios manifestado en carne, como está escrito. *«En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios»* (Juan 1:1). *«Y aquel Verbo fue hecho carne...»* (Jn. 1:14) ¡Dios se ha revelado en su Hijo!

El apóstol Juan profundiza esta verdad, y en sus cartas nos dice que: *«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos»* (1ª Juan).

Aquí encontramos que la revelación de Dios se da en una íntima comunión. Aquello que estaba en el principio, la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu, lo que los teólogos llaman la Trinidad, se manifestó. Es decir, se nos manifestó, para ser conocido por nosotros, el consejo divino que participó activamente en la creación; la relación del Padre y del Hijo que estaba en la eternidad, como una relación tierna de amor, de aceptación mutua, de admiración mutua, que no tiene principio ni fin. Porque en él, Cristo, habita toda la plenitud de la deidad. De allí que el llamamiento es a conocer a Jesucristo.

Juan 17:3 dice: *«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado»*. Esta es la vida eterna que hemos recibido, y que se nos ha anunciado: conocer al Padre y conocer al Hijo. Conocer por el Espíritu la comunión que estaba en la eternidad y que hoy se nos ha acercado en el Hijo.

## Nuestra incapacidad y la acción del Espíritu

Nuestra mente no alcanza a captar en toda su magnitud esto que nos ha sido anunciado. Nuestra limitación es evidente. Por eso la Biblia lo llama «el misterio escondido», no sólo por el hecho de haber estado velado a nuestra comprensión por tanto tiempo, sino también por su profundidad y plenitud. Pues bien, Dios, que conoce nuestra realidad e imposibilidad de conocerle, nos ha dado por su Espíritu la oportunidad de ser conocido. Hoy ha sido abierta la comprensión del misterio de Dios por el Espíritu. Él mismo se ha encargado de resolver nuestro dilema, y más aún, nos ha hecho participantes de esa misma comunión. Es decir, no sólo podemos conocer y contemplar al Padre y al Hijo por medio suyo, sino también ser parte de esa misma unidad. Como dice el Hijo: «...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros» (Juan 17:21).

Hermanos, el Padre está en nosotros, el Hijo está en nosotros, el Espíritu está en nosotros. Esta comunión que se ha construido entre nosotros, es la comunión del Padre y del Hijo; es la comunión divina que está en medio de nosotros. Por eso, el llamamiento es a centrarnos en Él. El Padre ama al Hijo eternamente, y eternamente le amará. Y creó, por medio de él y para él, todo el universo. Todo lo existente, visible e invisible, es para el Hijo de su amor,

Jesucristo. Y ha querido el Padre que los ojos de todo el universo estén centrados en la persona de Jesucristo. Por eso nos llama a estar con él.

## Consecuencias de no mirar a Jesús

La intención de Dios el Padre es que centremos nuestros ojos en Él; porque si no, nuestra situación nos lleva a ponerlos en nosotros, que es lo opuesto al deseo de Dios. Y lo opuesto a la intención de Dios siempre es obra de Satanás, pues éste no tiene su mirada puesta en las cosas de Dios. Como bien dijo el Señor: «¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres» (Mar. 8:33).

Así que el evangelio es la buena noticia de Dios, quien nos ha librado de la potestad de las tinieblas, trasladándonos al reino del amado Hijo. Por tanto, nosotros necesitamos el evangelio. Porque el evangelio nos saca de nosotros mismos, nos saca de nuestro ensimismamiento. ¿Cuánto del pecado es consecuencia de haber sacado la vista del Señor? Y cuando hacemos esto, ¿qué surge de nosotros? Lo malo. Por eso, el llamado es a poner la mira en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra del Padre.

Los querubines y serafines tienen ojos por todos lados, porque son seres creados para adorarle y contemplarle, para estar permanentemente atendiendo al Hijo, alabándole con todos sus ojos centrados en él. Dios

el Padre anhela en su corazón que todo lo creado observe y contemple a Jesús. Es la invitación de Dios, es el deseo de Dios y del Espíritu Santo que está dentro de ti, poner nuestros ojos en el Hijo. El Espíritu no descansa, sino que trabaja día noche en función del Hijo. El Espíritu siempre está dispuesto, como diciendo: «Sí, Padre, voy a ayudar... voy a trabajar en función del Hijo... lo haré con cada hijo tuyo... para que sus ojos se abran y vean la gloria de Dios».

Una gran parte de nuestros trastornos afectivos se deben a que nuestra atención, nuestro dolor, nuestra emoción, están centrados en nosotros. ¡Qué terrible! Somos esclavos de nuestros propios dolores, y éstos nos perturban. Pero, lo que verdaderamente nos perturba es la interpretación que damos a esas cosas, pues tenemos toda nuestra atención en nosotros, y muchas veces estamos en un círculo vicioso, con la atención puesta donde no debemos.

### **Transformados a su imagen**

Veamos Mateo 17:1-2 y 5. «Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y **se transfiguró** delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz ... Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube,

*que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd».*

Y también 2ª Corintios 3:18: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor».**

Hay una palabra que une estos dos pasajes, y que tiene estrecha relación con lo que estamos hablando. Es la palabra «*metamorfosis*», que significa cambio de forma. En Mateo, la expresión griega se traduce «*y se transfiguró*». Pablo dice: «*somos transformados*».

Uniendo estos dos pasajes, la exhortación apostólica nos enseña

**Cuando una iglesia no se renueva, no tiene la comisión de pescar hombres, se va ensimismando y surgen problemas que estancan el proceso de crecimiento.**

que, poniendo nuestra mirada en Jesucristo, nosotros somos «*transfigurados*» a la misma imagen que contemplamos. Cambiamos de nuestra forma, hacia la forma que contemplan nuestros ojos. Nosotros seremos transformados en aquello que contemplamos.

Y leemos también 2ª Corintios 4:6: «*Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para*

*iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo».*

La segunda parte es del versículo inicial que leímos en Marcos dice: «**y (yo)os haré que seáis...**». Es decir, el Señor es quien transforma. Dios mismo, en Cristo, se encarga de transformarnos a su imagen. Esta transformación, transfiguración o cambio de forma, la realiza el mismo Señor por su Espíritu.

Por lo tanto, cada uno de nosotros –pequeñitos, deformes como somos–, mirando a Jesucristo, somos transfigurados, transformados, de gloria en gloria, como el efecto de un espejo, a la misma gloria que vemos y contemplamos. Hermanos, esto es lo que ocurre cuando ponemos la atención en Jesús.

### **El propósito del evangelio**

Dios, en Cristo, cumplió su propósito de tener muchos hijos. El Hijo, por su parte, trabajó para ello. Como está escrito: –«*Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo*»–, y luego en la cruz dice: «*Consumado es*». De esta manera, Dios se proveyó de una familia de muchos hijos semejantes a Jesús, «*para que él sea el primogénito – el principal– entre muchos hermanos*» (Rom. 8:29). Este es el llamamiento, y proceso en el cual estamos. Todo apunta hacia el Hijo. Si no entendemos esto, la predicación, y todo lo demás es vano.

En el evangelio hubo una mujer que tomó un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio, y quebrándolo, lo derramó

sobre la cabeza de Jesús. Todos alrededor pensaron: ‘Cuánto dinero se ha derrochado en esto’. Entonces el Señor dijo: «*De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella*» (Mar. 14:9). ¿Lo dicho por el Señor fue por causa de ella? ¿O fue por causa de que esta acción representa lo que es el evangelio? Donde quiera que se predique el evangelio necesariamente se va a contar lo que esta mujer hizo. Porque el evangelio abre los ojos para ver a Jesús y al hacerlo provoca que el corazón sea derramado ante quien es el centro de atención del Universo.

### **Pescadores de hombres**

Entonces, recapitulando, podemos decir que: «*Venid en pos de mí*», es el llamado a conocer a Jesucristo. «*Y os haré...*», es nuestra transfiguración a su imagen como consecuencia de ello. Por último, analizaremos: «*...que seáis pescadores de hombres*».

Esto es la comisión y el servicio. De todo lo anterior se desprende el hecho de que el Señor nos haga algo útil en sus manos. Dios quiere que todos los hombres le conozcan. Para esto constituye y comisiona a hombres transformados por su poder a ser «pescadores de hombres». Nos da un sentido de servicio y amor por lo que él ama.

Y aquí hay un asunto importante a tratar. Cuando uno recorre las iglesias y comparte con los hermanos de

distintos lugares, se da cuenta de la poca importancia que le hemos dado a este asunto. La realidad es que no hemos compartido al Señor como se debe, no hemos sido testigos de verdad, menos aun pescadores de hombres. Y ocurre un fenómeno triste, las iglesias locales no crecen numéricamente, y no se renuevan. Y cuando la iglesia local no se renueva, comienza a centrar la atención en ella misma, y todo se vuelve monótono y aburrido.

¿Conocen ustedes el respiro que provoca la llegada de gente nueva a la iglesia? Cuando llegan hermanos nuevos, que recién están aprendiendo los rudimentos del evangelio, surge espontáneamente el servicio y operan los dones. Pero, cuando una iglesia no se renueva, no tiene la comisión de pescar hombres, se va ensimismando y surgen problemas que estancan el proceso de crecimiento, lo que trae mucha tristeza.

Hay hermanos que han dejado de hablar de Jesucristo a sus amigos y parientes, a sus compañeros de trabajo, a sus vecinos. Y esta es una consecuencia directa de tener una relación aburrida con el Señor. Nosotros debemos tener, en cada localidad un testimonio fresco; una visión renovada del Señor, pues de lo contrario va ocurriendo un efecto no deseado por el Espíritu de Dios. Entonces la iglesia local no tiene nada de lo cual testificar, y centra la atención en formas, en cuestiones que no son saludables al es-

píritu. Tenemos que meditar en esto. ¿Tienes algo para comunicar de Jesucristo? ¡Entonces habla de Jesucristo! ¡Sé un pescador de hombres!

### Una cuestión de amor

Hermanos, esta es una palabra muy sencilla; más bien un recordatorio. Ser pescadores de hombres no es un deber, es el producto de una transformación, es una cuestión de amor.

Termino con un pasaje en Cantar de los Cantares 7:10-12. La iglesia le dice al Señor: «*Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento*». Entonces, la amada ahora dice esto: «*Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas. Levántemos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores*». Desde el versículo 10 en adelante, la amada habla en plural. Hasta ahí solo era en singular, pero ahora, después de una relación más profunda, dice: «Amado, salgamos; mostrémosle al mundo nuestro amor, nuestra comunión. Vamos a morar a las aldeas. Salgamos de mañana». Es la iglesia la que sale a hablar del amor de su Amado. Pero no lo hace sola. Lo hace en una relación de amor con el Señor, que sale para ser divulgada, para ser mostrada, y no se queda sólo en la intimidad, mirando hacia adentro. Ahora, es un salir hacia afuera sin nada de lo cual avergonzarse. Salir a mostrar este amor, a mostrar al mundo a nuestro Amado.

Y como dice el último versículo del evangelio de Marcos: «*Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían*». Qué linda es esta expresión: «*...ayudándoles el Señor*». La iglesia y el Señor juntos, comprometidos, en las aldeas, en las ciudades y en los campos.

Comprometámonos delante del Señor, como una comisión dada por el Espíritu, no por la ley, para que testifiquemos a un número real de personas en la semana, el mes, y todo

el año. Hermanos, el Espíritu estará dispuesto a ello. La presencia del Señor estará comprometida en esta decisión. Es el deseo de Dios predicar el evangelio. La predicación es tan trascendente que implica el comienzo de la obra de Dios y también su culminación, porque está escrito «*...será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin*» El Señor nos ayude.

*Síntesis de un mensaje compartido en Rucacura 2010.*

Temprano en la mañana, tan pronto como despiertes, recuerda que estás en la presencia de Dios, quien ha estado velando por ti durante las horas largas y oscuras; busca su rostro, y dale gracias.

Consagra a él aquellos primeros breves momentos antes de dejar tu cama. Mira hacia el día que se inicia, a través de la dorada neblina de luz que emana del ángel de Su presencia.

En gran medida, tú no puedes prever las dificultades que tal vez te aguardan, las áreas desde donde puedes ser atacado, las cargas que será preciso llevar. Ten cuidado de no considerar ninguna de ellas aparte de Dios. Asegúrate de que él estará entre tú y ellas, como la nave está entre el viajero y el océano, sea en la calma o la tormenta.

Cuando te vistes para el día, recuerda que Dios te suple con vestimentas blancas y limpias, con la mansedumbre y gentileza de Cristo, con vestiduras de salvación, con el hábito de justicia y las joyas de la virtud cristiana.

No mires aquellas cosas aparte de Él; sino recuerda que ellas son los atributos y gracias de Su propia naturaleza con las cuales has sido dotado. Y por sobre todo, ponte la armadura de luz, recordando que Dios es luz.

Vístete de Cristo, quien es Dios manifestado en carne, y desciende desde tu cuarto a la arena de la lucha diaria como uno que ha sido dotado con la belleza de Su carácter. Esta concentración de pensamiento en Dios, durante el acto de vestirse, preparará el alma para esos actos de adoración, acciones de gracias, e intercesión, que se elevan a Dios como el incienso aromático del Templo.

*F. B. Meyer*

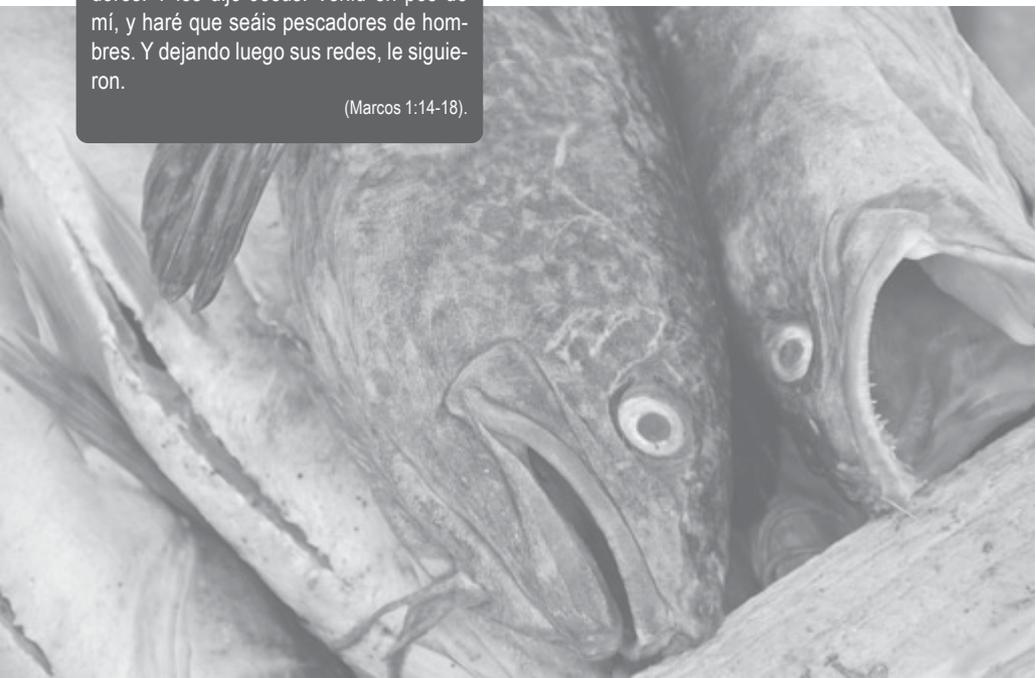
# Principios para predicar el evangelio

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron.

(Marcos 1:14-18).

*Juvenal Santos*

**H**ay tres esferas en el ministerio de la iglesia. Una esfera es la adoración, otra es la edificación del cuerpo de Cristo, y la tercera es el anuncio del reino



de Dios, el anuncio de la persona de Jesucristo. Vamos a leer Marcos capítulo 1, y vamos a compartir un poco de esa esfera ministerial de la iglesia que trata del anuncio, del ministerio de la iglesia frente al mundo. La iglesia recibió esa responsabilidad de anunciar el evangelio al mundo.

Es un gran privilegio cuando el Señor llama, y él nos llama con ese propósito de hacernos pescadores de hombres. Cuando yo vine al Señor, él me salvó, hace treinta y un años atrás. Yo tenía un gran deseo de ganar almas; entonces iba de casa en casa predicando el evangelio del reino. Tocaba en una casa y predicaba el evangelio; iba a las poblaciones y predicaba el evangelio. En aquella época había muchos predicadores del evangelio, y yo me quedaba mirándolos a ellos, cómo el Señor les usaba.

Para poder ganar almas, yo buscaba aprender. Cuando el Señor nos llama, nos llama para prepararnos. Si tú no atiendes a la llamada, él tampoco te puede preparar; porque primero es el llamado y luego la preparación, y tras la preparación viene la capacitación. Entonces, si el Señor te llama, atiéndelo de inmediato, como dice aquí la palabra en el verso 18: *«Y dejando luego sus redes, le siguieron»*. Entonces, si el Señor nos hace un llamado, debemos atender inmediatamente. Porque si no, pasarán dos o tres años y acontecerá que la visitación del Señor ya pasó, y nos habremos perdido su visitación.

Entonces, una cosa muy importante es oír al Señor y seguirle de inmediato, obedecerle de inmediato. Y esto hace toda la diferencia en la llamada, porque ahí tú ya estás siendo probado en la obediencia.

### **Dios Quiere que Todos Sean Salvos**

Quiero mostrar a los hermanos en Mateo 16:26, el valor que el Señor da al alma humana, a la vida humana. Dice: *«Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?»*. Aquí, nosotros debemos conocer el valor que tiene la vida humana. El mayor valorador de la vida humana es Dios mismo. Dios amó al mundo de tal manera que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna.

El Señor dice: *«¿Qué obtiene alguien con ganar el mundo entero y perder su alma?»*. No tiene sentido, porque en este mundo no hay nada que pueda pagar el valor del alma. Sólo había en los cielos un precio suficiente para pagar el valor de esa alma. Es Jesucristo. Él dio su vida por causa de un alma. Si hubiese un alma en este mundo para salvar, aun así él vendría por esa alma, porque un alma vale más que el mundo entero.

También en Mateo 24:14, el Señor muestra su objetivo en el final de los tiempos. *«Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin»*. El Señor tiene un propósito. Y Pedro dice que el Señor

aún no viene, por el simple hecho de que Dios quiere que todos se arrepientan. Y Pedro dice más, dice que Dios no quiere que ninguno se pierda. El Señor ama todas las vidas, ama a toda la humanidad. Y él será longánimo para que todos se salven. Ese es el deseo del Señor.

Pablo dice: «*Porque ... Dios ... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad*» (1ª Tim. 2:3-4). Nosotros necesitamos tener el mismo sentir que hubo en Cristo; la iglesia necesita tener un mismo sentimiento; ella necesita atender a una base fundamental – la unidad de la iglesia. Cuando la unidad de la iglesia está fortalecida, el poder fluye con normalidad en ella; la vida fluye normalmente.

### **El Poder Fluye de la Unidad**

Nosotros pensamos que, si estuviésemos separados, porque sabemos más de la Biblia y porque somos un poco diferentes, nosotros vamos a tener más poder. El Señor estableció una base para que la iglesia pueda llevar el evangelio al mundo. Y en los versículos anteriores a Mateo 24:14, dice: «*...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo*» (12-13). ¿Salvo de qué? Será salvo de ese enfriamiento.

El gran problema al cual debemos estar atentos es que esa frialdad no nos alcance, sino que seamos unidos de corazón. Porque ahí está la base para que la iglesia testifique, el

testimonio del evangelio. Porque la Palabra dice: «*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio*» (v. 14).

Recientemente hubo un gran avivamiento en las islas próximas a Australia, las islas Fidji. Yo creo que muchos hermanos aquí conocen eso. Ellos cuentan su testimonio. Ellos vivían peleando y separados, como el gato y el ratón. Y mientras ellos estaban allí peleando, el mundo se estaba perdiendo; las cosas iban de mal en peor en aquellos lugares. Entonces ellos descubrieron, o el Señor les mostró, que la responsabilidad en aquella situación era de la iglesia. Luego se contactaron unos con otros, para orar.

Pero algunos no quisieron orar; en un principio, no lo deseaban. Estaban tan acostumbrados a andar separados, que en el principio les era difícil caminar juntos. Es el mismo problema nuestro hoy. Hemos aprendido a caminar separados y no conseguimos andar juntos. ¿Con quién aprendemos eso? No fue del Señor. Al principio, algunos comenzaron a aceptar, y en el comienzo, no oraban; sólo se arrodillaban y se humillaban.

Con respecto a esa humillación, recuerdo la palabra de un hermano más antiguo en Brasil que nos dijo: ‘Nosotros sólo podemos llegar a un punto común si todos llegamos al polvo; ahí nos vamos a identificar, y vamos a poder amarnos y servir. Ahí tenemos una base sólida para la unidad del cuerpo de Cristo’.

El Señor quiere alcanzar más que la unidad, porque la unidad él ya la alcanzó en la cruz. La unidad es un hecho consumado; la Biblia sólo dice que tenemos que guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Lo que necesitamos es alcanzar el testimonio de la unidad, porque el testimonio de la unidad es la unión; no la unión que se predica como ecumenismo. Es la unión de aquellos que fueron bautizados en el Espíritu y forman un cuerpo.

La iglesia tiene que abandonar las hostilidades en sus localidades, tienen que formar allí un testimonio de amor, porque aquella ciudad estará mirando a la iglesia. La iglesia está bajo las luces. Pablo dice que ellos eran espectáculo a los ángeles y también espectáculo al mundo. La iglesia es un espectáculo a los ángeles, principados y potestades, y al mundo. Entonces, ella tiene que tener esa base para poder testificar del reino de Dios.

Yo no podría hablar de ganar almas sin hablar de ese peso que cargan la mayoría de los obreros en su corazón. Creo que ese peso está en el corazón del Señor. Creo que, si el Señor ganó nuestros corazones, él podrá ganar el mundo. En Juan capítulo 17, voy a fundamentar lo que estoy hablando.

*«Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú*

*me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado»* (Juan 17:20-23).

Cuanto mayor es el testimonio de la unidad, mayor poder tiene la iglesia. En el Salmo 133 hay dos bendiciones poderosas. Una dice que el Señor envía allí bendición, y pienso que esa bendición es el propio Dios, porque no hay mayor bendición que la presencia de Dios. Cuando los restauradores vinieron de Babilonia, lo que más llama la atención allí es que dice que la mano del Señor estaba sobre ellos, la presencia del Señor estaba con ellos. Esta es la bendición que los llevó a tener el poder para restaurar.

Y el otro fluir de la bendición que vemos en el Salmo 133 es la vida del Señor fluyendo. Cuando el Señor dice: «Donde estuvieren dos o tres reunidos en mi nombre, mi presencia estará allí». Entonces, cuanto mayor es la unidad, mayor poder de Dios habrá, mayor presencia del Señor. Si te apartas de los hermanos y quieres hacer tu ministerio solo, no pienses que vas a tener mucho poder.

Un hermano hizo una analogía. Decía que un árbol solitario en el desierto sólo dura una generación. Pero si él estuviera en otro lugar, junto a otros árboles, es probable que dure muchas generaciones. Si está solo,

durará apenas una generación; por muy frondoso y poderoso que sea, un día va a terminar.

Cuán importante es que nosotros caminemos juntos, porque así estaremos formando un testimonio poderoso. Aquella unción desciende y fluye normalmente desde la cabeza

## La iglesia primitiva no hizo ningún esfuerzo para evangelizar; ella simplemente fluyó en el poder del Espíritu.

hacia el cuerpo. La iglesia primitiva no hizo ningún esfuerzo para evangelizar; ella simplemente fluyó en el poder del Espíritu. La Palabra dice que la multitud de los que habían creído eran de un corazón y un alma. Muchas veces, yo lloro mirando ese versículo, porque es uno de los mayores desafíos para nosotros.

Desde el capítulo 2 al 4 de Hechos, la iglesia progresó. Lo que está en el capítulo 4, y que no está en el capítulo 2, es que hermanos oraron allí para que los apóstoles predicaran el evangelio y lo hicieron unánimes. Entonces, el Señor vino y los llenó del Espíritu Santo. Y allí alcanzaron un testimonio aun mayor. Después dice que la multitud de los que habían creído era de un alma y un corazón. Esa parte de un corazón y un alma no la ves en el capítulo 2, sino sólo en el capítulo 4.

Entonces, vemos que la iglesia

progresó en la unidad. Y después dice que los apóstoles, con gran poder, daban testimonio de la resurrección del Señor, y hacían cosas asombrosas por causa de ese testimonio maravilloso. Creo que vale la pena luchar por alcanzar ese testimonio, porque la poderosa vida de resurrección del Señor va a fluir, y las personas van a ver ese poder. Y la Palabra dice que el Señor añadía a aquellos que habían de ser salvos. Entonces, hermanos, esta es una base poderosa. Si tu corazón ama profunda-

mente al Señor, amarás a los hermanos profundamente.

Y como hablaba de aquellas islas Fidji, donde el Señor les alcanzó, ellos tuvieron una tremenda experiencia. Dicen que la misma tierra empezó a producir frutos que nunca antes había producido, porque la iglesia se humilló y ellos comenzaron a testificar juntos. Tribus que practicaban la hechicería fueron salvadas, y el Señor hizo una obra tremenda en aquellas islas.

Ese testimonio fue cercano al año 2000. ¿Cuánto más querrá hacer el Señor entre nosotros? El Señor podrá hacer cosas tremendas aquí en Chile, en Brasil, en Colombia y en todos los países de América Latina. Todo lo que necesitamos es ir a los pies del Señor; porque el Señor tiene el peso de la salvación de las vidas, y nosotros tenemos que servir de testimonio y no de tropiezo para

ellos. Porque la palabra del Señor dice: «...para que el mundo crea que tú me enviaste».

Si tú presentas en tu hogar una unidad poderosa, ciertamente aquellos que están a tu lado, tus vecinos, ellos van a ver que allí hay un testimonio. Si hay amor en la familia, esa es la carta de presentación de la iglesia. Cuando el Señor quiere mostrar cómo es su iglesia, él mostrará tu familia, la va a presentar como tarjeta de visita: 'Así es mi iglesia'. Allí hay amor, allí hay respeto, allí hay continua confesión del nombre del Señor; el más honrado allí es el Señor; hay respeto mutuo entre padres e hijos. Ese es el reino de Dios.

El reino de Dios es esa esfera de amor, el reino del Hijo de su amor, que está plantado en nuestra familia. No vamos a dejar entrar en nuestra casa la hostilidad del mundo, la forma en que el mundo trata las cosas. Las tenemos que tratar como Cristo trata a la iglesia. Así es la formación de un testimonio y va creciendo la familia solidificada en unidad, y va creciendo en un barrio pequeño y después abarca una ciudad entera.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros, y podamos ofrecerle una base para que él pueda ser presentado al mundo, porque él ha puesto su carga en nuestro corazón. Y él mismo dice: «...para esto he venido» (Mar. 1:38). «Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. Y le buscó Simón, y los que con él estaban; y

hallándole, le dijeron: Todos te buscan. Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; **porque para esto he venido**» (Mar. 1:35-38). El Señor vino para esto; él vino a anunciar el evangelio. Él predicaba el evangelio del reino.

### **Necesidad de Preparación**

Cierta vez, él estaba predicando el evangelio, y dijo a los discípulos: «La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies» (Luc. 10:2). ¿Qué piensas que es eso? Es la carga del corazón del Señor. Es esa carga que hace percibir la necesidad de las cosas. Entre los cristianos, hay quienes perciben y quienes no perciben; porque algunos tienen carga y otros no la tienen. Y el Señor tenía esa carga en su corazón, y yo creo que él ahora quiere compartir esa carga con nosotros. Él quiere que tú ames las vidas; el Señor quiere que tú coincidas con esa carga de su corazón.

Hay algunos puntos que necesitamos tener en nuestro corazón. Cuando el Señor nos llama, él nos llama para prepararnos. Un proverbio dice: «El que gana almas es sabio» (Prov. 11:30). El Señor necesita prepararnos. Si nosotros ni aun leemos nuestra Biblia, ¿cómo sentiremos los sentimientos de Dios? El Salmo 39 dice que el salmista meditaba en la palabra del Señor, y al meditar se encendía un fuego en su corazón. Cuando meditas en la palabra del Señor, buscas una preparación de

Dios, y esa preparación será la comunión con los sentimientos de Dios. Y podrás recibir un avivamiento en tu corazón.

Yo percibo que el hermano Watchman Nee, y otros hermanos aún en la actualidad, cuando iba a hacer una conferencia, pedía que los hermanos leyesen muchas veces aquellos libros, porque si un hermano no lee muchas veces la palabra del Señor, no va a encender el fuego de Dios. Y es necesario que ese fuego se encienda. Entonces, necesitamos estar preparados. El Señor nos quiere equipar.

A veces el Señor ha dado a la iglesia ministerios para equipar a los santos. ¿Cuántas veces te acercaste a uno de esos ministerios con un cuaderno para pedir que te enseñase alguna cosa, porque tú necesitas saber? Entonces, tú mismo tienes que buscar tu preparación; tú tienes que seguir al Señor y aprender de aquellos que aprendieron con el Señor.

Otro punto es la capacitación. No existe mayor capacitación que el poder del Espíritu Santo. La vida llena del Espíritu es la capacitación del Señor. El Señor caminó con aquellos discípulos tres años y medio. Y en un momento, cuando el Señor fue a la cruz, fue sepultado y estuvo tres días en la sepultura, los discípulos quedaron atemorizados; no querían hablar nada del Señor. Y Pedro llegó a una conclusión: «*Voy a pescar*». El Señor les había dicho: «*Yo os haré pescadores de hombres*». Y por cierto, porque él había negado al Señor, él pen-

só: 'Esto se acabó para mí'. Y convirtió también a los otros.

Sin embargo, después, es muy diferente, cuando vemos a Pedro en el día de Pentecostés. Ese día era un Pedro poderoso. Él fue el primero en levantarse allí, y dice que los Once se levantaron con él. Ahí hay una base fuerte de unidad. Ellos se levantaron en el poder del Espíritu Santo, y allí se salvaron tres mil almas. Ahí hay otro Pedro. Si fuera aquél primer Pedro, no convencería a nadie.

### **En el Poder del Espíritu**

Un hermano dice que las palabras que el Espíritu Santo habla crean raíces. Sólo el Espíritu Santo puede plantar a Cristo en el corazón de alguien. No es suficiente enseñar por años a una persona; le puedes enseñar la Biblia; ella se puede tornar en una persona obediente y bondadosa, porque en el ser humano existe el sentimiento de ser bueno.

Sin embargo, es muy diferente cuando el Espíritu Santo regenera tu espíritu. El hombre se transforma en una nueva criatura, porque ahora la simiente de Dios fue injertada en él, una simiente incorruptible; es la palabra incorruptible de Dios que penetró allí, es Cristo mismo penetrando en ese corazón y creó raíces allí dentro. Y esa persona nunca más se va a apartar del Señor, porque ahora es una nueva criatura, es un ciudadano celestial. Es por eso que necesitamos el poder del Espíritu Santo; es el único poder que puede regenerar a alguien.

Nuestra sabiduría no regenera a nadie; nuestra teología no regenera a nadie. Sólo el poder del Espíritu Santo regenera. Esta es la diferencia entre muchas iglesias actuales y la iglesia primitiva. Zacarías ya decía en su profecía en el capítulo 4: «*No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu*» (v. 6). Eso está hablando de la iglesia, está hablando de la iglesia local. Del poder del Espíritu Santo.

Nosotros necesitamos más comunión con el Espíritu Santo, ser más llenos del Espíritu Santo; necesitamos convertirnos de hecho al Señor, completamente al Señor. El Espíritu Santo no quiere ocupar un espacio con otros componentes en nuestro corazón; él quiere ocuparlo absolutamente. El corazón tiene que ser tomado completamente por el Espíritu Santo.

Alguien daba testimonio de que Moody era gordo. Algunos decían que pesaba ciento diecisiete kilos o más. Y un hermano decía: 'Miren, esos ciento diecisiete kilos están completamente ocupados con el Espíri-

Pero, en la historia de la vida de Moody, un día él estaba predicando, y una persona le aconsejó después de la predicación: 'Usted necesita ser bautizado con el Espíritu Santo'. Él fue a su casa, y allí le pidió al Señor que lo bautizara con el Espíritu Santo. Se dice que ganó medio millón de almas ¡Gracias a Dios por eso! Hombreres que se entregaron en las manos del Señor.

Es muy importante el poder del Espíritu Santo en la vida. Nosotros podemos crear muchas estrategias evangelísticas, y puede ocurrir que diez mil personas se entreguen. Pero, de esas diez mil, ¿cuántas van a quedar? Si el poder del Espíritu Santo no las regenera, nada va a suceder. Ellas van a seguir por un tiempo y después se van a apartar. Que el Señor nos capacite con el poder del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo también revela santidad en la iglesia. ¿Para qué fue enviado el Espíritu Santo? Él fue enviado para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Se dice que Charles Finney era tan lleno del Espíritu que a veces paraba en algún lugar aun para cortarse el cabello, y el barbero empezaba a confesar sus pecados. Porque el Espíritu Santo es el que convence.

Ante una persona llena del Espíritu Santo, las personas no tendrán dificultad en confesar sus pecados; porque el Espíritu Santo los convence.

## **No existe mayor capacitación que el poder del Espíritu Santo. La vida llena del Espíritu es la capacitación del Señor.**

tu Santo'. Porque Moody quería ganar almas; él lo hacía todo para ganar un alma. Si él no ganaba un alma en el día, él no dormía.

Y nosotros no necesitamos ser detectives e investigar los pecados de las personas, porque el Espíritu Santo conoce el corazón de ellas, y él va a convencer. ¡Gracias, Señor!

### **Pasión por las Almas**

Estoy siguiendo aquí algunos puntos. Sobre el tercer punto, incluso un hermano escribió un libro titulado «Pasión por las almas». Una cosa que nuestro corazón necesita es tener pasión por las almas. La persona que tiene pasión por las almas, no pierde una oportunidad. Ella busca cada alma. Así como el Señor da importancia a cada vida.

Encontraron a un ciego a la orilla del camino, clamando, y la multitud no quería que él incomodase al Señor Jesús. Y él siguió clamando. Mas el Señor no lo ignoró; él frenó a la multitud, y llamó al ciego. El ciego vino y el Señor le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». «Quiero ver». Y Jesús le dijo: «Ve». El Señor se interesa por cada persona. Cada persona tiene un valor para Dios; cada vida tiene un valor para el Señor. Y el Señor le va a dar toda la atención; si es preciso un día entero, él permanece con aquella persona.

Él sabía de la necesidad de Zaqueo. Y le dice: «Zaqueo, hoy voy a dormir en tu casa; hoy voy a pasar la noche en tu casa». Porque Zaqueo tenía tanto valor, que el Señor quiso estar una noche entera con él; le dio toda su atención. El Señor les da valor, él tiene pasión por las almas. Entonces, es muy importante que

nuestro corazón tenga pasión por las almas.

Si lees Juan 3:16, vemos que fue Dios quien le dio más atención a las vidas. Si ves la vida de Pablo, después del Señor, fue uno de los que dio más atención a las almas. Él tenía tantos deseos de que sus compatriotas fuesen salvos, que aun desearía ser separado de Cristo. También habló en 1ª Corintios 9, diciendo: «*Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número ... Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos*» (vv. 19, 22). Él hacía de todo por un alma, para ver si salvaba a algunos, porque tenía pasión por las almas.

Hubo un hombre llamado David Brainerd. Él tenía pasión por las almas de los indios americanos. Él estaba de novio, y fue llamado. Y le dijo a su novia: 'Yo voy a esa misión, y cuando regrese me casaré contigo'. Fue y volvió con veinticuatro años, enfermo de tuberculosis, y fue recogido por el Señor. Se dice que en las últimas horas su novia cuidó de él, pero ella lo perdió. Que el Señor ponga esa misma pasión en nuestros corazones.

### **Necesidad de Orar**

Otro punto que quiero presentar es la vida de oración. «*Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba*» (Marcos 1:35). Un ministerio sin oración es un ministerio sin

responsabilidad. El Señor Jesús tenía tanta responsabilidad, que hasta hoy él está como sumo sacerdote intercediendo por nosotros. Él tiene una tremenda responsabilidad. Esta responsabilidad del Señor tiene que estar en nuestro corazón.

Nosotros debemos estar cuidando y velando en oración por las vidas. Un hermano que está sirviendo a la iglesia, tiene que estar vigilando y orando por la iglesia. Si tenemos la encomienda de ganar almas, ganar almas no es simplemente predicar el evangelio y las personas se convierten; es asumir una responsabilidad delante de Dios, es continuar orando para que esas almas crezcan espiritualmente. Tener una carga delante de Dios.

Entonces, un ministerio sin responsabilidad no es fructífero. Debemos tener una carga de oración, aun después que vemos que las personas han sido salvadas. Tú tienes que continuar orando, intercediendo, así como el Señor ha hecho con la iglesia. El Señor fue ascendido a los cielos, pero no nos olvidó. Él está intercediendo como abogado, como Sumo sacerdote. Él nos ganó para él; nos trajo el evangelio y nosotros lo recibimos. Él vio que lo recibimos. Él nos ganó; pero no nos soltó. Él está ante el Padre intercediendo por nosotros. Es un ministerio responsable, un ministerio que lleva en serio las cosas de Dios.

Muchas veces, nosotros no oramos, no estamos delante del Señor, y después queremos que el Señor nos

use. Hay un doctor que escribió un libro. Y otra persona que predicaba exhortó al escritor de aquel libro. El nombre del libro era *Setenta Sermones para Predicadores Ocupados*. Esto es, predicadores que no tienen tiempo para orar, ni para leer sus Biblias. Entonces, tomas el libro, y ya tienes un sermón para predicar. Tal libro nunca debió ser escrito, porque el ministerio delante de Dios se hace irresponsable.

Es necesario que seamos responsables; tener una vida de oración. A cierto ganador de almas le preguntaron: '¿Cuál es el secreto que usted tiene para ganara almas?'. Y él dijo: 'Ojos mojados, rodillas dobladas y corazón quebrantado'. Ese era su secreto – un ministerio responsable. Un ministerio que tiene carga siempre va a estar con sus rodillas dobladas.

### Una Vida de Fe

El último punto que quiero compartir con ustedes es bien simple – el secreto de la fe. En Juan 6:28-29. «Entonces le dijeron: *¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?* Respondió Jesús y les dijo: *Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado*». Muy simple. La iglesia fue llamada para tener una vida de fe, una vida de fe en el Señor Jesucristo. Si lees Hebreos 11, allí dice: «Por la fe... por la fe... por la fe...». Y dice: «El justo por la fe vivirá».

Aquí, el Señor Jesús está respondiendo una pregunta que fue hecha en plural. Ellos preguntaron qué deberían hacer para poner en práctica

las obras de Dios. El Señor respondió que no existe otra obra; sólo hay una obra – la obra de Dios. Y la obra de Dios es ésta, «*que creáis en el que él ha enviado*». Hermano, predique por fe, anuncie por fe, viva por fe, y no pida salario a nadie. Viva de la fe en Cristo.

Usted puede ganar un pez grande. La hermana que ganó al hermano Watchman Nee era una hermana muy sencilla. Ella tenía esa misión de predicar el evangelio, y salió a predicar. Era pobre, y nadie le pagó un salario; no tuvo salario ni recompensa. Igual salió y predicó el evangelio, usando sus pocos recursos. Y ganó para Cristo a un hermano que ha influido mucho en la vida de la iglesia. Pocos hermanos ignoran lo

que el Señor ha hecho en la vida de Watchman Nee. Hay pocos que no han sido ayudados por aquello que Nee recibió del Señor. Casi todos nosotros. Mas, porque aquella hermana tuvo un corazón para el Señor, y salió sin salario y le llevó el evangelio a Watchman Nee.

Alguien te habló a ti de Cristo; alguien te llevó el evangelio, la preciosa semilla. Tú la puedes llevar a otro. No sabes a quién estarás ganando. Puedes estar ganando a alguien con quien el Señor tiene un tremendo propósito. Puede ser que tú no ganes una ciudad para Cristo, pero podrás ganar a un hombre que ganará una ciudad para Cristo.

*Síntesis de un mensaje compartido en Callejones 2010.*

La vida del cristiano es la vida de Cristo. En lo que concierne a nuestra voluntad y responsabilidad, debe haber un aprovisionamiento personal de Cristo, y para ello debemos vivir exclusivamente en la atmósfera del Espíritu. No debe haber negligencia alguna en participar del pan del cielo, como tampoco debe haber un descenso a los valles malsanos. La vida se debe vivir en la cima del monte, en continua relación con el Espíritu, que es el único intérprete de Cristo.

Hace algunos años me encontré en Inglaterra con un querido amigo y, al verle, me llenó de tristeza comprobar que era presa de un insidioso mal que, con incertidumbre mortal, estaba minando su vida. Después de un largo intervalo, lo vi de nuevo mientras estaba en Colorado, y apenas lo reconocí. El aire enrarecido de las montañas le había devuelto su antigua fortaleza y evitado la extensión de su enfermedad. Sin embargo, él me dijo que, aun cuando se sentía perfectamente bien, le era necesario permanecer en aquellas altas montañas o el viejo problema volvería.

Permanezcamos siempre en el aire de la montaña. Si descendemos a los valles antiguos, la parálisis del pasado regresará. Debemos vivir en la atmósfera del Espíritu, en las alturas del monte de la visión, donde el apetito por el pan del cielo será fuerte, y, alimentándonos de Cristo, creceremos en Él en todas las cosas.

*G. Campbell Morgan*



# Oración en tiempo de guerra

*Cristian Cerda*

«...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar» (Efesios 6:18-20).

**P**ablo está diciéndoles a los creyentes en Éfeso: «Oren en todo tiempo con toda oración y súplica; oren por los santos y oren por mí, para que me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio».

Pablo es un embajador en cadenas de este misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los

hijos de los hombres; misterio que, cuando es dado a conocer, nos acerca a Cristo.

Porque Pablo sabe que el misterio de Dios dado a conocer trae cercanía con Cristo. Efesios 2:12: «*En aquel tiempo estabais sin Cristo*», pero, cuando se da a conocer el misterio de Dios, aquellos que estaban alejados de Cristo, son hechos cercanos a él; aquellos que estaban alejados de la ciudadanía de Israel, ahora son ciudadanos del pueblo de Dios; aquellos que estaban ajenos a los pactos de la promesa, ahora son herederos; aquellos que estaban sin esperanza, tienen esperanza, y aquellos que estaban sin Dios en el mundo, ya no están solos. ¡Bendito es el Señor!

Qué extraordinaria es esta noticia del misterio del evangelio. Por eso Pablo dice: 'Aquí hay una situación que supera toda capacidad humana'. Y él se presenta en total debilidad, diciendo: «Oren por mí, para que yo hable como debo hablar».

### **La Naturaleza de la Batalla**

Ahora, el contexto de Efesios 6:19 está marcado desde el versículo 10. Desde allí, Pablo está mostrando qué ocurre en los ambientes celestiales: «*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas*

*de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes*» (vv. 10-12).

Cuando Pablo pide que la iglesia ore, lo está diciendo en el contexto de esta lucha espiritual; porque al maligno no le conviene el anuncio del misterio de Dios. Él quiere seguir matando, robando y destruyendo; pero, cuando el misterio de Dios se empieza a anunciar, y se hace con todo denuedo, trae consolación, trae restauración, trae paz, trae perdón, trae cercanía, trae promesas, trae herencia.

Pablo dice: «No tenemos lucha contra éste o aquél; es una lucha contra huestes espirituales de maldad». Ellos están detrás de estas personas. Como dice en Efesios 2:2: «*...el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia*». Y me llama la atención esto: Luego de haber hablado del misterio de Dios; luego de habernos puesto en esta verdad de estar sentados con Cristo en lugares celestiales; luego de que este nuevo hombre se levantó en la cruz, y se muestra en Efesios que comenzó a andar; este nuevo hombre tiene que enfrentar esta lucha, una lucha que tiene que ver con el misterio de Dios.

### **Quiénes Son Llamados a la Batalla**

Cuando el pueblo de Israel fue llamado por Dios a poseer la tierra prometida, todo aquello que sus pies pisaran, ¿sabe quiénes eran contados para eso? Números 1:2: «*Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las ca-*

*sas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas».*

Pero, ¿quiénes iban a ser contados? Fíjense en el verso 3, que es muy interesante, y yo quisiera relacionarlo con la parte de Efesios capítulo 6: «*De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos*». 'No cuentes a los niños; cuenta los que tienen de veinte años arriba'. ¿Quiénes debían ser contados? Los que podían salir a la guerra, aquellos que estaban un poco más crecidos, más fortalecidos; aquellos que habían aprendido a andar.

¿Expondría usted a un pequeñito a una situación conflictiva, a una guerra? Lo que nosotros haríamos con un pequeñito es cuidarlo. Las mamás saben esto; cuando sus hijos son pequeños, ellas son unas leonas, los cuidan muchísimo. Pero cuando ellos van creciendo, les va cambiando la voz, va apareciendo un poquito de barba y van teniendo una expresión personal, la mamá dice: 'Están creciendo, están más grandecitos'.

Cuando Pablo dice: «*Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza*» (Ef. 6:10), está hablando a aquellos que no sólo saben del misterio de Dios y que, en ese misterio, ellos están incluidos en Cristo. Está escribiendo no sólo a aquellos que, sabiéndolo, han aprendido a andar en toda humildad, a andar en amor y en la verdad, a andar en la luz, redi-

miendo el tiempo. Escribe a aquellos que se han sentado con Cristo, que han sabido que esa es su posición, y que también han caminado, y pueden discernir que nuestra lucha no es contra carne ni sangre.

Un pequeñito se desanima si un día no lo saludan; un pequeñito, si un día no se siente apreciado, no sigue. Un pequeñito, si en un momento se siente un poco despreciado, piensa: 'Aquí, a mí no me consideran. Yo tengo tanto que dar, pero no me consideran', y se va.

Pero, cuando Pablo está escribiendo: «*Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza*», yo creo que no está escribiendo a los pequeñitos; sino a hermanos que han aprendido a andar con Cristo, que han seguido a Cristo por años y años; que han sabido del desprecio, que han probado la disciplina, que aceptan la corrección y viven en santidad.

Y a éstos creo que Pablo está escribiendo. Es como el censo de Israel. Cuenta a los que tienen de veinte años arriba; ellos son los que tienen que ir a la guerra; estos son los que, en el contexto de Efesios capítulo 6, tienen que tomar toda la armadura de Dios. ¿Quién provee esta armadura? Dios. ¿Y quiénes son los que la tienen que tomar? Nosotros. Lo dice así la Escritura: «*Vestíos de toda la armadura de Dios*» (Ef. 6:11).

### **Discerniendo al Enemigo**

Y aquí aparece mostrada cómo es la armadura de Dios. ¿Nos queremos

vestir en estos días? Porque, cuando hablamos de «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*» (Mat. 4:19), hay un conflicto espiritual, hay una lucha que no es contra sangre ni carne. Hay huestes espirituales de maldad. Y frente a eso, el apóstol Pablo dice: «*Vestíos...*».

Pablo era consciente de esta oposición. «*...por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó*» (1ª Tes. 2:18). Si usted mira la referencia de esa expresión, que es el libro de Hechos, podrá ver que se refiere a la oposición que Pablo tenía de parte de los judíos, y de parte de algunos que no eran judíos, pero, que instigados por ellos, se levantaban contra él.

Y Pablo, cuando ve eso, entiende que no es lucha contra carne y sangre, sino que es el mismo Satanás, que quiere impedir que la obra de Dios siga creciendo. Es el mismo Satanás que quiere decir nuevamente, como le dijo a Jesús: «*En ninguna manera esto te acontezca*» (Mat. 16:22). El Señor discierne que, tras las palabras de Pedro, estaba el estorbo de Satanás. «*¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres*» (Mat. 16:23).

En otras palabras, Jesús le está diciendo: 'Haces que los hombres miran, y aquello que miran sea agradable a la vista, sea codiciable; haces que los hombres se vuelquen hacia sí mismos y piensen en su propio placer. Pero yo no estoy pensando en

mi propio placer; sino en la voluntad eterna de Dios'. Y eso no es para los pequeñitos.

Otro pasaje. 2ª Corintios 2:11: «*...para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones*». Aquí hay otra situación en la cual el apóstol discernió con claridad. Efectivamente Pablo discernía que en su servicio había una oposición, y esa oposición era del maligno. Había una situación muy delicada en la iglesia en Corinto, que había sido juzgada, que había sido expuesta, y Pablo dice en el verso 10: «*Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros...*».

Es posible que este hermano, que debía ser perdonado, estuviera percibiendo que no había sido perdonado, que los hermanos no le habían otorgado el perdón. Y es posible que, por esa causa, la iglesia estuviese viviendo alguna complicación. Y Pablo les dice: «*Yo lo he perdonado*», y lo hace públicamente.

¿Hay alguien a quien debemos perdonar en nuestro corazón, que ha sido corregido, que ha sido disciplinado, pero nuestro corazón es un tanto esquivo todavía? Créanme que ese hermano lo percibe, y Pablo veía, tras estas actitudes, una maquinación del diablo. El apóstol nos muestra la importancia de discernir. Si a alguien no hemos perdonado, recibamos esta palabra del Señor. Si ha

habido disciplina, ha habido corrección, hay perdón de Dios. Que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros.

Entonces, ¿quiénes son los que tienen que vestirse? Aquellos que han sido enseñados, corregidos, disciplinados, aquellos que han sabido andar con Cristo. Vestirse de toda la armadura de Dios. En Efesios capítulo 6, es muy interesante cómo se describe esta armadura. Y, para entenderla como Pablo la explica, veamos algunos pasajes del evangelio.

*«Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló. Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus ar-*

*mas en que confiaba, y reparte el botín. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama»* (Lucas 11:14-23).

¿Quién era este hombre fuerte, en la explicación del Señor? Era el príncipe de este mundo; pero el que es más fuerte que él, y que había venido, era Jesús. Y uno tiene que mirar, desde la venida del Señor hasta la cruz, que también hubo un conflicto espiritual en los lugares celestiales. Hubo alegría y gozo en los pastores y en los ángeles. Pero, cuando vinieron los magos de oriente y le dijeron

**En Efesios capítulo 6 nuestra posición no es la de ir a ganar algo; es la posición de defender lo que Otro ha ganado.**

a Herodes: «¿Dónde está el rey de los judíos?» (Mat. 2:2), ¿qué dijo Herodes? «¿Así que ha nacido el rey de los judíos? Díganme dónde está, porque quiero ir a conocerlo». Y cuando se da cuenta que es burlado, ordena algo terrible.

Él creía ser el hombre fuerte; él creía ser el rey. Pero no lo era; porque el verdadero Rey era aquel que había nacido en Belén. Alguien pequeño, tan frágil, ¡pero era el Rey de reyes! Y cuando se ve burlado, Herodes ordena matar a todos los varones menores de dos años. Y esta fue una obra del maligno, como cuando nació Moisés.

Y luego, pasado el tiempo, cuando el Señor habla en el evangelio de Juan, dice: *«Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera»* (Juan 12:31). La cruz no sólo es el lugar de misericordia para la raza humana, es también el lugar de la victoria de nuestro Señor sobre toda hueste espiritual de maldad. Como dice Pablo a los colosenses: *«...anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz»* (Col. 2:14-15).

¡Bendito es Jesús! Él venció en la cruz a la muerte y al que tenía el imperio de la muerte. ¿No te da gozo saber que nuestro Señor es el Vencedor? Hermanos, en la cruz, él venció. Venció a Satanás. Rescató para Dios, restauró para Dios. Para nosotros, la cruz es la mirada de la eterna misericordia y el amor de Dios. Pero también, en la cruz, está la victoria de Cristo sobre toda hueste espiritual de maldad. ¡Él es el que ha vencido! Y cuando la iglesia proclama el misterio de Dios, declara que en la cruz, de ambos pueblos, judíos y gentiles, hizo uno solo, y levantó un solo y nuevo hombre.

### **Armados para la Batalla**

La iglesia tiene que anunciar la multiforme sabiduría de Dios. Por eso, en Efesios capítulo 6, desde el verso 13 en adelante, si uno mira la armadura, encuentra que es prácti-

camente defensiva. No es ofensiva. La armadura que aquí aparece, y que tenemos que colocarnos, es para defendernos. Salvo la espada, que aparece en el verso 17, el resto es para defenderse.

¿Qué defendemos, hermanos, con la armadura de Dios? Defendemos la victoria de Cristo, porque la iglesia es columna y baluarte de la verdad. Por eso, en Efesios capítulo 6 nuestra posición no es la de ir a ganar algo; es la posición de defender lo que Otro ha ganado. Y por eso, estas expresiones. Fíjense en el verso 11: *«...para que podáis estar firmes»*. Verso 13: *«...para que podáis resistir»*. Verso 14: *«Estad, pues, firmes...»*. La victoria de Cristo, lo que él ganó, a quién él derrotó. Es la posición firme de la iglesia del Señor.

El asunto que hablaremos durante estos días, *«Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres»* (Mat. 4:19), necesita nuestra oración. Porque, imagínense, nos ceñimos, como está escrito, los lomos con la verdad; nos ponemos la coraza de justicia; nos calzamos los pies con el apresto del evangelio de la paz; tomamos el escudo de la fe; nos ponemos el yelmo de la salvación; tomamos la espada del Espíritu, ¿y qué hacemos luego?

¿Se imaginan a alguien así vestido, para entretenerse o para decir: 'Oh, que entretenida la reunión'? ¡No! Alguien que está vestido así, sabe a lo que está yendo, sabe la posición que debe tener, sabe que tiene que ir a la oración, sabe que tiene que

comenzar el ruego y la súplica, porque hay un mundo perdido, hay un mundo que está cegado por Satanás, que necesita oír el misterio del evangelio de Dios. No para sentirnos mal porque nos miran o no nos miran, nos saludan o no nos saludan. Es para estar en el campo de batalla. Firmes, resistiendo, mirando hacia el frente la victoria de Jesús y proclamando que él es el vencedor, que él derrotó a toda hueste espiritual de maldad. Y esto tomando la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, y confesando que Jesús está exaltado hasta lo sumo.

«...en los cuales el Dios de este siglo cegó el entendimiento...» (2ª Cor. 4:4). Nuestros jóvenes, nuestros niños, no sólo necesitan buena educación, buena salud, buen alimento; necesitan hombres y mujeres vestidos de la armadura de Dios, que se pongan a orar por ellos, para que el misterio de Dios les sea aclarado.

Quizá puedas controlar a tu hijo hasta los once o doce años. Pero, a los catorce o quince años, ¿qué empieza a ocurrir? ¿Sabes lo que hay que hacer? Vestirse de toda la armadura de Dios. Porque el misterio de Dios, dado a conocer con denuedo, les trae consuelo, les trae cercanía con Cristo.

¿Ustedes conocen a un cantante llamado Daniel Calveti? Fuimos a escucharlo en un concierto. Y vimos salir a un moreno como de un metro ochenta, con lentes oscuros, camisa roja, pantalones con brillos y zapatillas... Yo quería escuchar «Yo soy la

niña de tus ojos», y cuando el hermano empezó a cantar, reconozco que me complicó un poco su forma. Sin embargo, de pronto comenzó a contar su testimonio, y dijo algo que impactó.

Él contó que, cuando tenía cerca de quince años, comenzó a ser seducido por el mundo y a alejarse del camino que sus padres le habían trazado. Y una de las cosas que le llamaba la atención en esa época es que, no importando la hora que llegaba a su casa, siempre su madre estaba orando. Imagínense lo que ocurre si alguien va a una fiesta, a un lugar de diversión mundana, llega a casa y ve a su mamá orando.

Entonces, un día, muy molesto, el joven le dijo: 'Madre, no quiero que ores más por mí; porque yo quiero disfrutar lo que he hecho'. Y la madre lo miró y le dijo: 'Pero, Daniel, yo no he parido hijos para el diablo; yo he parido para Cristo. Y voy a seguir orando hasta que tú seas de Cristo'. ¡Esa mujer se vistió con la armadura de Dios y resistió! Porque nuestros hijos son para el Señor. Menos mal que aquella madre no dijo: 'Bueno, es que a esta edad todos se ponen así'.

## La Batalla Presente

Hermanos, vistámonos, en este tiempo, de toda la armadura de Dios. Percibo que para nuestro país vienen tiempos donde el llamado *progresismo* va a coartar las libertades de la iglesia. Porque, cuando la iglesia levanta la voz, el hombre sabe que está

en pecado, y el progresismo quiere decirle que no hay pecado; quiere decirle: 'Ten relaciones sexuales. ¿Quién te lo prohíbe, si nosotros fijamos las reglas? No hay un Dios que fije reglas aquí; no hay un Dios que diga qué es bueno y qué es malo'. Nosotros lo decimos, nosotros lo acordamos. Sácate de la cabeza que la homosexualidad es pecado'.

Porque, cuando la iglesia levanta la voz: «*Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado*», debe elevar oraciones, como dice el apóstol, «...orando en todo tiempo, con toda oración y súplica en el Espíritu», para que aquella victoria, aquel misterio que

fue escondido en Cristo y que se dio a conocer, se pueda manifestar en este tiempo.

«*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne...*», no nos enredemos en disputas. Vistámonos de la armadura de Dios; doblemos nuestras rodillas, tengamos una oración todo el tiempo. Qué precioso es poder decir hoy: Aquí estamos, Señor, para tener esta actitud que tú nos pides. Queremos estar firmes. Queremos resistir. Queremos vestirnos de la armadura de Dios, para estar en atenta oración, ruego y súplica, en el nombre de Jesús. Amén.

*Síntesis de un mensaje compartido en Callejones 2010.*

Si yo encontrara a algún ciudadano inglés, en cualquier parte del ancho mundo, reconocería en él alguna semejanza conmigo; habría alguna característica en él por la cual su nacionalidad se vería delatada.

De igual manera, puedo encontrar a un cristiano de hace quinientos años, en medio del oscurantismo, pero su expresión lo delataría; si mi alma avanzara cien años en el futuro, aunque el cristianismo hubiese podido asumir otro aspecto y otra apariencia exterior, yo podría todavía reconocer al cristiano, detectaría todavía el acento galileo, habría algo que me mostraría que si soy un heredero del cielo, soy uno con el pasado y uno con el futuro, sí, uno con todos los santos del Dios viviente.

*C. H. Spurgeon*

Me parece que era más fácil conseguir que Israel saliera de Egipto que hacerle entrar a Canaán. Cada paso adelante suscita más oposición que el paso anterior. Pero entonces, a medida que avanzamos, Dios está más y más por nosotros, y esto significa todo para el corazón comprometido.

*J. B. Stoney*

Cada uno de quienes hemos sido llamados por Dios encuentra, más o menos, que ha sido apartado hacia Aquel que lo llamó, tal como Cristo fue separado para Dios.

*G. V. Wigram*

# CÓMO LLEGAR A SER pescadores de hombres

C. H. Spurgeon

**C**uando Cristo nos llama por su gracia, nosotros debemos no sólo recordar lo que somos, sino también pensar en lo que él puede hacer de nosotros. «*Venid en pos de mí, y os haré...*». Debemos

arrepentirnos de lo que hemos sido, pero regocijarnos en lo que podemos ser. No es: «Sígueme, debido a lo que ya ustedes son», ni: «Sígueme, porque ustedes pueden hacer algo por sí mismos», sino: «Sígueme, debido a lo que yo les haré ser».

Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

(Mateo 4:19).



Cierto, debo decir que todos nosotros tan pronto como nos convertimos, «*aún no se ha manifestado lo que hemos de ser*». No parecía probable que unos humildes pescadores se convertirían en apóstoles; que hombres tan útiles con la red serían aptos en casa para predicar sermones e instruir a los convertidos. Uno diría: «¿Cómo puede ser esto? No se puede convertir en fundadores de iglesias a los campesinos de Galilea».

Eso es exactamente lo que hizo Cristo; y cuando nos acercamos cabizbajos ante la mirada de Dios por un sentido de nuestra propia indignidad, podemos sentirnos alentados a seguir a Jesús debido a lo que él puede hacer de nosotros. ¿Qué decir de la mujer de espíritu afligido cuando ella elevó su canción? «*Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes...*» (1 Samuel 2:8). No podemos decir lo que Dios puede hacer de nosotros en la nueva creación, ya que habría sido en absoluto imposible haber previsto lo que él hizo del caos en la vieja creación.

¿Quién podría haber imaginado todas las cosas bellas que salieron de la oscuridad y el caos, a partir de aquella orden: «*Sea la luz*»? ¿Y quién puede decir cuán hermosa muestra de todo lo que es divinamente justo, aparece en la vida antes a oscuras de un hombre a quien la gracia de Dios ha dicho: «*Sea la luz*»? Oh, ustedes que al presente no ven en sí mismos nada de lo que es deseable, vienen y

siguen a Cristo por causa de lo que él puede hacer de ustedes. ¿No oyen su dulce voz llamándoles y diciendo: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*»?

Luego, noten que nosotros no fuimos hechos todo lo que seremos, ni todo lo que deberíamos ser, cuando fuimos pescados y capturados. Esto es lo que la gracia de Dios hace por nosotros al principio; pero no es todo. Nosotros somos como peces que vivimos en el pecado como nuestro elemento; y el buen Señor viene, y con la red del evangelio nos toma y nos liberta de una vida de amor al pecado.

Pero, cuando él ha hecho esto, aun no ha forjado en nosotros todo lo que él puede hacer, ni todo lo que deseáramos que él haga; ya que es distinto y mayor el milagro de que nosotros, siendo peces, lleguemos a ser pescadores: Los salvados son hechos agentes de salvación; los convertidos, instrumentos de conversión; los receptores del evangelio, transmisores de ese mismo evangelio a otras personas. Creo que puedo decir a cada uno de ustedes: 'Si tú mismo has sido salvado, la obra estará hecha a medias hasta que te ocupes en llevar a otros a Cristo'. Hasta aquí, estas formado sólo a la mitad de la imagen de tu Señor. No alcanzarás el pleno desarrollo de la vida de Cristo en ti a menos que hayas comenzado, de alguna manera, a hablar a otros de la gracia de Dios. Y confío en que no darás descanso a tus pies hasta que hayas sido el me-

dio de llevar a muchos ese bendito Salvador que es tu confianza y tu esperanza. Su palabra es: «Síguenme», no sólo para que puedan ser salvos, ni aun para ser santificados; sino: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*».

Sigan a Cristo con esa intención y ese objetivo; y tengan temor de no estar siguiéndolo perfectamente a menos que en algún grado él los esté utilizando como pescadores de hombres. El hecho es que cada uno de nosotros debe tomar el oficio de cazador de hombres. Si Cristo nos ha atrapado, debemos capturar a otros. Si hemos sido aprisionados por él, debemos ser sus alguaciles para atrapar a los rebeldes. Debemos pedirle que nos dé la gracia para ir a pescar y así lanzar nuestras redes para capturar una gran multitud de peces. ¡Oh, que el Espíritu Santo pueda levantar entre nosotros maestros pescadores, que lleven sus barcas a muchos mares, para recoger grandes cardúmenes de peces!

Mi enseñanza ahora será muy sencilla, pero espero ser eminentemente práctico; porque mi anhelo es que ninguno de los que aman al Señor flaquee en su servicio. ¿Qué dice el Cantar de Salomón con respecto a cierta oveja que sube desde el lavadero? «*Todas con crías gemelas, y ninguna entre ellas estéril*». ¡Sea así con todo el pueblo cristiano!

De hecho, el día es muy oscuro. Los cielos se cubren con pesadas nubes de tormenta. Los hombres no imaginan que las tempestades pue-

dan pronto sacudir la ciudad y todo el tejido social de esta tierra, hasta una ruptura general de la sociedad. Tan oscura puede llegar a ser la noche que las estrellas parezcan caer como frutos malogrados del árbol. Los tiempos son malos. Hoy, como nunca antes, cada luciérnaga debe mostrar su brillo. Ustedes, aun con la vela más diminuta, deben tomarla de debajo el almud y ponerla en un candelero. Hay necesidad de todos ustedes. Lot era una pobre criatura, un tipo muy miserable de creyente; pero aun así, pudo haber sido una gran bendición para Sodoma. Pero no intercedió como debería haberlo hecho. Y los pobres cristianos, como me temo que muchos son, empiezan a valorar cada alma verdaderamente convertida en estos días malos y a orar para que cada uno pueda glorificar al Señor.

Ruego que cada hombre justo que se siente molesto con el hablar de los malvados, pueda ser más impertinente en la oración, como nunca antes, y volverse a su Dios para obtener más vida espiritual, para poder ser bendición a las personas que perecen a su alrededor. Por lo tanto, les hablo con este pensamiento primordial. ¡Oh, que el Espíritu de Dios pueda hacer que cada uno de ustedes sienta su responsabilidad personal!

Aquí, para los creyentes en Cristo, para que ellos sean útiles, hay una tarea a realizar. «*Venid en pos de mí...*». Pero, en segundo lugar, hay algo que realizará su gran Señor y

Maestro: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*». Ustedes no crecerán como pescadores por sí mismos, pero esto es lo que hará Jesús por ustedes si sólo le siguen. Y luego, por último, aquí hay una buena ilustración, usada como solía hacerlo nuestro gran Maestro; porque rara vez hablaba al pueblo sin una parábola. Él nos presenta una ilustración de lo que deberían ser los hombres cristianos: Pescadores de hombres. De ella, podemos obtener algunas sugerencias útiles, y ruego que el Espíritu Santo las bendiga para nosotros.

## I. Lo que Hacemos Nosotros Seguir a Cristo

En primer lugar, entonces, damos por hecho que todo creyente quiere ser útil. Si no es así, me permito preguntarme si puede ser un verdadero creyente en Cristo. Bien, entonces, si quieres ser realmente útil, aquí hay ALGO QUE PUEDES HACER CON ESE FIN: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*».

¿Cuál es el camino para convertirse en un predicador eficiente? «Joven», dice alguien, «vé a la universidad». «Joven», dice Cristo, «*sígueme*, y yo te haré un pescador de hombres». ¿Cómo puede una persona ser útil? «Asiste a un curso de entrenamiento», dice uno. Correcto; pero hay una respuesta más segura que ésa: Sigam a Jesús y él los hará pescadores de hombres.

La gran escuela de formación para los obreros cristianos tiene a

Cristo por cabeza; y él está a la cabeza, no sólo como un tutor, sino también como un líder. Nosotros no sólo aprendemos de él estudiando, sino siguiéndolo en la acción: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*». La dirección es muy clara y simple, y creo que es exclusiva, porque ningún hombre puede convertirse en un pescador por ningún otro proceso. Este proceso puede parecer muy sencillo; pero ciertamente es el más eficiente. El Señor Jesucristo, que sabía todo sobre la pesca de hombres, fue el propio dador de la regla: «*Siganme, si desean ser pescadores de hombres. Si quieren ser útiles, permanezcan en mi camino*».

Comprendo esto, primero, en este sentido: *Ser separados para Cristo*. Estos hombres iban a abandonar sus actividades; iban a dejar a sus compañeros; ellos fueron, de hecho, apartados del mundo, para que su único oficio fuese ser, en el nombre de su Maestro, pescadores de hombres. No todos somos llamados a abandonar nuestras ocupaciones cotidianas o a dejar nuestras familias. Eso sería más bien escapar de la pesca que trabajar en ella en el nombre de Dios.

Pero somos llamados más claramente a salir de entre los impíos; a apartarnos y no tocar cosa impura. No podemos ser pescadores de hombres si permanecemos entre los hombres, en el mismo elemento que ellos. Los peces no serán pescadores. El pecador no convertirá al pecador. El hombre impío no convertirá al hombre impío; y, lo que es más sutil, el

cristiano mundano no convertirá al mundo. Si eres del mundo, sin duda el mundo amará lo suyo; pero tú no podrás salvar al mundo. Si vives oscuramente y perteneces al reino de las tinieblas, no podrás remover las tinieblas. Si marchas con los ejércitos del inicuo, no podrás derrotarlos.

Creo que una de las razones por las cuales la iglesia de Dios tiene hoy poca influencia sobre el mundo, radica en que el mundo tiene mucha influencia sobre la iglesia. Hoy en día oímos a los No Conformistas alegando que

ellos pueden hacer esto y aquello – cosas por las cuales sus antepasados puritanos habrían muerto más bien en la hoguera, antes de haberlas tolerado-. Abogan por vivir como mundanos. Mi triste respuesta a aquellos que anhelan esa libertad, es: «Hazlo si te atreves. No te puede hacer mucho daño, porque ya eres muy malo. Tus antojos muestran cuán podrido está tu corazón. Si tienes hambre después de tal comida de perros, anda y come de la basura. Las diversiones mundanas son alimentos aptos para meros simuladores e hipócritas. Si ustedes fuesen hijos de Dios, detestarían el pensamiento mismo del disfrute malvado del mundo, y su pregunta no sería: «¿Hasta dónde podemos ser como el mundo?», sino que su clamor sería: «¿Cuán lejos podemos

apartarnos del mundo? ¿Cuánto más podemos salir de él?». Su tentación, en un tiempo como este, debería estar en convertirse más bien en puritanos ultra severos en su separación del pecado, que en preguntar: «¿Cómo puedo hacer yo lo

**Una de las razones por las cuales la iglesia de Dios tiene hoy poca influencia sobre el mundo, radica en que el mundo tiene mucha influencia sobre la iglesia.**

mismo que hacen otros hombres y actuar como ellos?». Hermanos, la utilidad de la iglesia en el mundo debiera ser como la sal en medio de la putrefacción; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿para qué sirve? Si la sal misma pudiera corromperse, no podría haber sino un aumento y una intensificación de la corrupción general.

El peor día que el mundo vio jamás fue aquel en que los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres. Entonces vino el diluvio; porque la única barrera contra una inundación de venganza en este mundo es la separación entre el santo y el pecador. Tu deber como cristiano es mantenerte firme en tu propio lugar vuelto hacia Dios, aborreciendo aun las prendas manchadas por la carne, resolviendo, como uno

de aquellos antiguos, que otros hagan lo suyo propio, mientras en cuanto a ti, tú y tu casa servirán al Señor.

Vengan, hijos de Dios, ustedes deben salir con su Señor fuera del campamento. Jesús les llama hoy diciéndoles: «*Venid en pos de mí*». ¿Fue Jesús hallado en el teatro? ¿Frecuentaba él los deportes del hipódromo? ¿Piensan ustedes que Jesús fue visto en alguna de las diversiones de la corte herodiana? No. Él era «*santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores*». En un sentido, nadie se mezcló con los pecadores tan completamente como lo hizo él cuando, como un médico, estuvo entre ellos curando sus males; pero en otro sentido, hubo un abismo abierto entre los hombres del mundo y el Salvador, que él nunca intentó cruzar, y que los hombres no podían cruzar para enlodarlo a él. La primera lección que la iglesia tiene que aprender es la siguiente: Sigán a Jesús en el estado de separación, y él les hará pescadores de hombres. A menos que ustedes tomen su cruz y protesten contra un mundo impío, no pueden esperar que el Jesús santo les haga pescadores de hombres.

### **Vivir con Cristo**

Un segundo significado muy evidente de nuestro texto es éste: *Vivan con Cristo* y entonces serán hechos pescadores de hombres. Los discípulos, a quienes Cristo llamó, fueron a vivir con él. Fueron cada día a asociarse con él. Fueron a oírle enseñar

públicamente el evangelio eterno, y además recibieron explicaciones selectas en privado de la palabra que él había hablado. Ellos fueron sus servidores cercanos y sus amigos personales. Ellos vieron sus milagros y oyeron sus oraciones; y, mejor aún, iban a estar con él y a convertirse en uno con él en su obra santa. Les fue dado a ellos sentarse a la mesa con él, y aun sus pies fueron lavados por él. Muchos de ellos cumplieron esta palabra: «*Dondequiera que vivieres, viviré*». Estuvieron con él en sus aflicciones y persecuciones. Fueron testigos de sus agonías secretas; vieron muchas de sus lágrimas; observaron la pasión y la compasión de su alma y así, después de todo esto, captaron su espíritu, y de ese modo aprendieron a ser pescadores de hombres.

A los pies de Jesús debemos aprender que el arte y el misterio de ganar almas. Porque vivir con Cristo es la mejor preparación para ser útil. Es una gran bendición para cualquier hombre asociarse con un ministro cristiano cuyo corazón arde. La mejor formación para un joven es aquella que los pastores valdenses solían dar, cuando cada hombre anciano tenía un hombre joven con él, que caminaba con él cuando subía la ladera de la montaña para predicar y vivía en la casa con él, y este oía sus oraciones y veía su piedad diaria.

Esta era una instrucción fina; pero no es comparable con aquella de los apóstoles que vivieron con Jesús y fueron sus compañeros cotidianos.

La formación de los Doce fue inigualable. ¡No es de extrañar que llegaran a ser lo que fueron con semejante tutor celestial saturándoles con su propio espíritu! Hoy en día, la presencia corporal de él no está entre nosotros; pero su poder espiritual es quizás más plenamente conocido para nosotros de lo que fue por los apóstoles en esos dos o tres años de presencia física del Señor.

Hay algunos de nosotros con quienes él es más íntimo y cercano. Sabemos más acerca de él que acerca de nuestro amigo más querido en la tierra. Nunca hemos podido leer totalmente el corazón de nuestro amigo en todos sus vericuetos y sinuosidades, pero conocemos el corazón del Bienamado. Hemos reclinado la cabeza en su pecho y hemos disfrutado de una comunión con él como no podríamos tener con ninguno de nuestros propios familiares. Este es el método más seguro para aprender a hacer lo bueno.

Vivan con Jesús, sigan a Jesús y él los hará pescadores de hombres. Veán cómo él obra y aprenderán a hacerlo ustedes mismos. Un hombre cristiano debe ser un aprendiz enlazado a Jesús para aprender la tarea del Salvador. Nosotros nunca podemos salvar hombres ofreciendo redención, pues no tenemos ninguna que presentar; pero podemos aprender cómo salvar hombres advirtiéndoles que huyan de la ira venidera y presentándoles el único gran remedio eficaz. Veán cómo Jesús salva, y sabrán cómo se hace. No existe otra

forma de aprender esto. Vive en comunión con Cristo y habrá sobre ti el aire y la manera de aquel que ha sido hecho en corazón y mente apto para enseñar y sabio para ganar almas.

### **Obedecer a Cristo**

Sin embargo, podemos dar un tercer significado a este: «*Venid en pos de mí*», y es: «*Obedézanme*, y entonces sabrán qué hacer para salvar hombres». No podemos hablar de nuestra comunión con Cristo o de nuestra separación del mundo para él, a menos que hagamos de él nuestro Maestro y Señor en todo. Si algunos maestros públicos no son consecuentes en todos los puntos de sus convicciones, ¿cómo pueden buscar una bendición?

Un hombre cristiano deseoso de ser útil, debería ser muy preciso con relación a cada punto de la obediencia a su Maestro. Sin duda, Dios bendice nuestras iglesias aun cuando sean muy defectuosas, porque su misericordia permanece para siempre. Cuando hay una medida de error en la enseñanza y una medida de error en la práctica, él todavía puede utilizar el ministerio, porque su gracia es admirable. Pero una gran medida de bendición debe ser necesariamente retenida de toda enseñanza que sea deliberada o notoriamente defectuosa. Dios puede poner su sello sobre la verdad que hay en ello, pero él no puede confirmar el error que está allí. De los errores acerca de las ordenanzas cristianas y otras cosas, sobre

todo los errores en el corazón y el espíritu, pueden venir males que nosotros nunca buscamos. Tales males pueden estar operando aun ahora sobre la edad presente, y pueden causar daños aún peores sobre las generaciones futuras. Si deseamos ser ampliamente utilizados por Dios como pescadores de hombres, debemos imitar a nuestro Señor Jesús en todo y obedecerle en cada punto.

El fracaso en la obediencia puede conducir al fracaso en el éxito. Cada uno de nosotros, si desea ver a su hijo salvado, a su clase de escuela dominical bendecida, o a su congregación convertida, debe cuidar que, estando al cuidado de los vasos del Señor, él mismo esté limpio. Cualquier cosa que hagamos que contriste al Espíritu de Dios quita de nosotros alguna parte de nuestro poder para el bien.

El Señor es misericordioso y lleno de gracia; sin embargo, es un Dios celoso. A veces es severamente celoso cuando su pueblo vive descuidando su deber conocido o en asociaciones que no son limpias ante Sus ojos. Él marchitará la obra de ellos, debilitará sus fuerzas y les humillará, hasta que digan finalmente: «Mi Señor, quiero tomar tu camino. Quiero hacer lo que tú me invitaste a hacer, porque de otra forma tú no me aceptarás».

El Señor dijo a sus discípulos: *«Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo»*, y les prometió señales que les seguirían, y así lo hi-

cieron. Debemos volver a la práctica y a la enseñanza apostólica. Ignorando los mandamientos de los hombres y la vanidad de nuestra propia mente, debemos hacer lo que Cristo nos dice, como Cristo lo dice, y porque Cristo lo dice. Definitiva y claramente, debemos tomar el lugar de siervos; y si no lo hacemos, no podemos esperar que nuestro Señor trabaje con nosotros y por nosotros. Debemos decidarnos a que, tan real como la aguja señala al polo, verdadero sea, en lo que respecta a nuestra luz, el mandato de nuestro Señor y Maestro: *«Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres»*. Esta enseñanza parece decir: «Si vas más allá de mí, o más atrás de mí, podrás arrojar la red; pero la noche estará sobre ti, y en esa oscuridad no hallarás nada. Cuando hagas lo que yo te digo, lanzarás tu red al lado derecho de la barca, y hallarás».

Una vez más, creo que aquí hay una gran lección para aquellos que predicán sus propios pensamientos en lugar de exponer los pensamientos de Cristo. Los discípulos siguieron a Cristo para oírlo a él, escuchar lo que tenía que decir, beber de su enseñanza y entonces *ir y enseñar lo que él les había enseñado*. Su Señor les dice: *«Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas»*.

Si ellos fueron reporteros fidedignos del mensaje de Cristo, él les haría «pescadores de hombres». Pero ustedes conocen el método jactancioso de hoy en día: «Yo no voy a pre-

dicar este evangelio tan anticuado, esta oxidada doctrina puritana. Me sentaré en mi estudio hasta que las velas no ardan e inventaré una nueva teoría; entonces, saldré con mi pensamiento totalmente nuevo y alumbraré lejos con él». Muchos no están siguiendo a Cristo, sino a sí mismos y de ellos bien puede decir el Señor: «Ustedes verán cuál palabra permanece, la mía o la de ustedes».

Otros son perversamente prudentes y juzgan que ciertas verdades, que son evidentemente, palabra de Dios, sería mejor mantenerlas guardadas. Usted no debe ser áspero, sólo debe profetizar cosas suaves. Hablar sobre el castigo del pecado, y el castigo eterno, ¿para qué? Son doctrinas anticuadas. Puede que ellas se enseñen en la palabra de Dios, pero no se ajustan a la época actual. Debemos reducirlas. Hermanos en Cristo, yo no tendré parte alguna en esto. ¿Y ustedes? Oh, alma mía, no entres tú en el secreto de ellos! Nuestra edad ilustrada ha descubierto ciertas cosas que no se enseñan en la Biblia. La Evolución puede ser claramente opuesta a la enseñanza de Génesis, pero eso no importa. No vamos a ser creyentes de la Escritura, sino pensadores originales. Tal es la ambición vanagloriosa de nuestro tiempo.

Noten ustedes, el vicio de esta generación aumenta en proporción a la predicación de la teología moderna. En gran medida, atribuyo lo licencioso de esta era al relajamiento de la doctrina predicada por sus maestros.

Desde el púlpito enseñan al pueblo que el pecado es una insignificancia. Desde el púlpito estos traidores a Dios y a su Cristo han enseñado a la gente que no hay ningún infierno al cual temer. Un infierno pequeño, mínimo, tal vez, puede haber; pero el justo castigo por el pecado es invalidado. El precioso sacrificio expiatorio de Cristo ha sido ridiculizado y tergiversado por aquellos que se habían comprometido a predicarlo. Han dado a la gente el nombre del evangelio, pero el evangelio en sí mismo se ha evaporado en sus manos. Desde centenares de pulpitos el evangelio se ha ido extinguiendo limpiamente, tal como el pájaro dodo de sus antiguas guaridas; y aún así los predicadores toman la posición y el nombre de ministros de Cristo.

Bueno, ¿y cuál es la consecuencia de ello? Que sus congregaciones crecen más y más débiles; y así debe ser. Jesús dice: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*»; pero si vas por tu propio camino, con tu propia red, no lograrás nada, y el Señor no te promete ayuda de esa manera. Los mandatos del Señor hacen de él nuestro líder y ejemplo. «*Ven en pos de mí, sígueme a mí, predica mi evangelio. Predica lo que yo predico; enseña lo que yo enseño y permanece en eso*». Con la bendita actitud de siervos, cuya ambición es ser imitadores y nunca ser originales, copien a Cristo incluso en jotas y tildes. Háganlo, y él les hará pescadores de hombres; de otro modo, ustedes pescarán en vano.

## Santificarnos

Cierro esta parte del discurso diciendo que no seremos pescadores de hombres a menos que sigamos a Cristo en otro rasgo; y es, esforzándonos, en todos los puntos, por imitar su santidad. La santidad es el poder más real que puede ser poseído por hombres o mujeres. Nosotros podemos predicar la ortodoxia, pero también debemos vivir la ortodoxia. Dios prohíbe que prediquemos otra cosa; pero todo será vano, a menos que exista una vida que respalde el testimonio.

Un predicador impío aun puede volver la verdad despreciable. En la medida en que alguien retrocede de una vida de celosa santificación, retrocederá desde el lugar de poder. Nuestro poder radica en esta palabra: «Siganme». Ser como Jesús. En todas las cosas, esfuércense en pen-

**Si seguimos a Jesús, poniendo nuestros pies en las huellas de sus pies horadados, él nos hará pescadores de hombres.**

sar, hablar y actuar como Jesús lo hizo, y él los hará pescadores de hombres. Esto requerirá negarse a sí mismos, tomar su cruz cada día.

Esto puede requerir la voluntad de renunciar a nuestra reputación – estar dispuestos a ser tenidos por necios, idiotas y cosas por el estilo, tal como los hombres suelen llamar a

aquellos que permanecen con su Maestro. Debe haber la alegre renuncia a todo aquello que se vea como honra y gloria personal, para que podamos ser totalmente de Cristo y glorificar su nombre. Tenemos que vivir su vida y estar dispuestos a morir su muerte si es necesario.

Oh hermanos y hermanas, si hacemos esto y seguimos a Jesús, poniendo nuestros pies en las huellas de sus pies horadados, él nos hará pescadores de hombres. Si a él le place que nosotros dejemos esta vida sin haber traído muchas almas a la cruz, hablaremos desde nuestras tumbas. De una manera u otra, el Señor hará que una vida santa sea una vida influyente. No es posible que una vida que puede ser descrita como la de un seguidor de Cristo sea una vida infructuosa a los ojos del Altísimo. Si tras el «Sígueme» hay un «Voy»,

Dios jamás se retractará de su palabra: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*».

Hasta aquí el primer punto. Hay algo que nosotros debemos hacer: por gracia, fuimos llamados a seguir a Jesús.

Espíritu Santo, guíanos a hacerlo.

## II. Lo que Cristo Hace

Per en segundo lugar, brevemente, hay ALGO QUE HACE EL SEÑOR. Cuando sus siervos amados le siguen, él dice: «*Os haré pescadores de hombres*», y nunca olvidemos que es él quien nos hace seguirle; por lo cual,

si seguirle a él es el paso para ser pescadores de hombres, aun eso mismo nos lo da él. Me he referido a aprehender su espíritu, a morar en él, a obedecerle a él, a oírle a él y a imitarle a él; pero no podemos apartar ninguna de estas cosas de Su obra total en nosotros. «*De mí será hallado tu fruto*», es un texto que no debemos olvidar nunca. Por lo tanto, entonces, si le seguimos, es él quien nos hace seguirle; y así él nos hace pescadores de hombres.

Pero, además, si seguimos a Cristo, él nos hará pescadores de hombres *por medio de toda nuestra experiencia*. Estoy seguro de que el hombre que realmente está consagrado a bendecir a otros será ayudado en esto por todo lo que él siente, especialmente por sus aflicciones. A menudo me siento muy agradecido a Dios por haber sufrido terribles depresiones de espíritu. Conozco las fronteras de la desesperación y el borde horrible de ese abismo de oscuridad en la que casi han resbalado mis pies; pero cientos de veces he podido brindar apoyo útil a hermanos y hermanas que han estado en esa misma condición, apoyo que nunca podría haber dado si no hubiese conocido su profundo abatimiento.

Por lo cual creo que aun la experiencia más oscura y más terrible de un hijo de Dios lo ayudará a ser un pescador de hombres, si él quiere seguir a Cristo. Permanece cerca de tu Señor y él hará de cada paso una bendición para ti. Si Dios en su provi-

dencia te hace rico, él te equipará para hablarles a aquellos ricos ignorantes y malvados que tanto abundan en esta ciudad y tan a menudo son la causa de su peor pecado. Y si al Señor le place hacerte muy pobre, podrás bajar y hablar con aquellos pobres impíos e ignorantes que tan a menudo son la causa del pecado en esta ciudad y que con tanta urgencia necesitan el evangelio.

Los vientos de la Providencia te llevarán donde puedas pescar hombres. Las ruedas de la Providencia están llenas de ojos, y todos aquellos ojos mirarán el camino para ayudarnos a ser ganadores de almas. A menudo te sorprenderás al encontrar cómo Dios ha estado en una casa que tú visitas: antes de que tú llegaras allí, su mano ha estado obrando en ellos. Cuando deseas hablar con algún individuo en particular, la Providencia de Dios ha estado tratando a esa persona, preparándola justamente para esa palabra que tú podrás decir, pero que nadie sino tú podrías decir. Oh, sé tú un seguidor de Cristo, y hallarás que, por medio cada experiencia a través de la cual estás pasando, él te hará un pescador de hombres.

Más aún, si le sigues, él te hará pescador de hombres por medio de distintas advertencias en tu propio corazón. Hay muchos consejos del Espíritu de Dios que los cristianos no atienden cuando están en una condición insensible; pero cuando el corazón está en paz con Dios y viviendo en comunión con Dios, tenemos una

sensibilidad santa, por lo cual no es necesario que el Señor nos grite, pues oímos su silbo apacible. No, él no necesita ni siquiera susurrar. «Tú me guiarás con tu ojo». ¡Ah, cuántos cristianos tozudos como mulas deben ser refrenados y recibir de vez en cuando un golpe del látigo! Pero el cristiano que sigue a su Señor será guiado con ternura. No digo que el Espíritu de Dios te dirá: «*Acércate y júntate a ese carro*», o que tú oirás una palabra en tu oído; pero en tu alma, tan claramente como el Espíritu dijo a Felipe: «*Acércate y júntate a ese carro*», tú oirás la voluntad del Señor. Tan pronto como veas a un individuo, el pensamiento cruzará tu mente: «Acércate y háblale a esa persona». Cada oportunidad de ser útil será una llamada para ti. Si estás preparado, la puerta se abrirá ante ti y oirás detrás de ti una voz diciendo: «*Este es el camino; andad por él*». Si tienes la gracia para correr la carrera legítimamente, nunca estarás mucho tiempo sin un indicio sobre la vía perfecta a seguir. Esa vía correcta te llevará al río o al mar, donde podrás lanzar tu red y ser un pescador de hombres.

Entonces, también, creo que el Señor significa con esto que *él daría a sus seguidores el Espíritu Santo*. Ellos iban a seguirle, y luego, tras haberle visto ascender al lugar santo del Altísimo, permanecerían en Jerusalén por un poco de tiempo, y el Espíritu descendería sobre ellos revistiéndoles con un misterioso poder. Esta palabra fue hablada a Pedro y a Andrés; y ustedes saben cómo se cumplió con

Pedro. ¡Qué multitud de peces trajo a tierra la primera vez que él arrojó la red en el poder del Espíritu Santo! «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*».

Hermanos, no tenemos conciencia de lo que Dios podría hacer por medio de esta compañía de creyentes reunidos en este lugar. Si ahora nosotros fuésemos llenos con el Espíritu Santo, habría bastante para evangelizar esta ciudad. Hay suficiente aquí para ser el medio de la salvación del mundo. Dios salva no por muchos ni por pocos. Pidamos una bendición; y al buscar, oigamos esta voz directa: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*».

Ustedes están a la orilla del gran mar de la vida humana, la multitud de las almas de los hombres. Ustedes viven en medio de millones; pero si vienen en pos de Jesús y son fieles a él, veraces con él y hacen lo que él les pide, él los hará pescadores de hombres. No digo: «¿Quién salvará esta ciudad?». El más débil será suficientemente fuerte. El pan de cebada de Gedeón golpeará la tienda y la hará caer. Sansón, con la quijada tomada de la tierra, blanqueada por el sol, herirá a los filisteos. No temas, nadie desmaye. Deja tus responsabilidades más cerca de tu Maestro. Que el horror del pecado imperante te haga mirar Su rostro amado, que hace mucho tiempo lloró sobre Jerusalén y ahora llora sobre este lugar. Aprisionalo y nunca sueltes tu asidero.

Por los fuertes y poderosos impulsos de la vida divina dentro de

ti, vivificados y traídos a la madurez por el Espíritu de Dios, aprende esa lección de la boca del Señor: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*». Tú no eres apto para ello, pero él te capacitará. Tú no puedes hacerlo por ti mismo, pero él te hará hacerlo. Tú no sabes cómo lanzar las redes y traer los cardúmenes de peces a la orilla, pero él te enseñará. Sólo síguele, y él te hará un pescador de hombres.

Quisiera de alguna manera poder decir esto como con voz de trueno, de modo que toda la iglesia de Dios pudiese oírlo. Desearía poder escribirlo con una línea de estrellas en el cielo: «*Jesús dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*». Si olvidas el precepto, la promesa nunca será tuya. Si sigues alguna otra vía, o imitas a algún otro líder, pescarás en vano. ¡Dios nos conceda creer plenamente que Jesús puede hacer grandes cosas en nosotros y luego hacer grandes cosas a través de nosotros, por el bien de nuestros compañeros!

### **III. Cualidades de un Buen Pescador**

El último punto pueden desarrollarlo en su totalidad ustedes mismos en sus meditaciones privadas con mucho provecho. Aquí tenemos una figura completa de instrucción. Les daré sólo dos o tres ideas que pueden utilizar. «*Yo os haré pescadores de hombres*». «Ustedes han sido pescadores de peces: si ustedes me siguen, yo los haré pescadores de hombres».

Un pescador debe ser una persona muy dependiente y debe ser confiado. Él no puede ver los peces. Aquellos que pescan en el mar deben ir y lanzar la red, por así decirlo, a la ventura. La pesca es un acto de fe. He visto a menudo en el Mediterráneo hombres que van con sus barcas y rodean acres de mar con amplias redes; y sin embargo, cuando han arrastrado la red a la orilla, han tenido tanto resultado como el que yo podría poner en mi mano. Unos insignificantes plateados despreciables han sido toda la captura. Sin embargo, ellos han vuelto a arrojar la gran red varias veces al día, aguardando con expectación lo que suceda.

Nadie es tan dependiente de Dios como el ministro de Dios. ¡Oh, esta pesca es una obra de fe! Yo no puedo decir que un alma será traída a Dios por ella. Yo no puedo juzgar si mi sermón será adecuado para las personas que están aquí, sino que creo que Dios me guiará al lanzar la red. Espero que él obre para salvación, y dependo de él para eso. Amo esta dependencia absoluta, y si se me ofreciese un aumento en el poder de la predicación, de tal forma que yo pudiera salvar pecadores, y que estuviera por entero a mi disposición, yo suplicaría al Señor que no me permita tenerlo, ya que es mucho más delicioso ser por completo dependiente de él en todo momento.

Es bueno ser un necio cuando Cristo es hecho tu sabiduría. Es una cosa bendita ser débil si Cristo se con-

vierte más plenamente en tu fuerza. Vayan a trabajar, ustedes que serán pescadores de hombres y sin embargo, sientan su insuficiencia. Ustedes que no tienen fuerzas, acometan esta obra divina. La fuerza de tu Maestro será vista cuando la tuya propia desaparezca. Un pescador es una persona dependiente, él debe buscar el éxito cada vez que dispone la red; pero aún es una persona confiada y por lo tanto, lanza la red con alegría.

Un pescador que subsiste de su oficio es un hombre diligente y perseverante. Los pescadores están en pie al amanecer. Al clarear el día, ellos están pescando, y continúan la faena hasta el final de la tarde. Entre tanto las manos puedan trabajar, los hombres pescarán. ¡Que el Señor Jesús nos haga ser esforzados, perseverantes, incansables pescadores de hombres! *«Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello».*

El pescador, en su propio arte, es inteligente y atento. Parece muy fácil, me atrevo a decir, ser un pescador, pero ustedes verían que no es un juego de niños si tuvieran que tomar parte real en ello. Hay un arte en ello, desde reparar en forma eficiente la red, hasta traerla a la orilla. ¡Cuán diligente es el pescador para evitar que los peces salten fuera de la red! Oí un gran ruido una noche en el mar, como si algún tambor enorme fuera golpeado por un gigante; me asomé y vi que los pescadores estaban golpeando el agua

para conducir los peces a la red, o para impedir que se escaparan cuando ya habían sido capturados.

Tú y yo a menudo tendremos que estar atentos a los extremos de la red del evangelio, no sea que los pecadores que casi están cazados intenten escaparse. Son peces muy astutos, y utilizan esta astucia en su esfuerzo por evitar la salvación. Nosotros tenemos que estar siempre en nuestro oficio, y ejercitar todo nuestro ingenio y más que nuestro propio ingenio, si vamos a ser exitosos pescadores de hombres.

El pescador es una persona muy laboriosa. No es en absoluto un llamamiento fácil. Él no se sienta en un sillón a pescar. Él tiene que salir en tiempos rudos. Si aquel que considera las nubes no sembrará, estoy seguro de que aquel que considera las nubes nunca pescará.

Si nunca hacemos algún trabajo para Cristo excepto cuando nos sentimos reposados, no haremos mucho. Si sentimos que no oraremos porque no podemos orar, nunca oraremos, y si decimos: «No predicaré hoy día porque no creo que pueda predicar», nunca haremos una predicación que valga la pena. Debemos estar siempre en ello, hasta desgastarnos nosotros mismos, dejando toda nuestra alma en la obra de todos los tiempos, por la causa de Cristo.

El pescador es un hombre osado. Él tienta al mar bullicioso. Un poco de salmuera en su rostro no le hiere; ha sido salpicado miles de veces, aquello no es nada para él. Cuando

se convirtió en un pescador de mar profundo, nunca esperó dormir en el regazo de lo fácil. Por lo tanto, el verdadero siervo de Cristo que pesca almas nunca tiene como inconveniente un riesgo pequeño.

Él estará obligado a hacer o a decir a muchos alguna cosa que es muy impopular; y algunas personas cristianas incluso pueden catalogar sus declaraciones como demasiado severas. Él debe hacer y decir aquello que es para el bien de las almas. No es lo suyo entretenerse inquiriendo lo que otros piensan de su doctrina, o de él; sino en nombre del Dios Todopoderoso, él debe sentir que: «Si ruge el mar y su plenitud, aún al mandato de mi Maestro lanzaré la red».

Ahora, en último término, el hombre a quien Cristo hace un pescador de hombres es exitoso. «Pero», dice uno, «yo siempre he oído que los ministros de Cristo tienen que ser fieles, pero que ellos no pueden estar seguros de tener éxito». Sí, he oído ese dicho y de una manera sé que eso es cierto, pero en otro sentido tengo mis dudas acerca de ello. Aquel que es fiel es, en el camino y en el juicio de Dios, más o menos exitoso. Por ejemplo, aquí hay un hermano que dice que es fiel. Por supuesto, tengo que creerle, pero nunca he oído hablar de un pecador que haya sido salvado por él. Sin duda, debo pensar que el lugar más seguro para una persona que no quiere ser salvada sería estar bajo el ministerio de este caballero, porque él no predica nada que probablemente

despierte, impresione o convenza a alguien. Este hermano es «fiel» porque él lo dice.

Pues bien, si alguna persona en el mundo te dice: «Yo soy un pescador, pero nunca he cogido nada», tú te preguntarías cómo él podría ser llamado un pescador. Un campesino que nunca sembró y cosechó trigo o cualquier otro cultivo, ¿es realmente un agricultor? Cuando Jesucristo dice: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*», quiere decir que ustedes realmente deberán cazar hombres, que realmente salvarán a algunos; porque aquel que nunca ha obtenido un pescado no es un pescador.

Aquel que nunca salvó a un pecador después de años de trabajo no es un ministro de Cristo. Si el resultado de su trabajo de vida es *cero*, cometió un error al emprenderlo. Vayan ustedes con el fuego de Dios en su mano y lánchenlo entre el rastrojo y el rastrojo arderá. Estén seguros de eso. Vé tú y esparce la buena semilla: no todas caerán en lugares fértiles, pero sí algunas de ellas. Puedes estar seguro de eso.

Sólo brillen, y así algún ojo u otro será alumbrado. Ustedes tendrán éxito. Pero recuerden que esta es la palabra del Señor: «*Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres*». Permanezcan junto a Jesús y hagan lo que Jesús hizo, en su espíritu, y él les hará pescadores de hombres.

Tal vez hablo a un oyente atento que no se ha convertido totalmente. Amigo, tengo lo mismo que decirte. Tú también puedes seguir a Cristo,

y entonces él te puede utilizar, aun a ti. No lo sé, pero él te ha traído a este lugar para que puedas ser salvo, y más tarde él puede hacer que hables por su nombre y su gloria.

Recuerden cómo él llamó a Saulo de Tarso y lo hizo apóstol de los gentiles. Los cazadores furtivos recuperados hacen a los mejores guardabosques; y los pecadores salvados llegan a ser los predicadores más hábiles. ¡Ah, si tú pudieras escapar de tu viejo amo ahora, sin darle un minuto de notificación; porque si le das algún aviso, él te retendrá! Corre a Jesús y dile: «¡Aquí está un pobre esclavo fu-

gitivo! Mi Señor, todavía llevo los grilletes en mis muñecas. ¿Puedes liberarme y hacerme propiedad tuya?». Recuerda que está escrito: «*El que a mí viene, no le echo fuera*». Nunca un esclavo fugitivo vino a Cristo en medio de la noche sin ser acogido por él; y él nunca devolvió a alguien a su viejo amo. Si Jesús te hace libre, serás verdaderamente libre. Escapa hacia Jesús, entonces, en un instante. ¡Su buen Espíritu te ayude, y él tarde o temprano hará de ti un ganador de otros para su alabanza! Dios te bendiga. Amén.

*Traducido de How To Become Fishers of Men  
<http://www.spurgeon.org/sermons/1906.htm>*

La mente natural está siempre propensa a razonar cuando deberíamos creer; y a trabajar, cuando deberíamos estar quietos; a ir por su propio camino, cuando deberíamos caminar firmemente en los caminos de Dios, sin importar cuán penoso sea a nuestra naturaleza humana.

Cuando era recién convertido, podría haber dicho: "Qué daño puede haber en tomar un poco del dinero que se ha apartado para el Fondo del Orfanatorio? Dios en el futuro bendecirá mi trabajo para los huérfanos, y entonces yo podré reintegrarlo".

Sé que muchos cristianos razonarían de esta forma. Pero, ¿qué sucede cuando defraudamos así a Dios, siguiendo nuestro propio camino? En muchos casos, traemos culpa sobre nuestra conciencia; pero si no, sin duda, nos debilitamos en la fe en lugar de aumentarla; y cada vez que intentamos obtener una liberación de nosotros mismos, hallamos más y más difícil confiar en Dios, hasta que finalmente damos completo paso a nuestra razón natural caída y prevalece la incredulidad.

¡Cuán distinto es esperar el tiempo de Dios y mirar sólo a él por ayuda y liberación! Cuando al final viene la ayuda, tal vez tras muchas sesiones de oración, y después de mucho ejercicio de fe y paciencia, ¡cuán dulce es y qué recompensa recibe el alma que ha confiado en Dios y ha esperado pacientemente su liberación!

¡Querido lector cristiano, si nunca antes has caminado en esta ruta de obediencia, hazlo ahora y entonces conocerás por experiencia la dulzura de la alegría!

*George Mueller*

# Una tarea suprema

Es importante recordar que todos aquellos que son cristianos tienen una vida. En la visión del cielo, hay sólo una vida que cuenta delante de Dios: la vida del Señor Jesús, que permanece en cada uno de nosotros por su Espíritu.

Esta es una comunión sorprendente. Porque nosotros compartimos esa vida única, compartimos también un gran propósito y una gran obra: la edificación de vidas en el Reino de Dios. Y en esa tarea es absolutamente vital el cien por ciento de cooperación entre el pueblo cristiano. La mayor amenaza para el avivamiento es el cristiano que rehúsa trabajar con otras personas porque sus puntos de vista difieren en algunas cuestiones de interpretación bíblica, no esenciales en relación con el evangelismo.

Es interesante observar que Nehemías organizó a cada grupo para trabajar en aquella parte del muro más cercana al lugar donde vivían los miembros del grupo. Creo que nuestra primera obligación para Cristo es siempre nuestro propio vecindario. Las campanas del cielo no estarían sonando hoy si cada creyente dijera ante Dios: "Señor, quiero hacer de mi propia localidad inmediata mi campo de misión. Quiero ver que cada familia sea suplida regularmente con literatura del Evangelio y alentada a asistir a la iglesia".

Vean, mis amigos, en la obra cristiana, organizar y agonizar deberían ir juntos. Por desgracia, muy a menudo el organizar ha excluido el agonizar. Hay demasiado trabajo delante de los hombres y muy poca espera delante de Dios. Hay más y más acción y menos y menos unción. Luchamos con los problemas en comités y conferencias interminables, pero rara vez luchamos sobre nuestras rodillas contra nuestro enemigo real, Satanás.

Desde luego, muchos comités tienen un buen programa, ¡pero cuántos tienen una verdadera carga espiritual!

¡Oh, que Dios nos dé a cada uno de nosotros esa carga a fin de que haya un ciento por ciento de colaboración en este trabajo! Aquí no hay lugar para el cristiano independiente; estamos inmersos en una tarea suprema, la de alcanzar a este mundo para Dios, y ella exige todo de nosotros.

*Alan Redpath*



# VISIÓN PANORÁMICA del plan de Dios

*Roberto Sáez*

**A**madados hermanos, lo que hemos leído en Efesios 3:7-13 es un resumen de todo lo que Dios se ha propuesto en sí mismo. Se habla aquí de un eterno propósito de Dios, de un plan que estuvo oculto en su corazón desde la eternidad. En ese plan estaba el hecho de que Dios, un día, asumiría la forma humana; Dios,

en el futuro, iba a compartir su imagen, su vida, su gloria, con una raza de seres creados a su imagen y a su semejanza.

Dios, en sí mismo, tenía oculto este deseo de, un día, hacerse hombre. Y, al crear al hombre, Dios tendría una familia de muchos hijos. En el principio de las cosas, primero está Dios, el

Eterno, que no tiene principio ni fin. Y él tiene un plan eterno. En su naturaleza siempre existió un deseo: Un día, él haría una criatura, y él mismo se convertiría en un hombre. Es decir, un ser espiritual, un ser invisible, se haría visible; un ser incorpóreo se haría corpóreo. ¡Bendito sea Dios!

El texto que hemos leído nos dice que Dios realizó este plan en la persona del Señor Jesucristo. Aquello que era un misterio fue revelado en la persona del Señor Jesucristo, y esto constituye el anuncio apostólico. Al apóstol Pablo le ha sido revelado este misterio y lo ha predicado a las naciones, dando a conocer cuál era la dispensación de ese misterio oculto en el corazón de Dios y que ahora Dios ha revelado por su Espíritu a los santos apóstoles y a los profetas.

En Génesis vemos el origen del pecado, el origen del mal, el origen de los ángeles, el origen del hombre, el origen de la caída; y vemos el evangelio, que aparece como la redención para salvar al hombre caído. De todos estos, quiero destacar el origen del pecado, dentro del contexto del propósito eterno de Dios.

### **La Creación y sus Ajustes Finos**

En estos días en que la ciencia ha avanzado tanto en conocer los orígenes del universo, los científicos hablan de un ajuste fino en el universo. Eso significa que, en la enorme complejidad de los astros, las estrellas, las galaxias, existen ajustes tan finos que, si hubiera allí un pequeño error, sería suficiente para causar un estrago de inconmensurables proporciones.

Si la tierra estuviera tan sólo unos grados más cerca del sol, moriríamos

achicharrados por el sol. Un pequeño error en un grado de la tierra, en su aproximación al sol, causaría estragos aquí. Los científicos están admirados de que no puede ser tanta la coincidencia para que aparezca la vida en un planeta como la tierra. Y se habla de que no sería tan descabellado pensar en la teoría de Copérnico de que la tierra era el centro del universo. Bueno, y en cierta razón, si no existe otro lugar en el universo como la tierra, donde tienen que darse tantos detalles, tanta finura, tanta exactitud, para dar lugar a la vida, quiere decir entonces que Copérnico no estaba tan errado.

Hoy sabemos que la tierra gira en

De este evangelio llegué a ser servidor como regalo que Dios, por su gracia, me dio conforme a su poder eficaz. Aunque soy el más insignificante de todos los santos, recibí esta gracia de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo, y de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas. El fin de todo esto es que la sabiduría de Dios, en toda su diversidad, se dé a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los poderes y autoridades en las regiones celestiales, conforme a su eterno propósito realizado en Cristo Jesús nuestro Señor. En él, mediante la fe, disfrutamos de libertad y confianza para acercarnos a Dios. Así que les pido que no se desanimen a causa de lo que sufrió por ustedes, ya que estos sufrimientos míos son para ustedes un honor.

(Efesios 3:7-13, NVI).

torno al sol; pero Copérnico decía que todo giraba en torno a la tierra, y desde la perspectiva bíblica, deberíamos pensar que esto es así. Porque aquí en la tierra es donde Dios quiso manifestar concretamente su eterno propósito; él escogió este escenario, y para desarrollar su plan, hizo converger una multitud de detalles finos.

Entonces, si Dios es el Dios de los ajustes finos, él creó un hombre pensando que un día él mismo se haría hombre. Ahora, en la teología, encontramos muchas veces el énfasis de que Dios se hizo hombre por causa del pecado. Pero Dios tenía la idea de hacerse hombre aun cuando el hombre no hubiera caído en pecado. Cuando Dios terminó la obra de la creación y miró lo que había hecho, comprobó que lo que había hecho era bueno en gran manera. Aquel era un hombre capaz de no pecar, aunque también era capaz de pecar.

¿Y diremos que Dios tiene la culpa de la caída del hombre, porque ha hecho a un hombre capaz de pecar? En ninguna manera, pues Dios no quiere que el hombre peque. Dios quiere, en las edades venideras, compartir con esta criatura su vida, su reino y su gloria. La raza humana es única en el universo. El único que tiene la imagen y la semejanza de Dios, es esta criatura humana.

Y por lo tanto, el hombre es un ser muy especial para Dios, porque el hombre es aquello que Dios ha escogido para revelarse a sí mismo, para expresarse a sí mismo. De tal manera que el hombre no es cualquier cosa. Dios no escogió hacerse jirafa, ni elefante, ni mariposa, ni siquiera ángel. Él determinó hacerse hombre. Este

era su secreto escondido. ¡Gloria al Señor!

Cuando Dios creó a este hombre, en el hecho de que lo haya creado con la posibilidad de pecar y de no pecar, hay un sello de lo que Dios es. Dios tiene una autodeterminación, una autoconciencia; tiene una voluntad propia, que lo hace tomar decisiones.

Si el hombre va a ser una criatura que lleva impresa la imagen y la semejanza de Dios, ha de ser un hombre parecido a Dios en ese sentido – que el ser humano, autoconsciente, capaz de tomar decisiones, elija voluntariamente amar a Dios y obedecerle. Esto lo hace responsable de sus actos; de lo contrario, el hombre no sería hombre sino una máquina, predeterminedo en su acción, programado sólo para decir que sí a su Creador.

### **El Pecado, un Desajuste Fino**

¿Y en qué consiste el pecado, entonces? El pecado consiste, básicamente, en no estar de acuerdo con Dios. El pecado consiste en que una criatura hecha por Dios, dotada de autodeterminación, en vez de optar por acatar los designios de Dios, opta por el desacuerdo con Dios. Ahora, Dios no quiere que el hombre no esté de acuerdo con él; lo que más quiere Dios es que el hombre esté de acuerdo con él. El pecado entonces, es un acto de desacato a la voluntad de su Creador; eso es un desajuste fino.

Ya conocemos la historia del origen del mal, antes de la caída del hombre. Cuando Dios comunicó a los ángeles que un día, en el futuro, él compartiría su reino con una criatura llamada hombre, y que no pondría el rei-

no en sujeción bajo los ángeles sino bajo el hombre, y cuando los ángeles supieron esta noticia –y esto se deduce por lo que dice Hebreos 2:5–, entonces el ángel principal empieza a concebir en su corazón un desacuerdo con Dios, y allí comienza el origen del mal.

La maldad fue hallada en un ser creado por Dios, y consiste básicamente en no estar de acuerdo con Dios. Un desajuste fino, un detalle; tal vez algo insignificante. El ajuste fino es de parte de Dios y el desajuste fino es por parte de la criatura.

En el universo de Dios, en la grandeza de la creación, hay ajustes tan finos como éste: En este sistema planetario, hay un conjunto de planetas que giran en torno al sol, y hay uno de ellos llamado Júpiter, que tiene una masa mucho más grande que la de la tierra, y posee una gran fuerza centrípeta, capaz de atraer a muchos cuerpos celestes, y esos asteroides son atraídos por la masa de Júpiter, y de esa manera protege a la tierra. Un detalle, ¡pero qué detalle!, porque si Dios no hubiera hecho ese planeta más grande que la tierra, esas piedras darían contra nosotros.

Amados hermanos, cuando Dios coloca al hombre en este planeta, la serpiente estaba aquí. Aquel ángel que es un ser espiritual, incorpóreo, que tiene esta capacidad de aparecer y desaparecer, de tomar forma humana, aquí toma la forma de una serpiente. Y esta serpiente, en la Biblia, tiene muchos nombres: Satanás, diablo, el dragón, la serpiente antigua.

Y esta criatura rebelde, que en los cielos creó un caos, y quiso levantar un reino competitivo contra el reino de

la luz, creó un reino de tinieblas en torno a sí, sobre la base de la rebelión, es decir, sobre la base del pequeño detalle de no estar de acuerdo con Dios, de no querer ajustar su voluntad con la voluntad de Dios. Dios quiere compartir, en el futuro, su vida, su reino, su gloria y su imagen, con una criatura llamada hombre; pero el ángel dice. 'Yo no estoy de acuerdo con eso'. Un pequeño detalle, que causa un estrago en los cielos.

Apocalipsis 12 nos dice que el dragón, la serpiente antigua, lleva en su cola un tercio de las estrellas del cielo; son los ángeles caídos, que van en pos de su jefe. Pero, gloria a Dios, dos tercios de los ángeles no siguieron al dragón y se quedaron con Dios, sujetándose a los designios de Dios. Estos ángeles contemplan el deseo de Dios desde que fueron creados; ellos sabían perfectamente que un día, ese Dios maravilloso que ellos conocen en cierta manera, asumiría la forma humana y cumpliría su plan eterno.

Y por eso, cuando Dios se manifestó a través de la virgen en la forma de un Niño, los ángeles cantaron: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!» (Luc. 2:14). Dios tiene una buena voluntad para con los hombres. Los ángeles se alegraron aquel día y cantaron himnos. Ellos contemplaron a ese Dios, que eternamente habían conocido en forma invisible, y ahora pueden ver en forma visible, en la forma de un Niño.

La serpiente antigua, que crea este reino competitivo, queriendo vencer a Dios, aparece en el huerto donde Dios ha colocado al hombre; el calumniador viene a calumniar a Dios en

la mente del hombre, diciendo: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (Gén. 3:1, 4-5). Calumnia. Porque lo que más quiere Dios es que nosotros seamos como Él es.

## **El Origen del Pecado y sus Consecuencias**

El diablo miente al hombre respecto de los planes de Dios, y el hombre cree aquella mentira. Este es el origen del pecado. El hombre cae; la caída causa estragos en sus pensamientos, en su voluntad, en sus emociones, en su personalidad. La caída hace que el hombre se separe de Dios. Cuando el espíritu se separa del alma, hay muerte; cuando el espíritu y el alma se separan del cuerpo, hay muerte.

Cuando el hombre decide vivir apartado de Dios, vivirá apartado de él eternamente, y esa es la muerte eterna, la más grave de todas las muertes. Básicamente, la muerte es separación. ¡Qué horrible es esto, hermanos! Qué estrago más grande, que la muerte haya llegado a la humanidad, a través de un detalle, de un detalle fino.

Bastó un pecado para que, a través de éste, la muerte pasase a todos los hombres. Sólo un detalle, sólo un acto de desobediencia, sólo un desajuste de la voluntad del hombre contra Dios, y ya tenemos el caos.

Se dice que Dios hizo el universo a través de muchas explosiones, de muchos caos. Y aquí, un desajuste fino en la naturaleza humana, provoca un

caos, de tal manera que la muerte, horrible y dolorosa, llega a la raza humana, desdibujando todo el plan de Dios, arrebatando al hombre la imagen de Dios.

El enemigo piensa que ha ganado una gran batalla y que, con ello, Dios no podrá lograr su eterno propósito. El enemigo quiere prevalecer, quiere ocupar el lugar de Dios, quiere que los hombres le adoren y le sigan como le siguen los ángeles caídos. Él busca el terreno de la mente, de la voluntad, de las emociones del hombre, de tal manera que, cuando Dios creó al hombre, que era muy bueno, esto que era muy bueno se volvió muy malo.

Entonces aparece un ser humano, que la Biblia llama «hombre natural», y que incluye también al llamado «hombre viejo». Porque, en los tiempos de Cristo, la raza humana ha llegado a ser una vieja creación, y el Señor ha venido a poner fin a aquella y a iniciar una nueva creación.

Que el Espíritu Santo nos socorra, para ver los estragos que causa el pecado, cómo la caída nos aparta de Dios y cómo este caos que se produjo lo arrastramos hasta el día de hoy, porque lidiamos con el viejo hombre, con la naturaleza humana.

En la doctrina bíblica entendemos que el viejo hombre está crucificado, que cuando Cristo vino y murió en la cruz clavó a ese viejo hombre en la cruz; pero los predicadores, que entendemos bien la doctrina de la cruz y predicamos sermones sobre ella, llegamos a la conclusión de que muchas veces, por muy bien que entendamos la doctrina, no la vivimos cabal y consecuentemente, porque está a la vista que los cristianos seguimos pecan-

# ¿Qué es la vida cristiana, sino la vida de Cristo, la vida eterna, la vida que estaba escondida en Dios, y que fue manifestada?

do, y no hemos logrado llegar a ser ese hombre espiritual.

Entonces, tenemos un hombre natural y un hombre espiritual. Somos por naturaleza hombres naturales, pecadores, separados de Dios, con una vida egocéntrica, viviendo independientemente de Dios con una voluntad propia, y todo ello edificado sobre este fundamento llamado Yo.

Todavía pareciera que no comprendiéramos lo terrible que es la naturaleza humana y cuánto cuesta lidiar con ella y el hecho de ser cristianos y tener la posibilidad de ser nuevas criaturas – y que, de hecho, lo somos. Pero no logramos hacer el traslado del hombre natural al hombre espiritual, porque lo que predomina es un hombre término medio, un hombre carnal, que quiere vivir la vida cristiana, la vida de Dios, pero no logra terminar con el pasado, no logra zafarse de ese hombre viejo y asumir la naturaleza del nuevo.

El pecado es terrible, y hace que suframos estas caídas aún hasta el día de hoy, a todo nivel, desde los hermanos más pequeños hasta los más maduros. ¡Dios tenga misericordia de nosotros!

Entonces, el diablo viene, en la historia de Job, tras rodear la tierra. Y de repente, por alguna razón, tiene acceso todavía a la presencia de Dios. Digamos simplemente que Dios no es el autor del mal, pero que Dios lo deja, y al estar ahí, no siendo Dios cómpli-

ce del mal, porque ciertamente el mal no se origina en Dios sino en el ángel caído. Y lo mismo se reproduce en el ser humano.

Pero ahí está el mal en todas sus formas; el mal como muerte, el mal como adversidad, el mal como pecado, el mal como vida independiente de Dios, el mal como un desajuste fino en la naturaleza del hombre, pero que causa grandes estragos. Ahí está el mal, no como algo impersonal, sino que detrás de todo mal está aquél que es el mal encarnado, Satanás el diablo, la serpiente antigua.

Si Dios quisiera, podría deshacerlo, pulverizarlo, exterminarlo; pero él, en su soberana voluntad, lo ha dejado, porque Dios tiene planes. Y el mal, ya que el hombre lo escogió, ya que una criatura rebelde lo escogió, Dios se toma su tiempo para tratar con aquella criatura rebelde. Dios tiene paciencia; él no es hombre para reaccionar como hombre y terminar todo de una vez. Él tiene un plan eterno, que converge en Cristo y se consumará al final de los tiempos. Dios está ocupado en ese plan, y nos ha demostrado que él cumplirá su propósito.

## La Calumnia del Diablo

El enemigo aparece en el libro de Job. Dios habla y dice: «¿De dónde vienes?». Él dice: «De rodear la tierra». Él está siempre observando la tierra, mirando lo que acontece en el devenir de la historia, preocupado de

dónde aparece el plan de Dios para ir a apagarlo, dónde aparece una persona que se asemeje a lo que Dios quiere obtener, para ir y destruirlo, porque él es el enemigo de Dios.

Entonces, Dios le dice: «¿No has visto a mi siervo Job? No hay otro como él en toda la tierra». «Ah», le dice Satanás, «ese hombre que tú hiciste es incapaz de adorarte por lo que tú eres; él te adora sólo por lo que tú le das. Quítale lo que le has dado, y verás si en tu misma presencia no blasfema contra ti».

¿Qué está haciendo Satanás ahora? Está calumniando al hombre en la misma presencia de Dios. En el huerto de Edén calumnia a Dios en la mente del hombre, y aquí lo vemos calumniando al hombre en el trono de Dios. Lo que dice el diablo delante de Dios es una ofensa contra el Creador. Está diciendo: 'Tú no eres capaz de hacer una criatura que conserve su integridad y te adore tan sólo porque tú eres Dios. Él se porta bien porque tú lo tienes lleno de bendiciones; pero el día que tú toques sus bendiciones, vas a ver cómo blasfema en tu presencia'.

Es decir, el diablo está diciendo que Dios es un Dios incapaz de hacer a un hombre que le adore tan sólo por lo que él es; que el hombre que Dios ha creado es un ser utilitario, interesado, nada más. ¿Y por qué tendría Dios que responderle a una criatura tan desagradable, tan horrible, tan rebelde? ¿Por qué Dios, de una vez por todas, no termina con él, no le tapa la boca a su insolencia? Nosotros tenemos que entender que, el plan que Dios está llevando a cabo es a toda prueba, porque lo que Dios va a hacer también tiene como propósito de-

mostrar al universo entero lo que es Dios, lo que Dios es capaz de hacer.

Dios, aunque había creado a los ángeles, no les había revelado todo lo que él es en sí mismo; ellos ignoraban muchas cosas de Dios. Y por eso, dice el pasaje que leímos, que ahora Dios ha determinado que, por medio de la iglesia, sea anunciada la multi-forme sabiduría de Dios a los principados y a las potestades en las regiones celestes (Efesios 3:10). Es decir, los ángeles ignoraban cosas que sólo la iglesia conoce.

Hoy día, la iglesia es aquella obra de Dios. Dios está suscitando un testimonio aquí en la tierra para responderle a la criatura rebelde, diciéndole: 'Sí, hay un hombre capaz de adorar, capaz de servir, capaz de ajustar su voluntad a la mía, capaz de agradarme en todo, capaz de no pecar jamás'. Y entonces, Dios envía a su Hijo Jesucristo. ¡Gloria a Dios! El Señor Jesús viene para eso, para dar cumplimiento al eterno plan de Dios. Y aparece por primera vez el hombre que Dios siempre quiso ser, y el hombre que Dios siempre quiso tener –Jesús–, que nos ha sido revelado como el Dios hecho hombre, como Emanuel, Dios con nosotros.

Este Jesús, que costó tanto en la historia identificar exactamente quién es. Porque, cuando Cristo aparece, no se nos da una explicación de quién es él, sino solamente se nos proclama y se nos anuncia lo que él es – él es Dios manifestado en carne. No se nos da una explicación de eso, sino simplemente una afirmación; se nos declara el hecho concreto – que Dios se ha hecho hombre. ¡Aleluya!

Entonces, ahora, el Señor nuestro

Dios tiene el hombre que quería tener, y tiene la respuesta a aquella calumnia de aquel ser maligno que está diciendo que el hombre es incapaz de portarse bien, incapaz de guardar su dignidad, porque en las adversidades de la vida el hombre le es infiel a Dios. Que el alma del hombre cae en adulterio, que el alma del hombre es adúltera, es infiel; esta es la acusación del diablo contra nosotros.

Tenemos el desafío, hermanos, de tapparle la boca al diablo. Sabemos que, mientras vivamos aquí, no vamos a ser perfectos en el sentido de ser impecables, de no cometer nunca un pecado. No, no lo vamos a lograr. Pero, ¿sabes?, los ángeles, incluido este ángel y todos los que están con él, tienen que saber que Dios, finalmente, va a conseguir lo que él se ha propuesto, de tener un hombre capaz de adorarlo, capaz de servirle, capaz de guardar su integridad, capaz de restringirse a sí mismo, capaz de sujetar su loca voluntad, capaz de ajustarse a los designios de Dios.

Y ese hombre, que ningún hombre jamás había logrado ser, ni siquiera Job –aun con todo lo digno y lo perfecto que era, pero todavía imperfecto–, pero, en Jesucristo, Dios obtiene el hombre que quería tener. ¡Gloria a Dios! Jesús es el varón aprobado por Dios. Jesús, en toda su humanidad, no tenemos tiempo de verlo ahora en su gloriosa humanidad; porque, lo que más nos convendría ver en Jesús es

ver su aspecto humano; cómo él, en carne y sangre, venció a Satanás, y cómo, en la debilidad más grande de un ser humano, sin comer y sin beber durante cuarenta días, enfrentó a la criatura rebelde.

En su sabiduría, Dios quiere mostrar que el ser humano, aun en la mayor debilidad, es capaz de vencer y torcerle la mano al enemigo. Entonces, Dios, por este Hijo amado que ha venido en carne y sangre, ha quebrantado el poder del enemigo, con su carácter, con la conducta de un hombre intachable, de un hombre impecable.

Porque, ciertamente, Jesús era un hombre en todo el sentido de la palabra. No porque era divino venció al diablo, sino porque siendo bueno en gran manera, no eligió cometer pecado, sino que se guardó a sí mismo y halló que hacer la voluntad de Dios era el mayor agrado de su vida en esta tierra. ¡Gloria al Señor Jesús, al hombre perfecto, al varón aprobado por Dios, al que venció a la criatura rebelde! Podemos decirle al enemigo: «¡Estás vencido!». ¡Gloria al Señor!

Hermanos, en el principio, Dios quería que nosotros optáramos por la vida, y así viviéramos eternamente, en comunión con Dios. Nosotros conocemos la historia del árbol de la vida. Hoy glorificamos a Dios, pues el árbol de la vida nos fue devuelto en Jesucristo. *(Continuará).*

*Síntesis de un mensaje compartido  
en Rucacura 2010.*

Soy grandemente dichoso de que Cristo rompiera todos mis ídolos en pedazos. Renueva mi amor por Cristo el ver que él es celoso de mi amor, y tendrá todo para sí mismo.

*Samuel Rutherford*



3ª Epístola de Juan

# Viendo a Cristo en la

# hospitalidad

*Stephen Kaung*

**L**a segunda y tercera cartas de Juan están íntimamente relacionadas. Sabemos que ambas fueron escritas por Juan el anciano, el mismo autor del evangelio de Juan.

El apóstol ya estaba en edad avanzada; él conocía al Señor a lo largo de muchos años, y escribe ahora esta carta personal.

Estas dos epístolas fueron escri-

tas aproximadamente entre los años 95 y 98 d. de C. La segunda carta iba dirigida a «*la señora elegida*». Esta tercera fue enviada a Gayo, el amado. El nombre Gayo era bastante común en aquella época, y es mencionado en otros lugares del Nuevo Testamento (ver Hechos capítulos 19 y 20, y 1ª Corintios). Sin embargo, es probable que este Gayo, a quien Juan se dirige en su carta, no sea ninguno de aquellos tres mencionados con anterioridad.

Juan escribió en esta carta que estaba muy feliz al saber que sus hijos estaban andando en la verdad. Esa afirmación nos indica de modo claro que este Gayo era, con toda probabilidad, uno de los hijos de Juan en la fe. Sin embargo, sea quien fuere, aunque no sabemos de dónde él proces-

día, lo más importante es que Gayo era, sin duda, un hermano en el Señor y una persona muy hospitalaria.

El apóstol Juan dice que amaba a Gayo en la verdad. Este amor no es el amor humano o amor emocional. Era el amor divino, amor desinteresado, no egoísta; el amor basado en la verdad, pues sabemos que el apóstol Juan amaba la verdad y amaba a todo aquel que andaba en la verdad.

### La Salvación del Alma

Aunque 3ª Juan sea una carta tan breve, ella contiene mucha riqueza. Por ejemplo, en el versículo 2 se lee: «*Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma*». Este versículo es citado como lema por aquellos que predicán el 'evangelio de

El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad. Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad. Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual

le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero. Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

(3ª Juan 1-15).

la prosperidad'. Este 'evangelio' proclama básicamente que Dios desea que tú seas próspero, tengas riqueza y salud, que tú tengas todo. ¿Y quién es aquel que no desearía prosperar? Todos quieren la prosperidad.

Lamentablemente, cuando las personas citan este versículo, leen sólo la primera parte: «*Yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud...*». Pero no ven lo que sigue: «*...así como prospera tu alma*». En otras palabras, el motivo por el cual el apóstol desea que Gayo sea próspero en riqueza y salud, es porque el alma de Gayo es próspera.

Tú no osarías orar pidiendo que Dios bendiga a una persona, que le dé riqueza y buena salud, si el alma de esa persona no es próspera, pues sería incluso peligroso. Tal persona podría caer en muchas tentaciones, y aun ser llevada a la destrucción. No obstante, para un alma que es próspera a los ojos de Dios, riqueza y salud serán de gran valía y utilidad para el Señor.

Gayo tenía un alma próspera, y su alma estaba siendo salvada. En la Biblia, descubrimos que no sólo nuestro espíritu recibe salvación, sino que nuestra alma también necesita ser salva. Nuestro espíritu es salvo por medio de la fe en Jesucristo como nuestro Salvador. Aquel que es nacido del Espíritu, es espíritu. Por tanto, cuando creímos en el Señor Jesús y lo aceptamos como nuestro Salvador personal, nosotros nacimos de nuevo. Nuestro espíritu es renovado. Esa es la salvación de nuestro espíritu.

Sin embargo, a través de la Biblia, descubrimos que la salvación es integral, no sólo para nuestro espíritu.

Nuestra alma necesita ser salva – nuestra personalidad, lo que nosotros somos. Nuestra mente, emociones y voluntad necesitan ser renovados a fin de que Cristo pueda expresarse a través de nosotros.

¿De qué manera el alma puede volverse próspera? ¿Cómo el alma puede ser salva? Ella puede ser salva si pierde su propio yo. Recuerden las palabras de nuestro Señor Jesús: «*Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará*» (Mar. 8:34-35).

Amados hermanos, nuestra alma necesita salvación. Tú sólo eres considerado próspero a los ojos de Dios cuando tu alma es salva, y el único modo de alcanzar la salvación de tu alma es perder la vida del alma. Perder la vida del alma significa estar dispuesto a negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguir al Señor Jesucristo de modo que nuestra vida del alma venga a ser purificada. Cristo va a morar en nuestros corazones y a gobernar nuestra alma. Por ese motivo, nuestra alma será próspera.

Una persona cuya alma está siendo salva, sin duda, andará en la verdad, así como Gayo. Él andaba en la verdad porque su alma era próspera delante de Dios. Por una persona así, Juan podía pedir a Dios prosperidad en las cosas materiales y salud, porque cuanto más prosperidad Dios le diese, más serviría a Dios. Todo aquel cuya alma es salva, ya no vive más para sí mismo, sino para Dios. Por ese motivo, una de las características de Gayo era la hospitalidad. Él no vivía

Dios es rico en hospitalidad. Él siempre está atento a las necesidades de su pueblo. No hay en él vestigio alguno de egoísmo.

una vida centrada en su propio yo, y a causa de eso era hospedador y servía a las personas.

En casos como éste, nosotros podemos orar pidiendo que Dios traiga prosperidad material así como buena salud, pues teniendo buena salud, los hermanos pueden servir al Señor más y más, y si ellos reciben más recursos, éstos van a ser usados totalmente para la gloria de Dios. Dios desea que seamos prósperos, pero debemos recordar que, en principio, nuestra alma debe ser próspera. Esto es lo más importante de todo. Si nuestra alma fuere próspera, entonces el Señor puede darnos también salud y prosperidad en todas las cosas.

### **Hospitalidad**

Antiguamente había muchos creyentes que, por diversas razones, necesitaban viajar de una ciudad a otra. Algunos viajaban por negocios, otros para visitar parientes y amigos, tal como ocurre hoy día. Pero no sólo por estos motivos, pues en aquella época había muchos siervos del Señor, que eran enviados por Dios a visitar las congregaciones en diferentes lugares, a fin de perfeccionar a los santos. Había no sólo muchos hermanos viajando, sino muchos predicadores viajando a diferentes localidades para apoyar a las congregaciones.

En aquella época no había buenos hoteles, y las hospederías eran pocas y mal administradas, y su atmósfera

no era recomendable para los cristianos. Por ese motivo, la hospitalidad entre los hermanos era muy importante y necesaria, y proporcionaba también una buena oportunidad de comunión, y a través de esa comunión las personas eran edificadas, unidas en un espíritu y alma. La hospitalidad era muy importante; no sólo una práctica común, sino también algo necesario entre el pueblo de Dios.

### **La Hospitalidad, un Rasgo de Dios**

Nuestro Dios es un Dios hospitalario, un Dios amoroso, que tiene interés y cuidado por nosotros. Antes de crear al hombre, él creó una serie de otras cosas, de modo que cuando el hombre vino al mundo, Dios ya había provisto para todo lo que el hombre necesitaba.

Posteriormente, cuando el hombre cayó en pecado, Dios proveyó salvación para la humanidad. Él hizo nacer su sol sobre malos y sobre buenos, y envió la lluvia sobre justos e injustos. ¡Es un Dios tan generoso! Él es tan bondadoso, lleno de generosidad, tan hospitalario. Tal es el carácter de Dios. Él no es avaro ni egoísta; es dadivoso y hospedador.

Siendo la hospitalidad el carácter de Dios, él mandó al pueblo de Israel, en la época del Antiguo Testamento, que ellos fuesen hospitalarios, así como él lo es. En Deuteronomio 15, por ejemplo, Dios dice: «*Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al*

*menesteroso en tu tierra». En Deuteronomio 16, Dios ordena: «La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones».*

En Deuteronomio 24, Dios dice de nuevo: *«Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda».*

En todo el Antiguo Testamento, el carácter de Dios es mostrado a través de sus mandamientos, estatutos y preceptos. Dios es rico en hospitalidad. Él siempre está atento a las necesidades de su pueblo. No hay en él vestigio alguno de egoísmo, y Dios desea que su pueblo posea ese mismo carácter.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento, recibimos la siguiente instrucción: *«Practica la hospitalidad»* (Rom. 12:13), siendo este un mandato que debe ser obedecido por todo el pueblo de Dios. En lo que se refiere a los dones, personas diferentes pueden tener dones diferentes, pero en lo que se refiere a la gracia, no hay distinción. La hospitalidad no es sólo un

don, es también gracia. Este versículo nos dice que debemos ser hospitalarios; o sea, tenemos que cuidar de las otras personas y compartir con ellas.

## **Hospitalidad y Comuni3n**

La hospitalidad es una forma práctica de comuni3n; es compartir con otros todo lo que Dios nos ha dado. En Hebreos 13:1-2 leemos: *«Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles».* De acuerdo con 1ª Timoteo 3:2 y Tito 1:8, la hospitalidad es una cualidad del presbítero. De esta forma, entendemos claramente que la hospitalidad es algo que Dios realmente desea que su pueblo posea. Él quiere que seamos hospedadores, así como él también lo es.

## **La Hospitalidad, un Privilegio**

El ejemplo clásico de hospitalidad nos es mostrado en Génesis capítulo 18. En la hora más calurosa del día, Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda cuando, de súbito, aparecieron delante de él tres varones. Abraham corrió al encuentro de ellos, se postró en tierra y dijo: *«Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho».*

Abraham se apresuró y proveyó no sólo pan, sino también preparó un no-

villo para que comiesen, les trajo todo, y permaneció con ellos, oyéndoles. Durante la comida, ellos tuvieron comunión. Y aquel mismo día Dios prometió a Abraham que Sara tendría un hijo.

Al término de aquel tiempo juntos, después de haber comido, Abraham los acompañó un trecho a lo largo del camino. No los despidió apresuradamente, sino que caminó con ellos. ¡Eso es hospitalidad! Por causa de esa actitud de Abraham, Dios le reveló lo que pretendía hacer con Sodoma y Gomorra, y Abraham, a su vez, pudo interceder por Lot. En este ejemplo podemos ver que la hospitalidad no es una carga o una dificultad, sino un privilegio para nosotros.

A veces pensamos que la hospitalidad es una carga que nos es impuesta. Algunos aun exclaman: '¿Qué haremos? Tenemos que recibir de alguna manera a los hermanos que vienen a visitarnos...'. Muchos ven la práctica de la hospitalidad como si fuese algo pesado. Pero, mis hermanos, no debemos pensar de esa forma. De ninguna manera. Abraham dice: «*Si ahora he hallado gracia en tus ojos*».

Si alguien desea ser hospedado por ti, si alguien está dispuesto a recibir tu ayuda, esa persona te está concediendo un privilegio. Es un gran privilegio que Dios te está concediendo. Y a causa de eso, debes practicar la hospitalidad como Dios la practica: con generosidad, del mismo modo que Abraham, pues él dijo: «*Traeré un bocado de pan*», pero en lugar de eso él trajo un novillo. ¡Eso es hospitalidad!

## Hospitalidad No Es Sociabilidad

Hospitalidad y sociabilidad son cosas distintas. La palabra hospitalidad es traducida del griego *philoxenia*; de *fileo*, amor, y *xeno*, extranjero. Por tanto, hospitalidad significa amar a alguien que no conocemos.

Por otra parte, ¿qué es sociabilidad? Algunas personas son muy sociables. Reciben personas en sus casas, pero invitan y hospedan sólo a aquellos que pertenecen a su mismo nivel social. Pero eso no es hospitalidad. La hospitalidad consiste en amar a alguien que no conocemos. Por ese motivo, nuestro Señor Jesús dice en Lucas 14 que, cuando invitamos a alguien a comer, no debemos elegir a aquellos que son ricos, que de alguna manera pueden recompensarnos.

Si tú invitas y recibes en tu casa a una persona a una comida con la expectativa de que ella te retribuya tu gesto, eso es sociabilidad. Sin embargo, la hospitalidad es diferente. Hospitalidad es convidar al pobre, al ciego o al lisiado, los cuales no tienen cómo pagarte. Entonces es Dios quien te retribuirá.

## La Hospitalidad del Señor Jesús

Amados hermanos, nuestro Señor Jesús es rico en hospitalidad. Cierta vez él estaba predicando, y las personas ya estaban con él hacía tres días, porque les gustaba mucho oírle hablar. Ellos ya habían comido todo lo que habían traído consigo. Entonces los discípulos le dijeron al Señor: «*El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer*». Pero él no permitió que aquellas personas saliesen de su presen-

cia con hambre. ¡Cuán hospedador es nuestro Señor Jesús!

En la noche en que iba a ser entregado, el Señor se había reunido con los suyos. En un momento dado, él se levantó, se quitó el manto, y tomando una toalla, se ciñó con ella. Después puso agua en un lebrillo y lavó los pies de sus discípulos. Eso es hospitalidad. Nuestro Señor es rico en hospitalidad.

Cuando nuestro Señor envió a sus discípulos a predicar el evangelio, él les ordenó que no fuesen a los gentiles, sino a *«las ovejas perdidas de la casa de Israel»*. Les dijo que no llevar nada consigo, ni oro ni plata, ni cobre, ni alforja, ni dos túnicas, ni bordón, ni sandalias, porque el obrero es digno de su sustento. Cuando ellos entrasen en una ciudad, debían preguntar quién en aquella ciudad era digno, y hospedarse allí. Al entrar a una casa, después de haber saludado, si la casa fuese digna, la paz vendría sobre ella. En cambio, si no lo fuese, la paz retornaría a ellos (Mateo 10).

Al pueblo de Israel se le ordenó practicar la hospitalidad. Fue por esa razón que el Señor Jesús dijo a sus discípulos que cuando fuesen a la casa de Israel, no necesitarían llevar consigo ninguna provisión. Al final de ese mismo capítulo, el Señor dirá: *«El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa»* (Mat.

10:40-42). Pero, al mismo tiempo, él les estaba avisando: *«Estén preparados para ser rechazados»*.

### **La Iglesia en los Primeros Años Practicaba la Hospitalidad**

En los primeros días de la vida de la iglesia, no había pastores como en la cristiandad hoy. En nuestros días, cada iglesia tiene un pastor permanente que reside junto a la congregación y atiende las necesidades espirituales. En la iglesia de aquellos primeros años, en cambio, cuando el pueblo de Dios se reunía, había ancianos que gobernaban, supervisaban y pastoreaban a la congregación.

En algunas iglesias como en Antioquía, por ejemplo, podía haber profetas y maestros, los cuales eran dados por el Señor a fin de suplir las necesidades locales y ministrar. Pero gran parte del ministerio era ejercido por predicadores itinerantes: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros que Dios había dado a la iglesia. Ellos no permanecían en un solo lugar, sino que viajaban entre las diferentes localidades, visitando las congregaciones y ministrando la palabra de Dios a los hermanos.

Ellos salían en el nombre del Señor Jesús, y no aceptaban ninguna cosa de los gentiles, de los ateos. Naturalmente, eran acogidos y hospedados por los hermanos y hermanas en cada lugar. Yo creo que, si nos volvemos a practicar aquello que está escrito en la palabra de Dios, a medida que la práctica de los primeros años de la iglesia va siendo restaurada, necesitaremos cada vez más pensar en la práctica de la hospitalidad como algo común entre nosotros.

## **Problemas en la Práctica de la Hospitalidad**

### **A Quién Debemos Recibir**

Sin duda, hay problemas relacionados con la práctica de la hospitalidad. Cuando hay tantas personas viajando entre diferentes lugares, uno de ellos es definir a quién debemos y a quién no debemos recibir.

El apóstol Juan dice muy claramente que si alguien viene a nosotros, pero no confiesa que el Señor Jesucristo vino en carne, no cree que el Señor Jesús es el Hijo de Dios que vino al mundo como un hombre a fin de ser nuestro Salvador, aquel no debe ser recibido en nuestro medio, ni aun darle la bienvenida. No debemos acogerlo en nuestra casa, porque si lo hacemos estaremos siendo partícipes de su iniquidad.

En aquella época, había personas de ese tipo. Los siervos del Señor que viajaban a diferentes lugares eran prestigiados. Cuando ellos llegaban a un lugar, eran bien recibidos, acogidos y hospedados. Pero había también otros inescrupulosos y de mal carácter, que querían obtener provecho, abusando de la hospitalidad que se les brindaba, utilizándola para llevar una vida fácil y confortable. No necesitaban trabajar; sólo les bastaba ir de un lugar a otro aprovechándose de las congregaciones que los recibían.

Había tales personas en la época de esta carta. También hoy día hay quienes actúan de esa forma. Por esa razón, el apóstol Juan dice que no debemos practicar la hospitalidad con una persona de este tipo, pues al hacerlo nos tornamos cómplices de sus malas obras. En otras palabras, seremos influenciados por aquel mal.

### **Carta de Recomendación**

A causa de los problemas mencionados anteriormente, en la iglesia del primer siglo empezaron a ser usadas 'cartas de recomendación'. Cuando los hermanos y hermanas viajaban, llevaban consigo una de estas cartas. Por ejemplo, en su epístola a los Romanos, Pablo recomendaba a Febe, una hermana que venía de Cencrea y estaba visitando Roma por motivos comerciales. Ella no conocía a nadie en Roma. Pablo conocía a algunos hermanos allí, y entonces les escribe una recomendación (Rom. 16:1-3).

Apolos también fue recomendado por Priscila y Aquila. Apolos conocía profundamente las Escrituras, y fue a Éfeso a fin de predicar y enseñar a Jesucristo; pero conocía sólo el bautismo de Juan. Priscila y Aquila ayudaron a Apolos, y cuando él quiso ir a Corinto, ellos escribieron una carta de recomendación para los corintios. Apolos fue recibido por los hermanos y fue de gran ayuda para ellos.

Podemos ver, entonces, que escribir cartas de recomendación era una práctica común en la iglesia primitiva, a causa de los abusos en que se incurría. Sin embargo, aunque existiesen aquellos que abusaban de la hospitalidad, eso no era motivo para que la hospitalidad dejara de ser practicada. En todas las cosas buenas, existirán aquellos que hagan mal uso de ellas, pero no podemos dejarnos influenciar por los que abusan de la hospitalidad.

En su segunda carta, Juan mencionó el aspecto negativo de la hospitalidad. «*Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa*». En su tercera epístola, el

apóstol se refiere al aspecto positivo de la hospitalidad. Él elogia a Gayo por su hospitalidad, diciendo: «*Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios*» (v. 5-6).

### **Todos Deben Practicar la Hospitalidad**

La hospitalidad es una virtud que todos debemos poseer. No se trata de ser o no capaz, es una cuestión de amor. No es un asunto de ser sociable o no; sino algo relacionado con el andar en la verdad. El tema de esta carta es la práctica de la hospitalidad, porque Cristo es visto en la hospitalidad.

Cuando el pueblo de Dios practica la hospitalidad, Cristo es manifestado y expresado. El único motivo para que ella sea practicada es el amor de Cristo. No hay otro motivo. Tú amas a alguien a quien no conoces porque amas a Cristo, y al hacerlo, estás manifestando y expresando a Cristo. Creo, hermanos, que esto es algo que juntos necesitamos aprender más.

La hospitalidad no es algo que debe ser practicado sólo por algunos; al contrario, debe ser practicado por todos; no significa sólo ofrecer estadía para otras personas, pues tal vez nuestra casa sea pequeña.

Recuerdo que, muchos años atrás, en China, cierto hermano llegó a un poblado y fue invitado por otro hermano a hospedarse con él. El anfitrión vivía en una casa muy pequeña, y tenía apenas un cuarto y una cama. Cuando llegó la noche, el hermano que estaba siendo acogido fue invitado a dormir en la única cama. Él aceptó, y se durmió. Más tarde, como a la medianoche, se despertó con un ruido extraño; oyó a alguien roncando y se levantó para ver de dónde procedía el ruido. Para su sorpresa, descubrió que el hermano que lo había recibido estaba dormido debajo de su cama. El hermano tenía tan poco que ofrecer; sin embargo, ofreció lo mejor que tenía.

Recuerdo otra historia, acerca del hermano Darby. Un día, él fue invitado por un hermano pobre a comer en su casa. Darby, siendo una persona muy humilde, aceptó el convite. Aquel hermano no tenía nada para ofrecer a Darby; sin embargo, su hijo tenía un conejito. El hermano mató el conejo y lo preparó. Estaban listos para comer, cuando Darby observó que el niño estaba llorando. Él no sabía por qué el niño lloraba, y conversó con él hasta que descubrió que aquella era la mascota del pequeño. Darby no pudo comer aquel plato que le fue ofrecido.

He usado estas ilustraciones para mostrar que ser hospedador no es un asunto de ser o no capaces; es algo que tiene que ver con nuestro cora-

Cuando el pueblo de Dios practica la hospitalidad, Cristo es manifestado y expresado. El único motivo para que ella sea practicada es el amor de Cristo.

zón. Nosotros debemos tener el carácter de Dios; el pueblo de Dios debe ser hospedador. Es verdad que existen los abusos, pero hay formas de controlar y evitar esos abusos. Por ejemplo, si una persona trae consigo una doctrina extraña, ella no debe ser recibida.

Además de eso, si seguimos leyendo la tercera carta de Juan, descubriremos que hay otro criterio para saber a quién no debemos brindar hospitalidad: su carácter. No basta con juzgar la enseñanza ministrada por tal persona; es necesario también conocer su carácter, porque, por desgracia, en este mundo, existen aquellos que gustan de sacar provecho.

Si lees la historia de la iglesia, descubrirás que en relación a la práctica de la hospitalidad hubo muchos abusos, pero también hay casos graciosos. Por ejemplo, en una ocasión, los hermanos de una congregación adoptaron el siguiente criterio: 'Si algún hermano viene a ministrarnos y se propone permanecer con nosotros más de tres días, entonces sabremos que es un falso profeta'. No estoy sugiriendo que adoptemos una regla como esa; sólo estoy usándolo como una ilustración, pues la existencia de reglas de esta índole prueba que los abusos existen.

Por otra parte, nuestro Señor preguntó si al final, cuando la maldad se haya multiplicado, ¿hallará él amor entre su pueblo? Es muy fácil cerrar nuestros corazones. Pero el carácter de Dios es ser hospedador, y su pueblo debe expresar tal carácter. El carácter de Dios debe ser la característica de su pueblo. Hermanos, la hospitalidad y la comunión es algo que

todos podemos practicar. No es algo limitado a sólo dos o tres personas. Que el Señor ponga en nuestros corazones el deseo de practicar la hospitalidad.

Muchas veces, hay personas que nos visitan por primera vez, y son desconocidas para nosotros. Sin embargo, al término de nuestra reunión, los dejamos ir, sin saber si ellos necesitan algo o si tienen qué comer. Hermanos, ¿dónde está nuestro sentido de hospitalidad? Es verdad que practicar la hospitalidad requiere algún sacrificio; pero nuestro Dios es un Dios que se sacrifica. Él nunca se niega. Él siempre da y espera que nosotros, que tenemos su propia vida, también hagamos lo mismo.

Agradecemos a Dios por la vida de Gayo. Es muy probable que él fuese un hombre que poseía muchos bienes, pues podía ayudar a muchas personas. Y porque su corazón era correcto delante del Señor, Juan oró a Dios pidiendo que le concediese aun más prosperidad, a fin de que éste pudiese hacer más para el Señor. Ninguno de nosotros vive para sí mismo; todos vivimos para Cristo, vivimos para Dios.

### **El Abuso de Autoridad**

No sabemos con certeza cuál iglesia es aquella mencionada por Juan en su tercera carta, pero vemos que allí había otro problema. Había un hombre llamado Diótrefes, al parecer uno de los ancianos en aquella iglesia. Este era un hombre ambicioso, pues no le bastaba con sólo ser uno de los líderes.

Eso nos hace recordar cuán sabio es nuestro Dios, pues es a fin de

evitar este problema, de acuerdo con el Nuevo Testamento, una iglesia siempre debe tener más de un anciano. Dios desea una autoridad colectiva en la iglesia, porque Cristo mismo es la cabeza, y no hay una sola persona, un único individuo, que pueda representarlo como cabeza de la iglesia.

Cristo es representado por la autoridad colectiva, de modo que no haya sólo una persona responsable de todo, evitando el peligro de que alguien tome posesión de la iglesia. Sin embargo, a través de la historia, aun en la iglesia al final del siglo primero, ha habido personas muy ambiciosas. Existe este tipo de personas no sólo en el mundo político, sino mucho más en el mundo religioso.

Por desgracia, el hermano Diótrefes deseaba tener el primer lugar en la iglesia. Él quería tener el control de la iglesia. Ser uno de los ancianos no era suficiente; sino que, por medio de sus artimañas, él controlaba y mantenía a toda la iglesia en sus manos, tomando al pueblo de Dios como su propiedad particular.

La ambición de Diótrefes llegó a tal punto que incluso se negaba a recibir a hermanos que les visitaban para ayudar a la iglesia, aunque portasen cartas de recomendación escritas por el propio apóstol Juan. Y no sólo eso, sino que profería palabras maliciosas contra Juan y contra aquellos hermanos, no los recibía, procuraba impedir que otros miembros de la iglesia los acogiesen, y aun expulsaba de la iglesia a quienes deseaban acoger a los hermanos recomendados por Juan. Diótrefes era un dictador en la iglesia.

## La Verdadera Autoridad Espiritual

¿Cómo se puede enfrentar un problema de este tipo? Nosotros debemos practicar la hospitalidad, debemos andar en la verdad. Sin embargo, aquel hombre trataba de controlar la iglesia y no permitía que los hermanos acogiesen a los enviados de Dios. ¿Cómo resolver esta situación?

Lo primero que Juan hace es tratar con Diótrefes personalmente. *«Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace...»*. En otras palabras, la autoridad espiritual será utilizada para tratar el abuso de autoridad. Es el único modo de tratar con ese problema. En seguida, Juan agrega: *«Amado, no imites lo malo, sino lo bueno ... el que hace lo malo, no ha visto a Dios»* (3ª Juan 11). Tal vez Gayo estuviese enfrentando grandes dificultades cuando Diótrefes prohibía la hospitalidad, pues Gayo era hospedador.

Cuando la autoridad es mal utilizada, nuestra responsabilidad es obedecer a Dios, y no al hombre. Debemos tener una actitud de sujeción total a Dios, obedeciendo de modo práctico en todo. No obstante, un hombre que está en posición de autoridad, que representa a Dios, continúa siendo un hombre. Siendo así, si estamos bajo autoridad, podemos sujetarnos a la autoridad, pero no necesariamente obedeceremos de modo práctico en todo, cuando esa obediencia práctica implique desobediencia a Dios. Pero, no interpretes mal este principio. No estoy diciendo que no necesitas obedecer toda vez que estés en desacuerdo con alguna cosa o no estés satisfecho con algo. No debes decir: 'No necesito obedecer'. Aquí se

trata del asunto de obedecer a Dios o a los hombres.

Aunque aquello implicase su expulsión, Gayo debía obedecer a Dios, no al hombre. Este fue uno de los problemas que tuvo que afrontar la iglesia de finales del primer siglo. Bendicimos a Dios por esta epístola de Juan, pues sin ella no sabríamos cómo enfrentar problemas semejantes.

Hay una tercera persona mencionada en esta carta: Demetrio. Probablemente él haya sido uno de aquellos ministros itinerantes que Dios enviaba a las iglesias. Observemos qué tipo de carácter poseía Demetrio: «*Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio...*». Él era recomendado por la verdad, a la cual él era fiel, y era también recomendado por Juan. Una persona con tales recomendaciones puede, sin ningún problema, ser acogida con hospitalidad.

La hospitalidad, por tanto, tiene dos aspectos. Por un lado, practicar la hospitalidad es nuestro deber, es un privilegio y una honra. Por otro lado, al practicarla, debemos discernir no sólo la doctrina de aquel que ministra, sino también el carácter del ministro. Y si no hay conflicto con la doctrina ni con el carácter, entonces debemos ser hospitalarios para con él.

## La Práctica de la Comunión

Esta carta nos muestra la práctica de la comunión. La comunión no es una teoría; es una vida diaria. La comunión es algo que todos nosotros podemos

practicar. Naturalmente, no debemos limitar la hospitalidad a una cuestión de proveer alimento y estadía a los hermanos. Si tú das un vaso de agua fría a uno de estos pequeñitos, ya estás practicando la hospitalidad. El Señor dice que cada vez que visitas a un enfermo, al Señor estás visitando; si visitas a alguien en la prisión, es al Señor a quien visitas; si vistes al pobre, al Señor estás vistiendo. Hospitalidad es un término muy amplio. Por tanto, no restringas la práctica de ella. Hay innumerables formas de practicarla; ustedes deben tener experiencia en esto. Gracias a Dios por ello.

Puede ocurrir, por ejemplo, que una familia tiene problemas, pues la esposa de un hermano está enferma. ¿En qué consistiría la hospitalidad en este caso? En preparar la comida para los miembros de la familia, o cuidar a los niños si la madre está hospitalizada, o visitarla en el hospital y llevarle algo que ella necesita. Y más aún, si tú cortas el césped del jardín de una persona mayor, por ejemplo, también estarás practicando la hospitalidad.

La hospitalidad incluye todas estas buenas acciones. Podemos hallar oportunidad de ponerla en práctica en las más variadas y diversas situaciones. ¿Tenemos un corazón dispuesto a practicarla? Si nuestro corazón es como el corazón de Dios, nunca nos faltará ocasión de ser hospedadores. Que el Señor nos socorra.

*Traducido del portugués de  
«Vendo Cristo no Novo Testamento».*

Vivir en el amor de Cristo es una vida de rey.

*Samuel Rutherford*



Lecciones  
básicas  
sobre la  
vida  
cristiana  
práctica

# Dando testimonio

*Watchman Nee*

**L**os nuevos creyentes deben aprender a testificar del Señor; si no, el evangelio terminará con ellos. Tú ya eres salvo; tienes vida y tu luz está encendida. Pero si no encien-

des a otros antes de arder tú del todo, entonces estás realmente acabado. Tú deberías traer a muchos al Señor para que no compares ante él con las manos vacías.

«Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído». El Señor habló estas palabras a Pablo por medio de Ananías. Lo que has visto y oído, atestiguarás a todos los hombres. El primer fundamento del testimonio es ver y oír. Tú no puedes testificar de aquello que no has visto u oído. La ventaja que Pablo tenía era que, a diferencia de otras personas, él había oído y había visto personalmente al Señor. Él testificó de lo que él había visto y oído.

«Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo» (1ª Juan 4.14). Esto nos dice lo que significa testificar. Damos testimonio de lo que hemos visto. Gracias a Dios, tú has creído recientemente en el Señor. Te has encontrado con él, has creído en él, y le has recibido. Ahora eres un redimido. Habiendo sido libre del pecado y habiendo recibido el perdón, tienes la paz en ti. Tú sabes cuán feliz eres después de haber creído; una dicha que nunca conociste antes. Anteriormente, la carga del pecado pesaba fuertemente sobre ti, pero hoy, gracias a Dios, esa carga ha sido quitada. Por lo tanto, eres una persona que ha visto y ha oído. ¿Qué debes hacer ahora? Debes dar a conocer tu testimonio. Esto no significa que debes ser un predicador o dejar tu trabajo y ser un obrero a tiempo completo. Significa simplemente que debes testificar a tus amigos, parientes y conocidos de aquello que tú has visto y oído. Debes intentar traer almas al Señor.

### **Cómo testificar**

Los dos pasajes de la Escritura ya mencionados forman un conjunto so-

bre el significado del testimonio. Ahora veremos otro conjunto, un conjunto de cuatro pasajes que nos dirán de forma muy sencilla en qué consiste el dar testimonio.

#### **1. Hablar en la Ciudad – La Mujer Samaritana**

En Juan 4 la mujer samaritana se encontró con el Señor, quien entonces le pidió agua. Pero después de pedir, el Señor dio un giro y le ofreció a ella el agua viva sin la cual nadie podría realmente vivir y ser satisfecho. El que bebe del agua del pozo tendrá sed otra vez. Por lo menos tendrá sed tantas veces como las veces que beba. Tú nunca estarás satisfecho, así es que tendrás que beber una y otra vez. Lo que el mundo ofrece puede satisfacer por un tiempo, pero tarde o temprano la sed volverá. Sólo la fuente que fluye desde adentro puede satisfacer para siempre. Sólo esta satisfacción interior puede liberar a la gente de la demanda del mundo.

Después que el Señor Jesús mostró a la mujer samaritana quién era él, la mujer dejó su cántaro – hasta entonces lo más importante para ella – y entró en la ciudad diciendo: «Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?» (Juan 4:29). Aquí tenemos un ejemplo real de testimonio.

¿Qué testificó ella? Ella dijo: «He aquí un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho» (v. 39). Ella había

Escritura a memorizar:

Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

(Hechos 22.15).

hecho multitud de cosas; algunas conocidas públicamente, pero otras desconocidas. Tenía miedo de decir a la gente todo lo que ella había hecho; sin embargo, ahora el Señor había hecho justamente eso. Ella atestiguó que aquí había un hombre que le dijo todo lo que ella había hecho siempre, cosas que sólo ella misma sabía. ¿Sería este hombre el Cristo? Permítanme decirles: tan pronto como vio al Señor, ella abrió su boca. La Biblia dice: «*Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio*» (v. 39).

De esto podemos deducir una cosa: todos tienen necesidad de testificar, de contar su propia historia. Puesto que el Señor ha salvado a un pecador tan grande como tú, ¿puedes cerrar tu boca y no testificar? El Salvador me ha salvado; no puedo sino abrir mi boca y confesarlo a Él. Aunque no puedo explicar por qué, por lo menos veo que éste es Dios, éste es el Cristo, éste es el Hijo de Dios, éste es el Salvador enviado por Dios. Puedo también ver que soy un pecador salvado por gracia.

Todo lo que se requiere de mí es expresar mi sentimiento. Puede que yo no sepa decir lo que ha sucedido, pero los demás pueden ver cuán notoriamente he cambiado. Ignoro cómo sucedió. Yo, que antes me consideraba un hombre bueno, me veo hoy como pecador. Lo que yo no conside-

raba como pecado, el Señor me ha hecho ver que es pecaminoso. Ahora sé qué clase de persona soy. Hice muchas cosas en el pasado sin conocimiento de nadie; a veces, aun yo mismo era inconsciente de lo que hacía. Pecaba mucho, pero no tenía conciencia de ser un pecador. Sin embargo, aquí vino un Hombre que me dijo todas las cosas que yo había hecho siempre. Él me dijo aquello que yo no conocía, como también aquello que yo sabía. Tengo que confesar que he tocado al Salvador. Éste debe ser Cristo, el único que puede salvar.

## 2. Testimonio en Casa - El Endemoniado

En Marcos 5.1-20, vemos a un hombre terriblemente poseído por un espíritu inmundo. Él se cortaba con las piedras, y ningún hombre tenía fuerza para dominarlo. Hacía pedazos las cadenas que lo ataban, y destrozaba los grillos. Vivía en los sepulcros, y la gente no se atrevía a pasar por aquel lugar. Pero el Señor echó el espíritu inmundo fuera de ese hombre. Él deseaba seguir al Señor, pero el Señor le mandó: «*Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti*» (v. 19). Decir cuán grandes cosas te ha hecho el Señor es testificar de él.

Cuando tú recibes la gracia, deberías hacer saber a tu familia, tus vecinos y tus parientes que ahora eres

EL PRIMER FUNDAMENTO DEL TESTIMONIO ES VER Y OÍR. TÚ NO PUEDES TESTIFICAR DE AQUELLO QUE NO HAS VISTO U OÍDO.

una persona salvada. Diles cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo cuando creíste en él. Cuéntales el hecho y testifícales verazmente. Así encenderás a otras personas y permitirás que la salvación del Señor siga avanzando.

### 3. Proclamar en las sinagogas – Saulo

*«Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?»* (Hechos 9.19-21). La expresión «en seguida» (de inmediato) es absolutamente enfática en el griego.

Entonces, lo primero que una persona debe hacer después de recibir al Señor es testificar a favor de él. Tan pronto como los ojos de Saulo fueron curados, él aprovechó la primera ocasión para atestiguar que Jesús es el Hijo de Dios. Déjenme decirles: cada uno de los que creen en el Señor Jesús debe hacer precisamente eso.

¿Puede alguien que ha sido salvo sentirse tranquilamente como si nada hubiera sucedido? ¿Puede creer en el Señor Jesús y no sentirse asombrosamente sorprendido? Dudo que alguien pueda hacer eso, porque él ha hecho un enorme descubrimiento, el más especial de todos: ¡Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios! No me sorprendería en absoluto si él golpease en la puerta de la casa de su amigo aún después de medianoche. ¡Sin duda, él debería subir a la cima del

monte para gritar las noticias o ir a la orilla del mar a proclamar que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios! Ningún otro descubrimiento se aproxima siquiera a la magnitud de éste. Incluso todos los descubrimientos del mundo, reunidos, estarían lejos detrás éste. Verdaderamente hemos descubierto al Hijo de Dios. ¡Qué tremendo es esto!

### 4. Testimonio Personal

*«Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro. El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret»* (Juan 1.40-45).

En este cuarto pasaje vemos cómo Andrés buscó a Simón y Felipe buscó a Natanael. De esto aprendemos que, después de creer en el Señor, no sólo debemos dar testimonio en la ciudad, en el hogar y en las sinagogas, sino también debemos testificar persona a persona.

### El secreto de la felicidad del creyente

En la vida de todo creyente hay dos días memorables, dos días de especial regocijo. El primer día feliz es aquel cuando él creyó en el Señor.

El segundo es el día en que conduce por primera vez a alguien a Cristo. Para muchos, el gozo de llevar a una persona al Señor por primera vez supera aun la alegría de su propia salvación. Pero muchos creyentes no son felices, porque nunca han pronunciado una palabra a favor del Señor ni jamás han conducido un alma a Cristo. Que no sea ésta tu condición; no degeneres al punto de no tener esa dicha.

La Biblia dice: «*El que gana almas es sabio*» (Prov. 11.30). Los nuevos creyentes deben aprender a traer almas a la salvación desde el inicio de su vida cristiana. Deben aprender a

ser sabios para ser útiles en la iglesia de Dios. El discernimiento espiritual de muchos creyentes nunca ha sido abierto, porque no saben ganar almas. No animamos a las personas a predicar en el púlpito, sino que las persuadimos a salvar almas. Muchos pueden predicar pero no pueden salvar almas. Si les llevas personas, ellos no saben cómo ocuparse de esas almas. Sólo aquellos que saben cómo tratar con las almas y conducir las a Cristo son útiles en la iglesia. Los nuevos creyentes deben aprender esto tempranamente en su vida cristiana.

*Traducido de Spiritual Exercise,  
Chapter 11: «Witnessing»  
Christian Fellowship Publishers*

Somos nosotros lo que Dios quiere. Ninguna dádiva de dinero, tiempo, servicio o talentos satisfará el anhelo de su corazón por nosotros mismos. Porque Dios es amor, y el amor posee, sobre todas las cosas, al corazón. Por lo tanto la rendición es una transacción entre el Redentor y el redimido, y quienquiera se quede corto en la sagrada dádiva de un corazón rendido, se quedará corto en todo lo demás.

Aun el corazón de los más pobres y más degradados evita el dinero cuando necesita amor. Cuánto más Aquel que ama nuestras almas. Plata y oro, tiempo y talentos, ministerio y servicio, son aceptables a Dios como un complemento de la rendición, pero nunca como un escape a la misma.

Hay personas que dan su riqueza, tiempo y esfuerzo, pero que en lo secreto de sus corazones nunca se rinden a Dios. Cuando, en el silencio y el secreto de su propia comunión con Dios, este problema surge ante ellos, palidecen y tiemblan, y se retraen de esta transacción definitiva con Dios. Y, sin embargo, si Dios ha de ser el todo para nosotros, debemos rendirlo todo a él.

Esa íntima relación entre el Redentor y sus redimidos, que es la suprema bendición en la vida del creyente, nunca se podrá establecer a menos que nosotros nos entreguemos a Aquel que se dio a sí mismo por nosotros. Sin esta rendición de nosotros mismos a él, no le habremos recibido como Señor –en un sentido profundo de la palabra–, aunque le conozcamos como Salvador.

*James McConkey*



# La hija de Jefté

*Marcelo Díaz*

**E**n el libro de los Jueces encontramos algunos de los episodios más incomprensibles y violentos de todas las Escrituras. Esto se debe en parte a que el conocimien-

to del Señor se había perdido en ese tiempo en Israel. Es un periodo en cual reina el parecer individual del ser humano por sobre la palabra de Dios. El último versículo del libro nos muestra

La relación que a través del tiempo se gesta entre los padres y los hijos es la más importante para definir, entre otras cosas, el carácter de un hijo.

tal decadencia. *«En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía».*

La anarquía era absoluta y el pueblo de Dios seguía rituales paganos de los pueblos vecinos, adoptando sus prácticas de culto. En este contexto ocurren varios episodios dramáticos, por lo que Dios se vio en la obligación de hacer uso de hombres y mujeres para expresar su voluntad y traer paz al pueblo, que tan sólo tuviesen un mínimo de espiritualidad e interés en cumplir los deseos divinos. La fe que sustentaba a tales personas y el conocimiento en las cosas de Dios era muy rudimentario, por lo cual, en sus acciones, hubo una mezcla de paganismo e ignorancia. Estos fueron llamados jueces de Israel, quienes esporádicamente se levantaron entre sus iguales para guiar al pueblo.

Jefté fue uno de ellos. Hijo de una mujer ramera, y en un contexto familiar deplorable, fue escogido por el pueblo para dirigir la batalla contra los hijos de Amón.

La historia nos cuenta que Jefté hizo una promesa a Dios antes de ir a la guerra, la cual consistía en ofrecer en sacrificio al primero que le recibiese si Dios le daba la victoria. Dice la Biblia: *«Y Jefté hizo un voto al Señor, y dijo: Si en verdad entregas en mis manos a los hijos de Amón, sucederá que cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme cuando yo vuelva en paz de los hijos de Amón, será del Señor, o lo ofreceré como holocausto»* (v. 30-31).

Los hechos que se narran después de esta promesa son escalofriantes, pues fuera de toda suposición, quien salió a su encuentro fue su única y jo-

ven hija. Y continúa la Biblia diciendo:

*«Cuando Jefté llegó a su casa en Mizpa, he aquí, su hija salió a recibirlo con panderos y con danzas. Era ella su única hija; fuera de ella no tenía hijo ni hija. Y cuando la vio, él rasgó sus ropas y dijo: ¡Ay, hija mía! Me has abatido y estás entre los que me afligen; porque he dado mi palabra al Señor, y no me puedo retractar. Entonces ella le dijo: Padre mío, has dado tu palabra al Señor; haz conmigo conforme a lo que has dicho, ya que el Señor te ha vengado de tus enemigos, los hijos de Amón. Y ella dijo a su padre: Que se haga esto por mí; déjame sola por dos meses, para que vaya yo a los montes y lllore por mi virginidad, yo y mis compañeras. Y él dijo: Ve, y la dejó ir por dos meses; y ella se fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. Al cabo de los dos meses ella regresó a su padre, que hizo con ella conforme al voto que había hecho; y ella no tuvo relaciones con ningún hombre. Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año las hijas de Israel fueran cuatro días en el año a conmemorar a la hija de Jefté galaadita»* (Jueces 11: 34-40).

Todo parece indicar que efectivamente la promesa hecha por Jefté fue un sacrificio humano, pues dice el verso que desde entonces las mujeres tomaron por costumbre salir cada año a llorar a la doncella.

Aun siendo este acontecimiento tan inusitado y aborrecible, podemos sacar lecciones al contemplar la virtud y ternura de esta joven. Si nos sacudimos del espantoso hecho y nos centramos sólo en la joven, veremos la actitud generosa del hijo que quiere agradecer a su padre. Ella, de la cual

no se menciona ni aun su nombre, voluntariamente acepta cumplir la voluntad de su padre, tan sólo pidiendo que se le deje llorar su virginidad, dado que no había tenido el privilegio de dejar descendencia.

Cuán amorosa y dulce es la aceptación de su destino. Nos recuerda la inocencia de Isaac camino al sacrificio, que no opuso resistencia ante su padre Abraham. Frente al inminente sacrificio pregunta por el cordero para el holocausto, y ante su apelación la respuesta fue: «*El Señor proveerá*» (Gén. 22:8).

Sin embargo, con esta joven, no hubo provisión para el holocausto, pues la muerte era su camino. Y, como el siervo de Jehová que presenta el profeta Isaías, ella fue llevada al sacrificio: «*Como cordero fué llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca*» (Is. 53:7).

Así terminó su vida, con las palabras más dulces que un hijo puede ofrecer a su padre. Generosa y complaciente, ella dice: «*Padre mío, has dado tu palabra al Señor; haz conmigo conforme a lo que has dicho*». Necesariamente estas palabras nos remontan a Jesús, el Hijo perfecto, quien ante el abrumador dolor de la cruz, con humildad ora al Padre, en aflicción, diciendo: «*Padre, si es posible pase de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad sino la tuya*» (Mar. 14:36).

La relación que a través del tiempo se gesta entre los padres y los hijos es la más importante para definir, entre otras cosas, el carácter de un hijo. Sin embargo, pasa por momen-

tos violentos de prueba y tensión, puesto que los hijos, al entrar en cierta transición hacia la madurez, muchas veces se sienten superiores a sus padres y caprichosamente con derecho a decidir sobre sus asuntos. Y, por otro lado, los padres cristianos sienten la obligación de guardar las promesas hechas a Dios en relación a sus hijos. Entonces la relación se ve enfrentada a un conflicto de desgaste de voluntades.

Los jóvenes adolescentes tienen, en la historia de la hija de Jefté, una inspiración hacia el amor práctico y la obediencia. Puesto que su inexperiencia y su criterio en formación no les permiten el suficiente espectro para decidir lo mejor, los padres son las mejores personas para decidir juntamente con ellos; por lo cual, asumir el valor del amor y la sumisión, honra a Dios y a sus padres.

La hija de Jefté renunció al derecho de los derechos: vivir. La revelación de tomar la cruz le fue otorgada y con humildad agradó a su padre, como tipo del ejemplo supremo en Jesucristo. Por lo cual los hijos deben honrar a sus padres obedeciendo. Este es el principio intrínseco del evangelio, que trae paz y larga vida sobre la tierra.

Inapelablemente, ningún hijo debe entregarse a la muerte física frente a la demanda de un padre desquiciado, porque esto no es voluntad de Dios, pero ante la sensatez de los padres cristianos, la muerte al yo es el mejor de los sacrificios. «*Hijos obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo*» (Efesios 6:1).

\* \* \*

Rick, un ministro cristiano, cuidó amorosamente a su esposa a lo largo de su lucha de veinte años contra los estragos degenerativos de la enfermedad de Huntington.

# Cuidando a Polly

*Rick Rood*

**D**urante estos primeros meses de acostumbrarme a estar solo, sin mi amada Polly, he tenido oportunidad de reflexionar bastante, no sólo sobre nuestros treinta y dos años de matrimonio, sino espe-

cialmente sobre estos últimos veinte de acompañarla en su experiencia con la enfermedad de Huntington (EH). Mi propósito no es sólo compartir algo de mi corazón, sino también brindar un vistazo de algunas de las



formas en que el Señor estuvo obrando a través de esta experiencia.

Polly y yo nos conocimos en nuestros años de estudiantes universitarios. Me cautivó su calidez y buen humor, así como su actitud servicial. Ella solía pasar sus veranos trabajando en campamentos cristianos. Se había especializado en educación primaria y era también una muy buena pianista.

Cuando nos casamos, el 11 de septiembre de 1971, ni se nos cruzó por la mente que, trece años más tarde, nuestras vidas se verían impactadas como lo fueron cuando se le diagnosticó EH. En ese tiempo no había ningún análisis clínico de esta enfermedad ni había forma de diagnosticarla, hasta que empezaron a revelarse los síntomas. Pero, en el transcurso de un año, se confirmó que ella tenía EH. A partir de allí, ningún aspecto de nuestra vida quedaría sin tocar por esta realidad. Supimos que su salud iría declinando gradualmente, y que sólo un pequeño porcentaje de pacientes con EH sobrevive más de veinte años.

Podría detallar cada paso de la experiencia de Polly, pero ese no es mi propósito. Sólo diré que sus limitaciones afectaron cada aspecto de su persona, y que avanzaron lenta y gradualmente a lo largo de diecinueve años, hasta que fue llevada a su casa en el cielo el 6 de agosto de 2003.

Sin embargo, hubo ciertos 'hitos' a lo largo del camino que compartiré con usted. El más notable de estos fue cuando se hizo obvio que ella debía ser internada en una clínica, en agosto de 1992. Polly nunca eludió los desafíos con los que se confrontó por esta enfermedad. Siguió haciendo

todo lo que estaba dentro de sus posibilidades. Pero tuvo que renunciar paulatinamente a manejar, cocinar, vestirse y alimentarse por su cuenta, etc.

El año antes de ingresar a la clínica, pude trabajar casi por completo desde casa para el ministerio donde entonces servía. No era seguro dejarla sola, ya que perdía el equilibrio fácilmente. Y necesitaba que alguien la alimentara y que la ayudara con sus quehaceres. Pero un día se sentó en nuestro living y me dijo: «Rick, creo que es hora de que me vaya a una clínica». Polly necesitaba que alguien estuviera con ella a todas horas, de día y de noche. Pero también teníamos dos hijos que debíamos seguir criando (Jeff y Jill, de 12 y 15 años en ese tiempo), y un ministerio de tiempo completo que atender.

El día que la ayudé a mudarse a su habitación en la clínica, me quedé con ella a la hora del almuerzo. Nunca había pasado mucho tiempo en clínicas antes. Y, al mirar alrededor, percibí que estábamos entrando a un mundo muy diferente. Pero, con mis visitas nocturnas y el compartir con el personal y otros residentes, la clínica pronto se convirtió en mi hogar también. El mundo de ella se convirtió en mi mundo.

El punto culminante de mi día durante los próximos once años era ir a acompañarla a la noche y cuando podía ir a darle su almuerzo. Al principio, Polly usaba un andador, e íbamos al comedor, nos sentábamos solos en una mesa, y hablábamos de nuestro día. Ella siempre me pedía una bebida o un té helado, y que los levantara a su boca para poder tomarlos con

una pajilla. Le encantaba que le leyera, especialmente la Biblia. Creo que leímos la mayor parte de la Biblia juntos, y algunos libros varias veces.

Pronto tuvo que usar una silla de ruedas, y yo solía llevarla en la silla a un banco bajo la sombra de los árboles. Nos sentábamos, mirábamos los pájaros y orábamos juntos. Había muchas actividades de entretención que brindaba el personal de la clínica. En realidad, cuando ella ingresó allí, su vida mejoró de muchas formas. Con toda la ayuda del personal de la clínica, el tiempo que pasamos juntos ahora podía dedicarse a otras cosas que mejoraban la calidad de vida de Polly.

Durante varios años, siempre llevaba a Polly a casa los fines de semana, y programaba una salida especial, a un juego de béisbol, un concierto, una película, un paseo por el lago, etc. La anticipación de estos eventos le ofrecía un elemento de esperanza y gozo durante las largas semanas en la clínica.

Un día, Polly me miró y dijo en su lenguaje confuso de entonces: «Rick, tú ayudas a que mi vida valga la pena». Decir esto parece egoísta, y tal vez lo sea, ¡pero esa declaración permaneció en mi corazón durante muchos años! En otra ocasión, recuerdo que le pregunté cómo ella seguía adelante a pesar de las dificultades que eran a veces abrumadoras. Simplemente me dijo: «Tengo al Señor. Y tengo a mi familia».

Unos seis años atrás, se le hizo muy difícil seguir comiendo, así que los médicos le insertaron un tubo de alimentación en su estómago. Durante un tiempo seguí trayéndola a casa los fines de semana. Sin embargo, con

la alimentación por el tubo cada cuatro horas, ninguno de nosotros conseguía dormir mucho, y el domingo en la noche ambos estábamos exhaustos. A pesar de ello, íbamos aún a la iglesia los domingos por la mañana. Estas salidas me daban mucha alegría. Y era tan satisfactorio verla sonriendo, aun cuando ya apenas podía hablar.

La condición física de Polly estaba declinando bastante rápido ahora. Recuerdo un día, creo que cuatro años atrás, cuando me di cuenta de que ese sábado en particular sería probablemente la última vez que podría sacarla. Así fue. Desde entonces, Polly rara vez salió de su cama, excepto cuando la llevábamos a la sala de ducha. De ahí en adelante, se volvió una cuestión ya no de llevarla a los lugares que disfrutaba sino de traerle alegría en su habitación.

Si bien continuamos muchas de nuestras rutinas diarias, la adoración al Señor se convirtió cada vez más en nuestra actividad más significativa. Polly ya no podía hablar, y yo no soy ningún gran músico, pero me daba cuenta de que la música de adoración le daba un gran consuelo. De hecho, en los últimos años fue la adoración lo que dio más consolación y gozo a mi propio corazón como cuidador de Polly, hasta el último día de su vida. Justo antes de su partida, yo estaba preparándome para tocar una canción. Nunca llegué a hacerlo. ¡Pero estoy seguro que ella fue recibida en el cielo con música muchísimo mejor!

Poco tiempo después de que Polly fuera diagnosticada con EH en 1984, estaba leyendo los Salmos, y llegué a este pasaje: «*Echa sobre el Señor tu*

*carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo»* (Sal. 55:22). En el margen leí que la palabra «carga» podía ser traducida como «lo que te ha dado». Allí, él me hizo ver que la carga que habíamos recibido era, de alguna forma que aún no podíamos entender, un regalo del Señor; no algo que él había causado, sino algo que él podía tocar y trans-

mas principales. Primero, en las muchas cosas que él hizo *por* nosotros. Estoy seguro que hubo innumerables formas en que él estuvo trabajando en este sentido, de las cuales muchas veces no tuvimos ninguna conciencia. En primer lugar, se volvió evidente, con el paso de los años, que Dios nos había estado *preparando* para este largo capítulo de nuestras vidas, y

## Siempre había pensado en «vivir para la gloria de Dios», pero nunca había pensado en «morir para la gloria de Dios».

formar. Pasarían muchos años antes que pudiera siquiera comenzar a ver cómo esto podría ser cierto de alguna forma.

Al avanzar en mi lectura de los Salmos, también llegué a la afirmación: «*Bendito el Señor, cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación*» (Sal. 68:19). Sabía que, si íbamos a terminar esta carrera, sería haciendo lo que estas palabras nos instaban a hacer... y hacerlo un día a la vez. Había mantenido durante un tiempo un diario donde registraba evidencias de la mano de Dios en nuestra vida. Y a lo largo de los próximos veinte años, volví a ese hábito muchas veces. Hoy, este diario es una de mis posesiones más preciosas, porque está lleno del registro de la fidelidad de Dios para con nosotros, aun cuando a veces mi propia fe personal era no más que 'semilla de mostaza', ¡si es que llegaba a tanto!

Cuando vuelvo a leer el diario, encuentro evidencia de la actividad del Señor en nuestras vidas de dos for-

además de prepararnos, también era claro que él estaba *guiándonos* y *proveyendo* para nuestras necesidades.

La guía y la provisión de Dios fueron evidentes. Pienso en las familias especiales que vivían cerca de nosotros y que nos ayudaron a pastorear a nuestros queridos hijos durante los años en que crecían y estábamos siendo exigidos más allá de nuestras capacidades. También estaba muy consciente de que necesitábamos el apoyo en oración de muchas otras personas. Y no le puedo decir el aliento que fue para ambos saber que tantos amigos en todo el país estaban orando por nosotros diariamente.

La guía y la provisión del Señor también fueron notorios en puntos a lo largo del camino donde tuvimos que tomar decisiones importantes. Parecía como si Dios pusiera a personas que se cruzaban en nuestra vida y que tenían justo la perspectiva y el aliento que necesitábamos en ese momento específico.

Uno de los compañeros más cons-

tantes estos últimos veinte años fue la tentación de descorazonarme. Hay un enemigo que quiere derrotarnos y destruirnos. Y una de las formas en que el Señor nos alentó fue a través de las muchas pequeñas evidencias de su presencia en nuestra vida. Si usted pudiera leer varias páginas de mi diario, llegaría a la conclusión de que había registrado varias 'coincidencias' interesantes en nuestra vida. Pero cuando uno ve tantos hechos de este tipo a lo largo de no solo años sino décadas, ya no son 'coincidencia' sino 'providencia'. Este tipo de sucesos formaron un patrón a lo largo de muchos años, ¡hasta el último día mismo de la vida de Polly! Con el tiempo aprendí a verlos como «señaladores» de la presencia y el cuidado de Dios aún en nuestras horas más difíciles.

Pero, tan importante como lo que el Señor estaba haciendo *por* nosotros, o aun más, fue lo que vimos, con el tiempo, como su obra *en* nosotros. Al menos supe que Él estaba buscando hacer esto en mí. Recuerdo bien un día, tal vez cinco años después de ser diagnosticada Polly, en que me di cuenta de lo que Dios estaba haciendo en mi vida en este sentido, y de cuánto necesitaba crecer. Sólo puedo hablar por mí, pero sé que cuando Polly se enfermó, Dios me pudo en un proceso de moldeado. Parte de este proceso involucraba que él fuera quitando con un tallado suave y paciente aquello que necesitaba disminuir en mi vida. La otra parte era infundir gradualmente en mi corazón las cualidades que él quería que adquiriese.

La primera de estas era una *fe* más sólida en el Señor. No es que antes no

hubiera fe en nuestro corazón; pero esta tarea requería una fe en un nivel distinto del que yo sé que tenía personalmente. No estoy hablando necesariamente de la fe en el poder sanador de Dios (si bien sé que es real). El tipo de fe que sentí que Dios apuntaba a hacer crecer en nosotros era una confianza en su bondad, y la bondad de sus propósitos, aun cuando desconociéramos cuáles eran realmente, aun cuando la vida se volviera más difícil cada año. Este tipo de fe viene sólo de Dios.

A lo largo de los años, el Señor usó la lectura de la Biblia, los momentos de oración, las oraciones de otros, para alimentar nuestra fe en él. No es que no experimentáramos tiempos de duda y desazón. Los hubo. Sin embargo, aprendí que la experiencia de dolor y pena no es inconsistente con la fe en el Señor. La carta de Pablo a los Filipenses está llena de exhortaciones al gozo y a la paz, y contiene una maravillosa afirmación de nuestra esperanza de que estar con Cristo es «*mucho mejor*». Pero, en mitad de ella, Pablo hace la confesión sincera de que si su amigo Epafrodito hubiese muerto a causa de su reciente enfermedad, él habría experimentado «*tristeza sobre tristeza*» (2:27). ¡La palabra de Dios es tan realista y equilibrada! Ese hecho me ayudó a soportar las estaciones más tormentosas (como ocurre ahora).

La segunda cualidad en la que sentí que Dios estaba trabajando, es en realidad un subproducto de la primera, la *esperanza*. Una expectación no sólo de 'buenos tiempos por venir', sino que, así como la bondad de Dios ha sido revelada en el pasado,

también será revelada en el futuro, aun cuando venga a través de un encuentro con la enfermedad y el dolor. Que, lo que el enemigo podría desear que fuera para el mal (y que es malo), Dios puede usar y usará finalmente para el bien. Aun frente a la muerte (ese invasor extranjero en el orden creado por Dios), ¡hay una maravillosa esperanza de vida eterna en el cielo, y en la resurrección venidera!

La tercera cualidad en la que Dios estaba trabajando es la más importante. El *amor*. Yo amaba a Polly antes. Pero Dios usó esta enfermedad para transformar mi amor por ella. Aprendí cuánto necesitaba crecer en un amor auténticamente desinteresado. No era que no necesitaba tiempo para cuidar de mí. Recordé que aun el 'buen samaritano' delegó parte del cuidado en otros para poder él ocuparse de sus otras obligaciones (Lucas 10:35). Pero hay una diferencia entre ocuparnos de nuestras necesidades y sólo atender nuestras necesidades.

El Señor me estaba mostrando cuántas formas hay de deletrear «amor». Vestir, bañar, alimentar, llevar, sonreír, reír, llorar, leer, cantar, simplemente sentarse en silencio... Aprendí que en una sociedad que asigna gran valor a la apariencia y la capacidad, es muy fácil para las personas cuya enfermedad les quita esas cosas sentirse no sólo disminuidas sino también devaluadas. Aprendí que el regalo más significativo que podía dar a Polly era comunicarle con mis propias palabras y por mis acciones que ella era el ser humano más valioso de mi vida. Y lo era.

No debo dejar de mencionar aquí que no sólo sentí que el Señor estaba transformando mi amor por Polly, sino que también estaba profundizando mi amor por Él. Hubo momentos en que me sentí confundido y molesto por lo que él permitía que ocurriera en nuestra vida. Pero, al pasar los años, y al experimentar cada vez más su amor sobre nuestras vidas (aun durante tiempos muy difíciles), mi amor y agradecimiento hacia él crecía cada vez más.

Sinceramente, la mayor bendición de mi vida ha sido cuidar de Polly. Extraño este cuidado profundamente. Y si bien nunca querría que ella pasara de nuevo por lo que sufrió estos veinte años, si tuviera que hacerlo, yo sería el primero en la fila para acompañarla de nuevo.

Varios años atrás, estaba leyendo el Evangelio de Juan. Cuando llegué al final del libro, me vi atraído a la declaración que hizo Jesús a Pedro, donde le dio a entender «con qué muerte había de *glorificar* a Dios» (21:19). Siempre había pensado en «vivir para la gloria de Dios», pero nunca había pensado en «morir para la gloria de Dios». Sabía entonces que los años que le quedaban a Polly eran pocos, y comencé a orar para que, cuando llegara el momento, su partida le diera a gloria a Él de alguna forma. Fue una oración dura de hacer; pero creo que Dios la ha contestado en parte, al magnificar a través de Polly todo lo él que ha hecho *por* nosotros, y todo lo que está haciendo *en* nosotros. Y lo continuará haciendo hasta que lo veamos en gloria.

<http://espanol.leaderu.com>

\* \* \*

## Cartas

### Discipulados

Es un grato placer para nosotros poder ser discipulados a la distancia por las notas y estudios de la revista. Cada detalle que ustedes comparten proviene de Dios y ha repercutido en nuestro ministerio y en tantas vidas con las cuales hemos compartido la revista. Por lo menos unos 25 ministerios a los cuales compartimos las enseñanzas se han beneficiado de la misma.

*Luis Fernando y Heidy Negrón  
Sucre, Bolivia.*

### Bendiciones

Que Dios les bendiga y siga poniendo en ustedes esa sabiduría que nos bendice tanto. A cada uno de los que se esfuerzan para que salga adelante esta página les deseo una bendición especial ya que hacen posible que muchos que buscamos al Señor y anhelamos más de él vemos en ustedes un don especial de parte del Señor. Su página ha sido de mucha bendición en mi vida ya que me ha llevado a entender los propósitos de Dios al igual que los hermanos que exponen la palabra.

*Marcos Alarcón.*

### Testimonio

La paz y la misericordia del Padre, la gracia del Hijo y la unción de su Santo Espíritu sean con vosotros para que sigáis abundando en buenas obras que él preparo de antemano para que anduviésemos en ellas. Este es el testimonio y el ejemplo que nos dais como Cuerpo de Cristo, mostrando no sólo el conocimiento teórico de la Palabra sino el énfasis en vivir a Cristo como la Palabra Viva y eficaz en nuestro diario caminar. Gracias por manifestar así a un Dios vivo y por lo que estáis haciendo en la edificación de Su Iglesia.

*Cecilia y María Cecilia Domínguez,  
Valencia, España.*

### Virtud

Hace un tiempo fui informado sobre las características de sus revistas. Verdaderamente más que revistas son documentos valiosos para la fe. Es muy importante como, desde la centralidad en el misterio de Cristo, no dejan de referirse a diversas cuestiones que empanan la realidad toda. Esa sí que es una gran virtud cristiana.

*Franco Daniel Dasilva,  
Buenos Aires, Argentina.*

Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.